

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE COMUNICACIÓN Y LENGUAJE
CARRERA DE COMUNICACIÓN SOCIAL**

**ASESORIA DEL TRABAJO DE GRADO
EVALUACION DEL ASESOR**

Sr.(a) Asesor(a): La Asignatura Trabajo de Grado que Usted asesora requiere, como las demás asignaturas, de dos notas parciales correspondientes al 60% y una nota final correspondiente al 40% para una definitiva correspondiente al 100%. En esta evaluación Usted debe considerar el proceso de elaboración del Trabajo y su producto final, especificando en el caso de grupo, la nota correspondiente para cada estudiante.

TITULO DEL TRABAJO: *“Luis Enrique Osorio: vida y obra de un periodista con visión de estadista”*

ESTUDIANTE (S)	30%	30%	40%	
	Definitiva			
Camilo Giraldo	5.0	5.0	5.0	5.0

OBSERVACIONES (Justificación de la calificación)

Me complace entregar este trabajo de grado en la modalidad de producto sobre la vida y obra del conocido dramaturgo Luis Enrique Osorio, donde se exploran sus facetas menos conocidas de periodista y de intelectual, quien además de una vasta obra dispersa en prensa nacional y extranjera dejó como legado un proyecto político grancolombiano, que lo perfila como visionario estadista.

Durante un año y medio, Camilo realizó un trabajo riguroso de investigación en el archivo familiar y en archivos de prensa para recoger el corpus de estudio y valorar los aportes del escritor bogotano. Complementó ese análisis recogido en los tres primeros ensayos con un perfil del personaje, enriquecido con su autobiografía, testimonios de sus hijas, cartas y manuscritos del autor.

Destaco la calidad de prosa de estos ensayos, producto de un trabajo persistente de sistematización y análisis del voluminoso material —que pasaba del registro ameno de las entrevistas al registro complejo sobre asuntos de la realidad nacional e internacional— y del compromiso del estudiante, quien se volvió una autoridad sobre el personaje. Confío en que continúe desarrollando esta investigación y que divulgue sus resultados, sobre todo entre las nuevas generaciones.

FECHA: 30 de noviembre de 2010


Maryluz Vallejo Mejía

C.C. 43.021.555

Teléfono: 313 393 28 76



PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE COMUNICACIÓN Y LENGUAJE
DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN

Noviembre 30 de 2010

Señor Decano
José Vicente Arizmendi

Cordial saludo,

Me complace entregar este trabajo de grado en la modalidad de producto sobre la **vida y obra de Luis Enrique Osorio, un periodista con visión de estadista**, donde se exploran sus facetas menos conocidas de periodista y de intelectual, quien además de una vasta obra dispersa en prensa nacional y extranjera dejó como legado un proyecto político grancolombiano, que lo perfila como visionario estadista.

Durante un año y medio, Camilo realizó un trabajo riguroso de investigación en el archivo familiar y en hemerotecas para recoger el *corpus* de estudio y valorar los aportes del escritor bogotano. Complementó ese análisis recogido en los tres primeros ensayos con un perfil del personaje, enriquecido con su autobiografía, testimonios de sus hijas, cartas y manuscritos del autor.

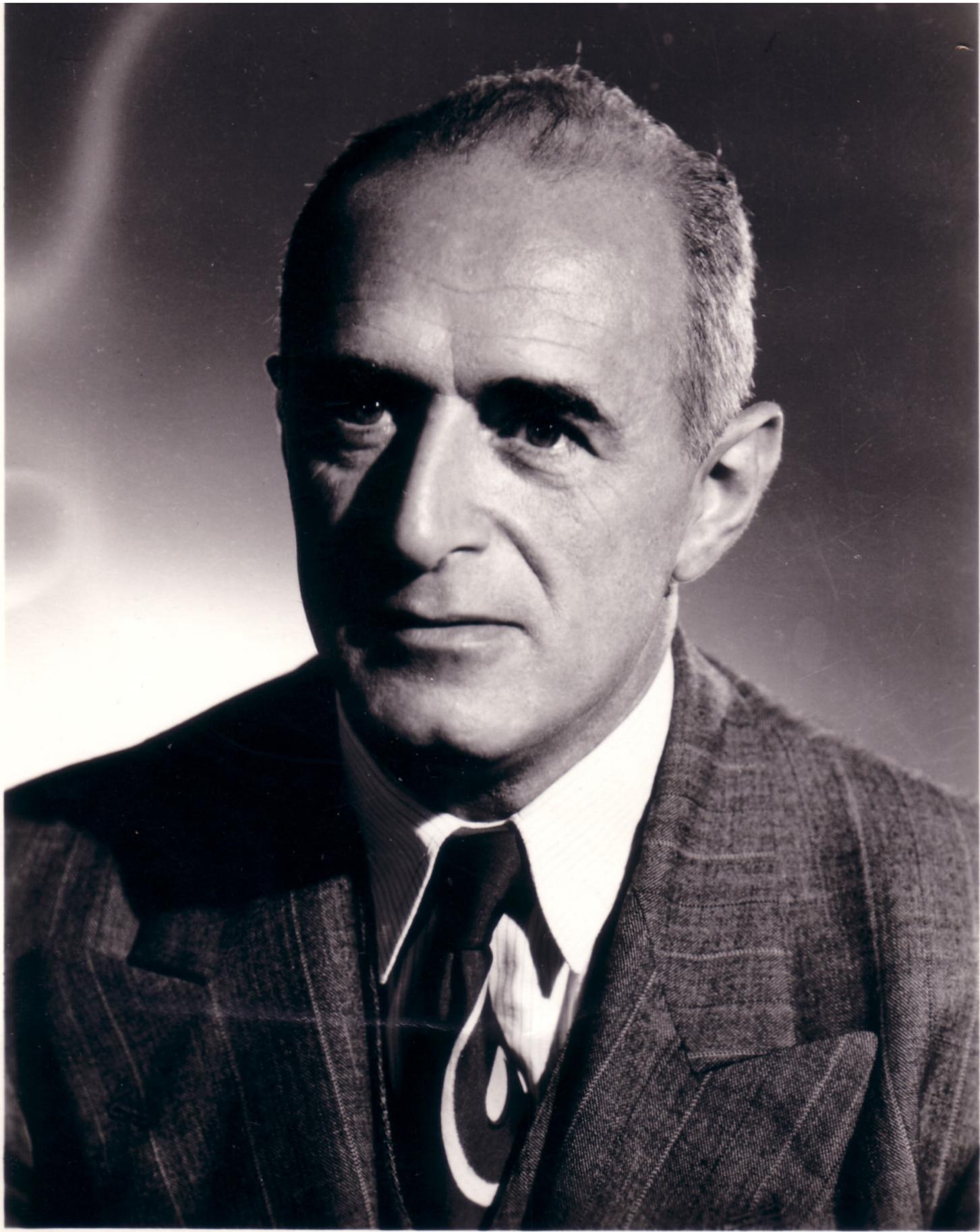
Destaco la calidad de prosa de estos ensayos, producto de un trabajo persistente de sistematización y análisis del voluminoso material —que pasaba del registro ameno de las entrevistas al registro complejo sobre asuntos de la realidad nacional e internacional— y del compromiso del estudiante, quien se volvió una autoridad sobre el personaje. Confío en que continúe desarrollando esta investigación y que divulgue sus resultados, sobre todo entre las nuevas generaciones.

Atentamente,



Maryluz Vallejo Mejía

Profesora Asociada Periodismo
maryluz.vallejo@javeriana.edu.co



REGLAMENTO DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

Artículo 23

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de grado, solo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católicos y porque el trabajo no contenga ataques y polémicas puramente personales, antes bien, se vean en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”

Luis Enrique Osorio: Vida y obra de un periodista con visión de estadista

Autor:

Camilo Andrés Giraldo Gallo

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE COMUNICADOR SOCIAL
CAMPO DE PERIODISMO

Directora:

Mayluz Vallejo Mejía

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

Facultad de Comunicación y Lenguaje

Comunicación Social

Bogotá

2010

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1 – EL PERIODISTA	5
Luis Enrique Osorio: El sabueso	12
El Diario Nacional: primeros pasos	15
Sábado	19
Nuevos personajes, nuevos temas	22
“El corresponsal viajero”	24
CAPITULO 2 – EL COLOMBIANISTA	37
Infraestructura vial	40
Estadística	48
Economía	51
Sociedad, cultura y educación	62
CAPITULO 3 – EL INTERNACIONALISTA	73
“Regiones de América”: grancolombianismo en marcha	77
“Visión de América”	89
CAPITULO 4 – EL HOMBRE	97
CONCLUSIONES	113

INTRODUCCIÓN

Cuando empecé a buscar un tema de investigación para realizar mi tesis de grado de Comunicación Social, hace año y medio, lo único que tenía claro era que debía ser sobre teatro, que es mi pasión. Así se lo expresé a Maryluz Vallejo, la directora de mi proyecto, y ella me recordó que ese tipo de trabajos eran para la facultad de artes y no para la de comunicación. Sin embargo, me recomendó que buscara algo por el lado del teatro que encajara con el periodismo. Empecé la búsqueda y vi en un texto de Carlos José Reyes el dato que andaba buscando: “*Luis Enrique Osorio, periodista y dramaturgo...*”¹ Cuando indagué en la faceta de periodista no encontré nada, por lo que empecé a escarbar la vida de este hombre en hemerotecas. Desde ese día no he parado de hallar material, no sólo en géneros periodísticos de los que fue pionero en Colombia —como la entrevista y la crónica de viajes—, sino de todas las áreas del conocimiento que trabajó ese desbordante intelectual que fue Luis Enrique Osorio Morales.

El esplendor que tuvo Osorio Morales en el campo de la dramaturgia lo llevó a ser reconocido como uno de los fundadores del teatro colombiano, pues fue él quien empezó a poner en escena los asuntos nacionales y a rescatar las costumbres de las regiones. Este hecho hizo que los ojos de los investigadores se volcaran únicamente hacia esa faceta e ignoraran, durante casi 45 años, la envergadura intelectual de este personaje que, además de dramaturgo, fue periodista, sociólogo, pedagogo, arquitecto y músico. El propósito principal de este trabajo es entonces rescatar algunas de esas otras profesiones de Osorio y desbrozar el camino para profundizar en ellas en el futuro, pues por su calidad académica merecen un análisis del que saldrían varios libros.

Conté con la fortuna de encontrarme en Facebook, en el primer mes de la investigación, con Luz Ángela Osorio, hija de Luis Enrique, quien me remitió con

¹ REYES, Carlos José. *El teatro en Colombia en el siglo XX*. En Revista *Credencial Historia*, #198.

su hermana Alba Helena, protectora del archivo completo de su padre. Ella me abrió las puertas de su casa y desde el primer momento hallé una cantidad abrumadora de material, entre artículos periodísticos, columnas de opinión, libros, obras de teatro, etc., que en su mayoría pertenecían a los últimos veinte años de vida de LEO². Esto constituye gran parte del corpus de estudio que emplearé para sustentar las tesis sobre el pensamiento sociológico osoriano. El resto, que en su mayoría son artículos encontrados en las hemerotecas de la Biblioteca Nacional y de la Luis Ángel Arango, servirá principalmente para la argumentación del capítulo sobre periodismo.

Osorio fue uno de los intelectuales más importantes de su época —años veinte a los sesenta—, pues no sólo cosechó éxitos como dramaturgo en el Teatro La Comedia, que él construyó, sino también porque durante toda su vida se rodeó de personajes influyentes de la política, de la industria y de la cultura latinoamericana. Vemos así que LEO, a pesar de que se haya desconocido esa faceta suya, fue un intelectual siempre pendiente de qué estaba sucediendo, para dar una opinión o hacer alguna entrevista con los protagonistas. Es decir, aunque no estaba involucrado directamente en los acontecimientos nacionales y continentales, ni ejerció ningún cargo público, era un espectador atento del acontecer, como quien ve los toros desde la barrera, sin que esto quiera decir que temiera torear, pues en algunas ocasiones se lanzó al ruedo para defender sus posturas.

Lo anterior explica la estrategia narrativa que desarrollé en este proyecto. El lector se va a encontrar con apartados que comienzan aparentemente desligados del tema principal, pero que siempre terminan en un detalle que los vinculan con Luis Enrique Osorio. Se encontrará con ejemplos venidos de todas las épocas del siglo veinte y que unas veces sirven para mostrar al autor como visionario y en otras como crítico. También sirve esta estructura para mantener el ritmo narrativo, pues

² Abreviatura para Luis Enrique Osorio. A lo largo del trabajo se encontrará esa manera de referirnos a él.

estos saltos imprevistos de tema logran que la mente se despierte cuando está ya muy cargada de información.

El producto final es un gran reportaje dividido en cuatro capítulos, uno por cada faceta del personaje: el periodista, el colombianoista, el internacionalista y el hombre.

En **el periodista** se busca responder qué tan importante fue LEO para el periodismo colombiano y los aportes que hizo este personaje para la evolución de la profesión; se demuestra porqué su trabajo como entrevistador y como cronista de viaje fue innovador para la época, y cómo influyó en este oficio el de dramaturgo. Hago un recorrido por algunas publicaciones en las que escribió, como *Cromos*, *Sábado*, *El Tiempo* o *El Diario Nacional*, e intercalo los fragmentos más representativos de su estilo.

En **el colombianoista** hago un acercamiento a las ideas del autor sobre su país, las cuales abarcan todos los temas fundamentales, los diagnósticos y las soluciones a los problemas. Lo que pretendo es desglosar el plan de gobierno 'osoriano', que quedó consignado en la serie "Visión de Colombia", publicada en la década de los sesenta en *El Tiempo*.

En **el internacionalista** abarco a Osorio desde su faceta de pensador de asuntos latinoamericanos y hago un recuento de la propuesta de reunificación de los países bolivarianos, la cual se empeñó en aterrizar con proyectos viables. En este capítulo, más que en ningún otro, sale a relucir su profesión de sociólogo, pues en las series "Regiones de América" y "Visión de América" se nota una especial habilidad para diagnosticar las sociedades desde el ámbito económico hasta el cultural.

Por último, en **el hombre** se hace una biografía del personaje, en la que se ve su trajinar, su espíritu aventurero, su personalidad de soñador y su osadía para

emprender empresas quijotescas. También en este capítulo se encontrarán detalles sobre cómo era su vida familiar, la relación con sus hermanos, su esposa, sus hijos, y las contradicciones humanas a las que tampoco escapaba.

Para finalizar esta breve introducción, debo resaltar que todavía queda mucho material por revisar de Luis Enrique Osorio, aunque alcancé a agotar casi todo lo relacionado con el trabajo periodístico. El único cabo suelto que me quedó en este último tópico fue *La Novela Semanal*, publicación que fundó LEO primero en Bogotá, luego en Barranquilla, en la que se difundían textos literarios y que inspiró a muchos literatos, como Daniel Samper Ortega. Pero me resultó imposible revisar en tan poco tiempo la decena de tomos en los que está compilada la publicación, y tuve que descartarla para poderme ocupar de los demás temas. Al ser este un material con un valor literario enorme, no se acomodaba tan fácilmente en el capítulo uno de este documento, ni en los tres restantes. Pero me comprometo como investigador a rescatar la *Novela Semanal* y no dejar que se pierda en el olvido.

CAPITULO 1

EL PERIODISTA

El gobierno del General Pedro Nel Ospina [1922 – 1926] estuvo marcado por el destape de varios escándalos sobre hechos de corrupción. Desde finales de 1924 empezaron a aparecer acusaciones contra el presidente y algunos de sus ministros por el manejo que le estaban dando a los recursos públicos y la manera como estaban adjudicando terrenos, derechos de explotación sobre recursos naturales y construcción de infraestructura, entre otros. Uno de los casos más sonados fue el de la acusación del senador Ignacio Moreno, quien declaró al diario *La Opinión* que se estaban adjudicando terrenos cultivables a familiares del presidente. A comienzos de diciembre de 1924, el ministro de Hacienda y Crédito Público, Aristóbulo Archila, renunció al descubrirse su relación con un oscuro contrato para la explotación de esmeraldas.

Luis Enrique Osorio, joven *reporter de* la revista *Cromos*, entrevistó al ministro Archila meses antes de que renunciara a su cargo. En esa revista, famosa por ser de carácter social y no sectaria, Osorio presentaba entrevistas hechas a miembros del gabinete y personalidades de la política nacional. “El Momento Político” era el nombre de la serie por la que desfilaron personajes como Guillermo Valencia, dirigente conservador; Aquilino Villegas, ministro de Obras Públicas; Diógenes A. Reyes, ministro de Industrias, ente otros. Sin embargo, sus conversaciones con ellos no eran publicadas a la usanza de pregunta-respuesta, sino que tendían a convertirse en reportajes de las visitas que les hacía, con puesta en escena:

“No sé por qué me pareció notar en el Ministerio de Hacienda una quietud tradicional. En el ancho corredor del edificio varios empleados platicaban y fumaban descansadamente, con la actitud de quién no tiene nada apremiante.

—¿El señor ministro?

—Está muy ocupado. Vuelva a las dos.

A las dos pude recorrer las oficinas, en las que se oía volar una mosca y subir un espiral de humo de cada escritorio.

—¿El señor ministro?

—Está muy ocupado. Vuelva a las cinco.

A las cinco alcanzo a platicar muy sabrosamente con más de un subalterno mientras me toca el turno. Hay en aquel ambiente una paz monacal. Los números no danzan de manera vertiginosa, como en las carteras de finanzas de otros países. Quizá son aquí demasiado complicados y los burócratas quedan inmóviles entre ellos como moscos en la red de una araña.”³

El anterior fragmento es el inicio de la entrevista al ministro Archila. Evidentemente su estructura era innovadora para la época, pues intentaba recrear una atmósfera con la intención de transmitir las sensaciones lo más fielmente posible al lector. Esto no era casualidad. Osorio había nacido en el periodismo a la par con su nacimiento como dramaturgo. No era fortuito que la personalidad de cada uno de sus interlocutores quedara al descubierto cuando conversaban con él. Su talento periodístico no consistía en otra cosa sino en su sensibilidad artística puesta al servicio de hechos reales, de personajes de carne y hueso, de lugares que sí existían y de ambientes que no era necesario fabricar. Oír “volar una mosca y subir un espiral de humo de cada escritorio”, era algo que sólo un escritor como Osorio podía dar como detalle importante en la entrevista con un ministro. En sus largas jornadas de espera en los despachos aprovechaba para hacer un retrato del ambiente y dinámicas burocráticas. Era un excelente observador, por lo que tenía la capacidad de darle un gran significado a pequeños detalles, como se ve en su texto sobre Guillermo Pérez Sarmiento, padre del género noticioso en el país:

³ OSORIO, Luis Enrique. *Entrevista con el Ministro de Hacienda y Crédito Público*. En CROMOS # 402, Abril 20, 1924. Pág. 284

“Le estoy viendo a la edad de veinte años... Lo más destacado de su fisionomía eran los anteojos con lentes de carey: los primeros de esa índole que llegaron a Bogotá. Profetizando esa innovación óptica, Guillermo se inició en el arte de la noticia, a la que consagró todo fervor, atrapándola y dispersándola con una sonrisa mefistofélica que no envejece.

[...]Como vecinos aficionados a las letras, nos encontraba a diario en el polvoso camellón de San Victorino, y subíamos por los empedrados de la calle trece haciendo planes para el provenir. Guillermo llevaba siempre un bastón con mango de plata, que tal vez sacaba de su casa a escondidas del capitán Pérez, lo mismo que la pistola Coll que poníamos sobre la mesa del restaurante para pedir un café con leche. —Lo más interesante que hay como actividad —afirmaba él doctoralmente— es el periodismo. Pero no el que se empeña en arreglar el mundo, sino el que le capta todas sus palpitaciones y las divulga explotando la curiosidad de la masa.

[...]Discutiendo una tarde sobre estos tópicos se nos escapó un tiro. Sonaron las tejas a raíz del disparo y quedó un hueco en el cielo raso... La detonación y el olor a pólvora atrajeron al sirviente, que entró despavorido al reservado, pensando que se repetía el caso de Silva...

—No se afane... Fue un trueno de turmequé.”⁴

En este fragmento se aprecia que los detalles de personas o de lugares son utilizados por el autor como una herramienta para esbozar la personalidad o contar un dato que hace trascendente al interlocutor. En este caso utilizó los característicos anteojos de carey de Pérez Sarmiento para mostrarlo como un

⁴ OSORIO, Luis Enrique. *Guillermo Pérez Sarmiento*. En SÁBADO, 27 de mayo de 1944. Pág. 6

pionero. “...los primeros de esa índole que llegaron a Bogotá. Profetizando esa innovación óptica, Guillermo se inició en el arte de la noticia, a la que consagró todo fervor”.

Sus entrevistas guardan por lo general una misma estructura que podríamos llamar teatral, pues se presenta en actos: hace una introducción contando las peripecias por las que pasa antes de llegar a la reunión, describe el lugar donde está el personaje, sus actitudes, su apariencia y su estado de ánimo; pone unas 3 o 4 preguntas con sus respectivas respuestas; comenta sobre alguna actitud del interlocutor, una situación del momento o un pensamiento que lo lleve a conectar con las siguientes preguntas, y finalmente narra lo sucedido, que puede ser la impresión que le dejó el entrevistado, o un detalle importante del final del encuentro que cierre el texto dramáticamente: “El bobo Borda no creía en Dios pero creía en Guillermo Valencia”⁵, es la frase irónica que culmina la entrevista que hizo a ese personaje.

Y él mismo era consciente de que se estaba convirtiendo en un pionero de un tipo de entrevista literaria muy diferente de la entrevista que era utilizada por sus colegas de manera instrumental, para sacar simples declaraciones; aquella de oficio, de rutina. Osorio, con una estructura y una narrativa diferentes, buscaba ser el gestor de un cambio en el periodismo colombiano. En 1922, mientras se encontraba en Buenos Aires en medio de proyectos teatrales y como corresponsal de *Cromos*, conversó con Juan José de Soiza Reilly, maestro latinoamericano del género. La charla giró en torno a ese nacimiento:

*“—Yo lo considero a usted, Soiza, como el verdadero creador de la entrevista. ¿Estoy en lo cierto? Usted es muy anterior a El Caballero Audaz.”*⁶

⁵ OSORIO, Luis Enrique. *Guillermo Valencia, poeta y cazador. La caza del jabalí*. En CROMOS #420. Agosto 30 de 1924. Pág. 151

⁶ EL CABALLERO AUDAZ. José María Carretero Novillo, periodista y escritor nacido en Montilla, España, en 1890 y fallecido en Madrid, en 1951. Es considerado como uno de los primeros periodistas en utilizar el género de la entrevista mezclado con elementos literarios. Entrevistó a personajes como Rubén Darío,

—Indudablemente. Bastante anterior. Yo me propuse, en efecto, fundar una entrevista amena, que fuera, no como un estudio metódico de cualquier celebridad, sino algo así como una pintura. No me concreto por tanto a sus palabras, sino al ambiente que la rodea...

Puse en práctica la regla y observé todo lo que había a nuestro alrededor: un foco cubierto por pantalla verde, que reducía su luz amarillenta sobre las cuartillas; en el centro de la habitación una araña apagada. Contra las paredes, estantes de libros.”⁷

Y continuó poniendo en práctica la lección durante el resto de su vida, para lo cual su amor y experticia en el campo teatral fueron sus mejores aliados. Esto se hace evidente en los intertítulos que contenían sus producciones periodísticas. Cada uno daba la entrada a un nuevo acto en esa dinámica entrevistador-entrevistado. “El retiro de Lugones”, “¿Poeta o sociólogo?”, “Irigoyen en colación...”, “Valencia, Darío, Nervo...”, “El retrato de Lugones” y “El símbolo de Lugones”, fueron los subtítulos que utilizó para relatar su encuentro con el poeta argentino Leopoldo Lugones, en 1922.

A pesar de que se diga que era un innovador, sería falaz desconocer que Osorio tuvo precursores y afirmar que no es producto de una tradición. Entre ellos podemos nombrar a los autores del género de la crónica costumbrista que retrataban los tipos populares del siglo XIX: la verdulera, el usurero o el campesino, entre otros. Esos textos se destacaban por manejar un discurso moralizante y ubicarse desde la perspectiva hombre ilustrado versus salvaje. Allí se consignaba el habla popular y las expresiones casi al pie de la letra, pero sin entrar el autor en diálogo con los personajes. LEO, por el contrario, conversa con ellos poniéndose a su mismo nivel, sin otra pretensión que la de lograr entrevistas

Adolfo Hitler, Benito Musolini, entre otros. (Tomado de:

http://wikanda.cordobapedia.es/wiki/El_Caballero_Audaz Recuperado el 23 de septiembre de 2010)

⁷ OSORIO, Luis Enrique. *Los Grandes de América. Una interrupción a Juan José de Soiza Reilly. —Entrevista con el célebre entrevistador. Empieza vendiendo periódicos y acaba haciéndolos vender.* En CROMOS # 309, Junio 10 de 1922. Pág. 332 - 333

más profundas. El mejor ejemplo se encuentra en la entrevista hecha a un curioso personaje bogotano, el poeta “Cuchuco”:

— *¿Nunca te han entrevistado, Cuchuco?*

— *No —repuso— poniéndose en pié y agarrando turbadamente el borde del escritorio.*

— *¿Y a qué se debe esa incorrección de los atenienses?*

— *Ya ve, colega. A que en este país de envidia nunca si aprecian los verdaderos esjuerzos. Además, los colegas son muy pretenciosos. El colega Pérez Sarmiento, por ejemplo, es de los que no le dejan a uno ni una palabra. Me pidió unos versos pal Güen Humor y me tiene engañao con que se van a publicar, y que se van a publicar... y nada. Si fuera otro intelectual no se me haría raro; pero me parece extraño ese proceder en el colega Pérez Sarmiento, que no haiga cumplido con la campaña que me ofreció...*

— *¿Qué opinas tú de la actual generación literaria?*

— *Aguarde, colega. Diga que mientras no haiga apoyo y progreso nada si hace. Que haiga por lo menos compañerismo, ¿no ve colega? Yo estoy cansao de presentar memoriales distintos al respetto. Por otra parte, hay colegas como Castillo y Villafañe que no me dirigen la palabra; cuando debían tener en cuenta las consideraciones que se me deben como orador-poeta de verdadero mérito.*

— *¿Y los has leído?*

— *A Villafañe no... por su pretención... porque yo lo he saludao muchas veces en prosa y en verso, con todo mi floreo de estimación y simpatía. Y siempre queda mudo y callado. Los admiradores compañeros le dicen: ¿Por qué no le das el saludo a*

Cuchuco?... Y él me güelve la espalda....Yo quisiera tener con él un desafío o una discusión literaria a ver quen salía ganando.

— ¿Y a Castillo sí lo has leído?

— Le he hecho ese honor.

— ¿Y qué opinas?

— Que no es más que un traicionero y plagiador de nosotros los poetas pobres. La verdá sea dicha. Aguárdese le dicto un parrajito para entre Eduardo Castillo y Carlos Villafañe.

[...] — Dime, ¿cuáles fueron los primeros versos que escribiste?

— Los primeros.... Los primeros.... Creo que jueron los que le hice a la memoria de nostro distinguido amigo Régulo Ramírez, al que afusilaron en la portada del Paunótico de Bogotá por orden de don Aristides Fernández....

—Dime una estrofa.

Se arregló la ruana, como quien va a dar un puñetazo, y echó hacia atrás la cabeza sonriendo con la mayor satisfacción y hablando con el mayor énfasis:

*Caistes inocentemente
por las calumnias cobardes de un bandido
traicionero y atrevido
y te vistes martirizado dolorosamente
en la prisión del Pounótico de Bogotá.*

— Basta. Eso no le interesa al público. Dime unos versos sentimentales... unos versos...

— Ajá. Ya sé lo que usted quiere.

— Dime si es verdad que son tuyos los versos aquellos de

*Perrito que estás en la vía:
quitate de aí,
mira que vá.... ¡
te coge el tranvía.*

— *Pues.... propiamente míos.... no son.... pero no puede negarse que me imitaron el estilo.*⁸

No se puede dejar de resaltar el hecho de que Osorio no contaba con más mecanismos para capturar las declaraciones que un lápiz, un papel y su habilidad de taquígrafo. De ahí su genialidad, pues gozaba de una gran capacidad para registrar al pie de la letra el habla popular, la voz de la gente. Según Maryluz Vallejo, “la revolución social del género de la entrevista contribuyó a hacer más democrático el periodismo, pues habla con el personaje de la calle y con perfectos desconocidos, alternados con los grandes personajes”. La entrevista da pues la oportunidad a los desconocidos de que hablen, para así lograr un retrato de un estilo de vida, por medio de la recreación de sus ambientes y estéticas.

Luis Enrique Osorio: El sabueso

Pero aquí no se intenta mostrar a Luis Enrique Osorio como un personaje de teatro que escribía en periódicos, sino como un periodista nato. No era un hombre de tablas que a veces asumía como reportero o entrevistador, sino que este último oficio estuvo al mismo nivel del primero. Osorio era dramaturgo y periodista y se desarrolló en ambos campos magistralmente. Por tanto, desarrolló el olfato y la pericia del *reporter* que se combinó con la sensibilidad y la agudeza psicológica de un escritor de ficción para captar tipos humanos.

Su trabajo podía poner al descubierto facetas que los personajes de la vida pública preferían mantener ocultas, y por este motivo muchos intentaban escabullirse a la hora de una entrevista. Pero lejos de amilanarse, el periodista aprovechaba estos detalles para darle más fuerza y realismo a sus textos. Tal es el caso de la entrevista hecha a Guillermo Valencia para la serie “Momento Político”, titulada “Guillermo Valencia, poeta y cazador. La caza del jabalí.”; empieza por una descripción de quién es y qué representa el personaje,

⁸ OSORIO, Luis Enrique. *El poeta “Cuchuco”, su vida y obra*. En CROMOS # 352. 19 mayo de 1923. Pág. 285 - 286

intercalada por versos del poeta, y enseguida relata cómo consiguió que el dirigente conservador lo recibiera en su casa:

“A través de los visillos vi unas narices. Yendo por su curba [sic] ascendente llegué a unos ojos verdes... a unas greñas.

Eduardo Castillo platicaba con el maestro... y el demonio del portero insistía en que Valencia no podía recibirme, porque se hallaba ventilando asuntos de importancia.

Esto ya me olió a candidatura. Indicaba que el maestro era excesivamente asediado e importunado en la cacería de los cuatro años:

*Seguíale gran cuadrilla,
de ejercitados morteros
de donosos ballesteros
y de inozos de trahilla.*

Y aunque nunca me meto en política, abrí la puerta de cristales y metí la cabeza... luego la mano, y estreché la del intelectual colombiano más conocido en América.

—¿Quiere usted hablarme para CROMOS?

Valencia, sin saber quién era yo, tendió la mano con timidez ficticia. Vi su rostro pálido, el maxilar inferior salido, luciendo sobre el bigote recortado uno dientecillos filudos... los ojos pequeños, dentro de un rojo círculo carnosos... y atrás un esqueleto de melena que parece haberse escurrido del ya desnudo cráneo.

—Vivo tan ocupado...

Su voz era quejosa, lánguida, de un cierto acento con que el procura imitar a los pobres de espíritu, iluminando su rostro con una sonrisa dolorosamente patriarcal.

¿Era el poeta?... ¿O el cazador?... No sé. Pero aquél no era Guillermo Valencia en cuerpo y alma.

—Concédame usted media hora de charla aunque sea...

—Estoy tan fatigado... y así se expone uno a decir una bestialidad...
¿Se trata de política? Preguntó haciendo la voz más quejosa y dando a sus palabras de mesurada prevención.

—De arte... de política... de lo más heterogéneo que sea posible...
¿Mañana puedo venir?

—Está bien... Mañana temprano... Yo estoy trabajando desde las cinco de la mañana.

Volví la espalda recordando las palabras que me dijo Lugones en Buenos Aires a propósito de nuestro gran poeta:

—¡Qué bárbaro! ¡Meterse en política! No comprender que presidente de la república puede ser cualquier imbécil, y que Guillermo Valencia no hay más que uno.

¿Habría aprendido ya el autor de Anarkos las reglas para cazar la fiera presidencial que se le escapó hace ocho años? «¿un jabalí corpulento que huye veloz, rabo a viento y rompiendo la maleza?»... la maleza de los egoísmos conservadores y de la verbosidad liberal?

Cuando llegué, a la mañana siguiente, Valencia se había ido. A la noche encontré en el vestíbulo de su residencia al secretario.

— Está en el comedor.

A los pocos momentos entró y tendióme la mano efusivamente:

—¿Me creerá usted que la otra noche no lo conocí?... Era un muchachito hace ocho años... ha cambiado totalmente. Cuénteme que ha hecho.

—¿Yo?... Viajar y perder el tiempo, repuse pensando que Valencia también se había transformado en menos de ocho días. Ante un hombre conocido, cambiaba su actitud de patriarca mustio por la emotividad simpática del hombre maduro a quien no se le ha muerto aún la nerviosidad de hombre superior.

— He leído muchas cosas tuyas... allá desde mi retiro... a donde llegan todas las cosas en última instancia... Le agradecí algún recuerdo que me puso en una entrevista con Lugones.⁹

En el texto se deja ver un rasgo de la personalidad de Osorio que es muy significativo, pues afecta el tono y el talante de su pluma: la irreverencia que conservó siempre y que en este caso vemos en la ironía con que trata al maestro Valencia. “¿Habría aprendido ya el autor de Anarkos las reglas para cazar la fiera presidencial que se le escapó hace ocho años?”.

Tal vez por ese tipo de personalidad, mezclada con la pericia del periodista, fue que Eduardo Santos, director de *El Tiempo*, le pidió en 1930 que se encargara de cubrir los sucesos diarios del Congreso, con “relatos amenos y humorísticos”. “De nuevo en la patria, fui a la cámara... pero no como parlamentario, sino como simple chico de prensa, al lado de Pacho Fandiño. Y allí seguí por desgracia, y sin mi culpa, sentando fama de agresivo y hasta de inconstante”¹⁰, es el fragmento de su autobiografía que relata el trabajo de esa época. Después de varias jornadas de búsqueda de artículos de esta época, no encontré nada, y creo que esto sucedió porque seguramente Osorio no firmó con su nombre estos textos.

El Diario Nacional: Primeros pasos

En septiembre de 1915 apareció en Bogotá un diario dirigido por el político Enrique Olaya Herrera. La publicación llevaba el nombre de *El Diario Nacional* y por éste desfilaron muchos de los grandes hombres del periodismo, la literatura y la política colombiana. Fue allí, en el vespertino de corte liberal, donde Luis Enrique Osorio dio sus primeros pasos como *reporter*. El género de la entrevista fue el elegido para hacer su entrada magistral a la profesión. El texto más antiguo que encontré data del 26 de julio de 1916 y en él relata su encuentro con un tenor llamado Eugenio de Folco, quien estaba de paso por la ciudad. El joven Osorio,

⁹ Op. Cit. OSORIO, Luis Enrique. *Guillermo Valencia, poeta y cazador. La caza del jabalí*. Pág. 150

¹⁰ OSORIO, Luis Enrique. *Cada autor consigo mismo. Mi vida teatral*. En: *Gestus* N°7 (Jul. 1996) Pág. 50

enviado seguramente por Olaya Herrera, lo visitó en el hotel donde se hospedaba y consignó así sus impresiones:

“— *¿La habitación del señor Eugenio de Folco?*

—*El número 11.*

—*Pase usted....*

Y dejaron de oírse las notas claras de un piano, pulsado con la suavidad peculiar del arte femenino.... Fuimos recibidos con exquisita cultura por el artista, quien nos presentó a su señora esposa, Lady Elizabetha de Folco.

La habitación, dotada de todas las comodidades, luce algunos cuadros que llaman nuestra atención por el sentimiento de su colorido y la intención artística de una mano maestra. Un boceto policromo... un retrato al óleo del artista Rembrandt. El cubreteclas yace verticalmente sobre el piano, y al deslizarse oculta una escala completa. En un pequeño escritorio veo, al pasar, dos versos y medio escritos en francés.

—*Aquí tienen cabida todas las artes. Veo versos, cuadros, y allá, en el fondo, la fachada de un edificio. ¿También es usted pintor y literato?*

“*¡Oh, nó! responde el artista. [sic] Estos cuadros son de la señora, que es muy aficionada al pincel, lo mismo que al piano. Esa fachada que usted ve es un plano ideado por ella para una quinta de recreo que tenemos en Monte Carlo, y a la cual vamos a descansar terminadas nuestras giras artísticas.*

— *¿Y los versos?*

— *¡Oh!... Eso sí es mío. Poca cosa. Gusto a veces distraer los ocios escribiendo.”¹¹*

¹¹ OSORIO, Luis Enrique. *Visita al tenor Eugenio de Folco*. En *EL DIARIO NACIONAL*, 26 de julio de 1916. Pág. 7

Se aprecia en Osorio una intención por recrear una atmósfera y mostrar personajes por medio de detalles como el cuadro, el piano y los versos. La literatura, que ya corría por sus venas, se expresaba en su estilo periodístico de manera fácil. En esta época se esboza también lo que casi 15 años después a desarrolló a fondo: la crónica de viaje. En un curioso texto publicado el 14 de noviembre de 1916, lleva al lector a la ciudad colombiana donde hay más casos de lepra, la recorre, visita el resguardo para los enfermos y finaliza haciendo críticas y recomendaciones. Uno de los apartes más llamativos reza de la siguiente manera:

“Cuenta el Lazareto con seis mil habitantes, poco más o menos; dos mil leprosos, y sanos los demás. El promedio de aumento en los enfermos es de dos por día, y mueren de cinco a diez mensuales.

Cada uno de éstos recibe del Gobierno veinte centavos diarios, y una habitación. Y si bien es este un jornal que desprecian las personas acomodadas y los círculos cultos, entre las clases bajas pasa a ser un aliciente para desear la enfermedad. Casos ha habido en que los campesinos procuran contagiar a sus hijos por todos los medios imaginables, para ver de aumentar la renta de la familia.

Si no se toman medidas serias para combatir el aumento diario de la lepra, dentro y fuera del Lazareto, ¿no llegará a ser esto con el tiempo para el Tesoro y la Nación un problema muy difícil de resolver?

[...] Una campesina, viuda de tres lazarinos, casó por cuarta vez al ser tenida como enferma. Declarada luego sana, el marido entabló divorcio. Alegaba haberse casado bajo la condición de obtener el jornal.”¹²

¹² OSORIO, Luis Enrique. *El Lazareto de Contratación*. En *EL DIARIO NACIONAL*, 14 de noviembre de 1916.

En el fragmento se evidencia la destreza que desde los 20 años de edad ya tenía LEO para retratar no sólo personas y lugares, sino también dramas humanos. Tiempo después, José Antonio Osorio Lizarazo hizo también cuadros sobre los leprosos de Lazareto, pero en sus textos se destacaba un apasionamiento y un estilo desgarrador que no se ve en los textos de LEO. Por el contrario, nuestro personaje describe esa miseria con cierta distancia, conducido seguramente por las ideas bachtianas del posmodernismo que tanto influenciaron la profesión.

Y a pesar de que era una de las jóvenes promesas del periodismo colombiano, Olaya Herrera lo despidió de *El Diario Nacional* casi un año después de que empezara a laborar. La razón está vinculada a su otra pasión: el teatro. En 1917 estrenó en el Teatro del El Bosque la comedia “La ciudad alegre y coreográfica”, en la que se burlaba y lanzaba duras críticas contra políticos y personajes influyentes de la época, entre ellos a su propio jefe. El escándalo fue tal que clausuraron el escenario y el mismo Olaya Herrera y dos hombres más buscaron al autor de la pieza para desafiarlo a un duelo. “Una vez en la acera, Guillermo me pasó la pistola Coll del capitán... Olaya le dio otra pistola a su acompañante... Vino el policía y le devolví la pistola a mi socio antes de que me requisaran... [...] Y quizá a ese desventurado triunfo le debemos Guillermo y yo el no haber sido ministros cuando triunfaron los liberales.”¹³, dijo Osorio acerca de ese bochornoso incidente.

Sábado

En 1943 se conocieron escándalos que salpicaban al presidente Alfonso López Pumarejo. Su hijo, Alfonso López Michelsen, había comprado a bajo precio acciones de la firma holandesa Handel alentado por disposiciones oficiales sobre nacionalizaciones. El gobierno fue acusado de tráfico de influencias y violación de medidas sobre control de cambios con fines de lucro personal. La oposición fue implacable con López y pidió su renuncia, la cual fue negada por el Congreso que

¹³ Op. Cit. OSORIO, Luis Enrique. *Guillermo Pérez Sarmiento*.

era mayormente oficialista. El líder de quienes pedían la cabeza del presidente era Laureano Gómez, jefe conservador.

En julio de ese año fue fundado el semanario *Sábado*. En su segundo número se publicó una entrevista a Laureano Gómez hecha por Luis Enrique Osorio. El periodista visitó al político en su casa para hablar sobre el país y sus destinos. Osorio ya era un curtido personaje de 47 años de edad y la inexperiencia de juventud estaba superada. Mientras que en la década de los veinte se notaba su entusiasmo juvenil, en los cuarenta se destacaba por largas disertaciones alrededor del tema que trabajaba. Llevaba casi tres decenios dedicado a la labor de *reporter* y esto le daba la habilidad para sostener conversaciones más especializadas y críticas. Es por eso que varias de sus entrevistas de esos años no tienen el apasionamiento y la frescura que se notaban en las de *Cromos*. Las de su madurez se destacan por ser más densas, por dejar ver una mayor erudición. Osorio había ido navegando hacia uno de los principios fundamentales de la profesión: la objetividad. Una prueba clara de ese hecho se puede ver en este fragmento de su entrevista a Gómez:

“La noticia de que Laureano Gómez abandonaba la política después de luchar en ella ahincadamente por un tercio de siglo, ha producido en el país, más que sorpresa, una sensación de alivio... Algo semejante ocurrirá en los desiertos de Arabia cuando anuncian que ha pasado el simún...

Qué balance dejan estos treinta y cinco años de lucha?... ¿en qué concepto quedaría ante la historia este belicoso hombre público si en verdad hubiese llegado ya al final de su carrera?... ¿Qué construyó?... ¿Por qué, en vez de encauzar su energía hacia el ataque estrepitoso no la aprovechó en fomentar la industria, la economía, la ciencia o el arte?...

Erróneo sería ante todo juzgar a Laureano Gómez al margen del ambiente en que le ha tocado actuar. Si el impulso que le ha

acompañado siempre es muy suyo, y hasta excepcional en el altiplano, el curso que esa fuerza ha seguido es obra de nuestra topografía social.

Hasta hace poco más de un siglo, los eruditos tenían que hacerse militares. ¡Hasta el poeta Fernández Madrid se vio obligado a movilizar un ejército!... Ese fenómeno impulsó su inercia hasta la Guerra de los Mil Días; y de entonces para acá el ritmo social ha sido tan lento que quienes por su exceso de vigor no aciertan a amoldársele, se desbordan.”¹⁴

Aunque el tono crítico contra Gómez se nota a lo largo del texto, aquí se puede ver también un esfuerzo por encontrar objetividad y racionalidad en el juicio de los argumentos del ex presidente sobre los problemas del país. Muy fácil hubiera sido para Osorio destrozarse en el texto uno a uno los planteamientos de entrevistado, y en cambio decidió contrastar posiciones. Una muestra de su andar hacia el periodismo moderno.

Por eso, su trabajo en *Sábado* representa la madurez periodística. Ya su estilo estaba bien definido y se complementaba con la erudición acumulada. Las entrevistas de *El Diario Nacional* y *Cromos* son de más fácil digestión, de menor exigencia para el lector. En cambio, las de esta publicación, fundada en 1943 por Plinio Mendoza y Armando Solano, tienen una carga intelectual que las hace más densas y requieren que quien las lea tenga un bagaje amplio para poderlas disfrutar. Todas empiezan con una larga disertación, no sólo del personaje y cómo hizo para conseguir la entrevista, sino sus propias impresiones sobre un tema importante, un recuento histórico de la trayectoria del protagonista, una anécdota de años atrás o comparaciones literarias. Sus críticas también eran más ácidas, su irreverencia ahora lograba tocar fibras más profundas y herir muchas susceptibilidades, su desagrado por el mundo político (más no por la política) era

¹⁴ OSORIO, Luis Enrique. *Laureano Gómez*. En *Sábado*, 24 de julio de 1943. Pág. 1

aún más evidente. A pesar de que existen varios fragmentos para ejemplificar lo anterior, he seleccionado uno de la entrevista a Martín del Corral, presidente de Avianca, pues contiene una crítica muy clara al espacio de la política, que logra conectar magistralmente con la introducción al entrevistado:

“Colombia es un país de refinada sensibilidad política. El proyector de la popularidad ilumina de preferencia todo aquello que gire en torno a la oratoria parlamentaria, las candidaturas, los altos cargos públicos. Un empleo de categoría es capaz de inflar el prestigio, y hasta de modificar los ademanes de una persona común y corriente. En tanto el científico, el artista, el educador y el ecónomo, ejes de las fuerzas vivas que impulsan a la colectividad con energía progresiva, tienen que aceptar una penumbra discreta. Si aman la popularidad, no tienen más remedio que espiar la ocasión de que se les ofrezca una cartera ministerial, una superintendencia de último corte o una delegación protocolaria...

Más aunque la política es una faceta que, del fondo de todas sus lacras y farsas, luce matices democráticos que nos acreditan ante los demás países de América, sería absurdo considerar que es ella la única que está construyendo nuestra índole democrática, y nuestra consistencia económica y fiscal.

Hay hombres apolíticos, entregados de lleno a la acción, enfocados sobre el problema social, conscientes de la fórmula que puede estimular el desarrollo de la riqueza y acrecentar el prestigio nacional. Sus nombres no van de boca en boca, entre el elogio y la diatriba, entre la adulación y la envidia; pero esa misma opacidad de su aureola popular los coloca en un plano de serenidad amable, donde es posible construir, perseverar y prever.

Uno de estos valores nacionales es Martín del Corral, Presidente de Avianca.”¹⁵

Nuevos personajes, nuevos temas

No sólo el estilo de esas entrevistas sirve para resaltar la importancia del autor en el desarrollo del género, sino también la innovación en el tipo de individuos y temas de su predilección. Desde joven buscó a las personas más raras y hablar de los temas vetados, los que podían sorprender al lector e incluso molestar a algunos.

Ejemplo muy ilustrativo de esto es la entrevista que apareció en *Cromos* en 1922 protagonizada por un vago que encontró durmiendo en una de las calles de Buenos Aires. En una época en la que se entrevistaba sólo a los grandes personajes o a los involucrados en algún hecho relevante, Osorio se atrevió a hacer un perfil de un “donnadie”, de quien termina diciendo “... si aquel hombre no hubiera sido hijo de un zapatero bruto, ni hubiera encontrado su amor en una calleja del arrabal, tal vez Italia habría podido contar un genio más entre su pléyade de artistas.” A continuación un fragmento del inicio de la entrevista:

“El buen hombre dormía muy a su sabor en un banco del Paseo de Julio. Tenía la cabeza inclinada sobre el pecho, de suerte que sólo veíanse unas barbas negras e hirsutas bajo el ala de un sombrero derrengado.

Su traje era de la peor traza: roto y raído por todas partes. Bajo las arrugas de los pantalones asomaban unos que en otros tiempos fueron botines y ahora sólo parecían bocas abiertas de pescados que se hubiesen revuelto en el fango.

Me extasié en la contemplación de aquellos botines, del mismo modo que un fisionomista trata de reconstruir la vida y adivinar el

¹⁵ OSORIO, Luis Enrique. *Martín del Corral*. En SÁBADO, septiembre 18 de 1943. Pág. 3

carácter de un hombre por la expresión del semblante. A mí me resulta más acertado mirar a los pies... porque al fin y al cabo en este mundo se obra y se triunfa más con los pies que con la cabeza.

[...]Alzó su cara barbuda, y al descubrir en mí a un particular me miró con tanta extrañeza como desagrado. Pronto di respuesta a la muda pregunta que él me dirigió con los ojos.

—Deseo que me conceda usted una entrevista.

Lejos de extrañarse, el buen hombre sonrió con la mayor ingenuidad, y metiendo la mano por debajo del sombrero, la hundió en las greñas negras y amarillosas, a la vez que sonreía.

—¡Una entrevista!... ¡Como a los grandes hombres!

—Ni más ni menos.”¹⁶

Los vagos rara vez aparecían en los periódicos hablando de sus propias vidas y contando sus anécdotas. Sólo se les nombraba cuando se hablaba de un crimen o de un asalto. Las páginas y la tinta se gastaba en los perfiles de intelectuales, presidentes, parlamentarios, políticos. De ahí la genialidad de Osorio al invitar a conversar a un hombre cualquiera echado en un banco y descubrir que es un poeta frustrado. Desde allí se empezó a esbozar su afinidad con los temas y personajes prohibidos.

Su trabajo en *Sábado* evidencia un especial interés por las regiones y sus habitantes. Era atrevido el hecho de hablar de la cultura de la casta negra, elogiarla y más aún igualarla al nivel de los blancos y criollos para decir que finalmente los unos y los otros son lo mismo. En plenos años cuarenta, cuando el racismo estaba todavía profundamente arraigado en la conciencia nacional, no era menos que procaz exaltar a la raza africana. Osorio viajó a Puerto Tejada a finales

¹⁶ OSORIO, Luis Enrique. *Aventuras y desventuras de un vago. —Un zapatero que ha podido ser gloria literaria. Lo que me dijo a cambio de un café con leche.* En CROMOS #328

de 1943. De ese lugar hizo un recuento histórico y demostró cómo el empuje de la raza negra podía hacer un aporte enorme al progreso del país. Así reza uno de los fragmentos:

“¿Podrá surgir en Colombia, como en Norte América, una cultura negra, diferenciada de una cultura blanca?

Seguro estoy de que no es ese el camino. Nuestro destino es la mezcla, y en ella el negro tiene un porcentaje elevado de vigor físico, fantasía, hondo sentido de la personalidad, gran capacidad conformista para desechar ambiciones desmesuradas, fuerte apego a la madre tierra y poderoso acervo idealista.

Todas esas virtudes bullen y surgen bajo el reactivo de otras sangres, y dentro del molde primario permanecen como abotagadas, y apenas insinuadas en la sonrisa blanquísima sobre los rostros de azabache.”¹⁷

“El corresponsal viajero”

El primero de septiembre de 1932 fue invadida Leticia, capital colombiana del Amazonas. Trescientos peruanos se tomaron la ciudad. Una acción, que al comienzo se creía perpetrada por grupos insurgentes del vecino país y que posteriormente se descubrió que fue auspiciada por el gobierno inca, desató la única guerra que ha tenido Colombia con un país del continente. Luis Sánchez Cerro, presidente del Perú, además de congraciarse con el ataque pidió que se revisara el tratado Lozano-Salomón del 24 de marzo de 1922, con el cual se habían definido los límites fronterizos entre los dos países bolivarianos. Esos hechos provocaron un ambiente de unidad nacional nunca antes visto, pues se lograron aplacar los enfrentamientos bipartidistas arraigados desde la creación de la República. Militares liberales y conservadores iban ahora a la guerra no para asegurarse el poder político en el país, sino para defender la soberanía nacional.

¹⁷ OSORIO, Luis Enrique. *Puerto Tejada*. En *SÁBADO*, 27 de noviembre de 1943. Pág,

Así pues, mientras se respiraba un ambiente belicista, donde el mínimo cuestionamiento a las instituciones y soberanía colombianas podía ser interpretado como traición a la patria, apareció un texto en *El Tiempo* firmado por el “Corresponsal viajero” y titulado “El General Valderrama y el problema de Leticia”¹⁸ (17 de septiembre de 1932), en el cual el cronista hacía incómodas preguntas a un alto miembro del ejército colombiano a propósito del ataque peruano en el Amazonas. En uno de los vagones del Expreso de Ibagué, que iba rumbo a Cali, el “Corresponsal viajero” se encontró con el General Aníbal Valderrama y le invitó a tomar tinto y a conversar sobre el tema de Leticia... sin contarle que era periodista, pues sabía que los militares no tenían permitido hablar para medios de comunicación. El fragmento que se muestra a continuación deja ver el sentimiento que reinaba dentro de la comunidad castrense colombiana sobre el tema y la osadía del periodista:

— *¿Un tinto general?*

Pasamos al vagón restaurante, y nos trajeron las tacitas, que tambaleaban en la mesa a cada curva mientras más allá de la ventanilla se hundía la vista en la hondonada inmensa.

— *En Leticia como que no se da el café, mi general?*

— *No. Aquello no le produce a Colombia sino gastos. Es un simple título a la futura civilización del Amazonas.*

— *¿Valdría la pena, en caso de guerra, de ir a sacrificar vidas, haciendas, energías en una región como aquella, tan distante de nuestro temperamento montañoso, tan...*

— *Hombre! Indudablemente que aquello representaría un sacrificio; pero lo que nos llevaría a él no sería simplemente la defensa de un rancharío ni de unos cuantos kilómetros de territorio, sino el deber*

¹⁸ Corresponsal viajero. *El general Valderrama y el problema de Leticia*. En *EL TIEMPO*, 17 de septiembre de 1932. Pág. 2

en que se halla una nación culta de hacer respetar su soberanía y los tratados internacionales en que ella se apoya.

— ¿No tendrán los peruanos sobre aquellas tierras un derecho..., cómo diré?..., un derecho sentimental, de pueblo colonizador? La revisión del tratado Salomón-Lozano, que es un deseo nacional del Perú, no representará en el fondo una ansia de oponerle el sentimiento y el derecho de la acción a los fallos de la diplomacia?

— No, porque Colombia no le niega a nadie el derecho de la acción bajo nuestra bandera. Y si lo que hubiere al respecto fuera simplemente una tesis de actividad, el Perú debía ponerse de acuerdo con Colombia para explotar de común acuerdo las riquezas que esas regiones puedan encerrar.

[...] — Debemos convertirnos entonces en un pueblo militarista, siguiendo las huellas del Ecuador, de Chile, de...

— Debemos tener una fuerza que respalde nuestras conquistas de civilización.

— ¿Liberal o conservadora?...

— El ejército es hoy —afirma rotundamente Valderrama, incomodado ya con las ligerezas del cronista— una indiscutible fuerza nacional. Aún más: está saliendo del marasmo en que se le mantenía, para tomar las más modernas orientaciones.”¹⁹

El texto, más que una entrevista, era el relato de una de las experiencias de los viajes que este misterioso reportero venía haciendo desde comienzos de la década de los 30 y que se publicaban en *El Tiempo* bajo la serie de nombre “Carnet de Viaje”. Pero, ¿quién era este personaje? El empalme de un par de detalles me sirvieron como indicio para llegar a la verdadera identidad del “Corresponsal viajero”: primero, al final de cada documento aparecen la ciudad y

¹⁹ Op. Cit. Corresponsal viajero. *El general Valderrama y el problema de Leticia.*

fecha, y segundo, el estilo y temática de los textos son muy parecidos a los de un famoso escritor: Luis Enrique Osorio. Sabiendo esto, empecé a buscar pruebas sólidas y las encontré: una noticia que hablaba del éxito de LEO al dar una conferencia en Medellín²⁰, precisamente en la misma época en que el “Corresponsal viajero” publicaba artículos sobre su estadía en Antioquia (*San Lorenzo de Yolombó*²¹, *Reflexiones sobre las olimpiadas de Medellín*²², *Un industrial antioqueño*²³, entre otros); otra noticia titulada “LUIS ENRIQUE OSORIO VIAJA AHORA A CUENCA. En Guayaquil dictó 25 conferencias-Una magnífica labor realizó el intelectual colombiano-Grandes agasajos.”²⁴, la cual dice en una parte “En la labor de Osorio en este puerto se cuentan 25 conferencias sociológicas de educación nacional y **22 artículos escritos para EL TIEMPO**, en los cuales estudia a Guayaquil en los aspectos económico, político, educacional, higiénico y artístico.” Precisamente, se habían publicado varios artículos de la serie “Carnet de Viaje” sobre Guayaquil (*Guayaquil a través de su Cámara de Comercio y Agricultura*²⁵, *Guayaquil, puerto limpio de la clase A*²⁶), firmados por el mismo “Corresponsal viajero”. Y por si quedaran dudas, el 5 de julio de 1936 apareció un texto llamado “Caldas, centro de turismo”²⁷ en *El Tiempo*, y el 27 de noviembre de 1943, “Puerto Tejada”²⁸ en *Sábado*, ambos firmados ya por Luis Enrique Osorio y con el antetítulo de “Carnet de Viaje”.

Cuando se publicaron los primeros textos de “Carnet de Viaje”, en la década de los 30, el género de la crónica de viaje no estaba desarrollado en Colombia. LEO, quien desde su juventud había tenido un instinto que lo llevaba a recorrer lugares

²⁰ Luis Enrique Osorio dictó una magistral conferencia social. En *EL TIEMPO*, 5 de septiembre de 1932. Pág. 6

²¹ Corresponsal viajero. *San Lorenzo de Yolombó*. En *EL TIEMPO*, 27 de julio de 1932. Pág. 2

²² Corresponsal viajero. *Reflexiones sobre las olimpiadas de Medellín*. En *EL TIEMPO*, 13 de agosto de 1932. Pág. 2

²³ Corresponsal viajero. *Un industrial antioqueño*. En *EL TIEMPO*, 30 de agosto de 1932. Pág. 8

²⁴ Luis Enrique Osorio viaja ahora a Cuenca. En *EL TIEMPO*, 9 de enero de 1933. Pág. 7

²⁵ Corresponsal viajero. *Guayaquil a través de su Cámara de Comercio y Agricultura*. En *EL TIEMPO*, 5 de enero de 1933. Pág. 4

²⁶ Corresponsal viajero. *Guayaquil, puerto limpio de la clase A*. En *EL TIEMPO*, 16 de enero de 1933. Pág. 2

²⁷ OSORIO, Luis Enrique. *Caldas, centro de turismo*. En *EL TIEMPO*, 5 de julio de 1936. Pág. 4

²⁸ OSORIO, Luis Enrique. *Puerto Tejada*. En *EL TIEMPO*, 27 de noviembre de 1943. Pág.

desconocidos, se dio a la tarea de relatar sus experiencias en esos sitios y a dar impresiones sobre importantes temas de allí. Sin embargo, varios de sus trabajos en este campo no fueron tomados en cuenta para este capítulo, pues se constituyen en material importante para la reconstrucción de su pensamiento, es decir, fuentes para los siguientes apartados de este trabajo. Aun así, muchos artículos sí se limitan a hacer un relato de las vivencias del autor mientras viajaba, y son estos los que resultan valiosos para presentar en esta parte.

En una época en que la población colombiana era inmensamente regionalista, resultaba innovador el hecho de empezar a recorrer el país y contar de primera mano cómo eran esos lugares apartados y en muchos casos desconocidos para las élites, lectoras de prensa. A esta tarea que LEO empezó cuando tenía un poco más de 35 años de edad, le dedicó grandes esfuerzos, pues el resto de su vida, otros 35 años, estuvo entregado a esa labor de cronista viajero. De hecho, el infarto que lo postró en su lecho de muerte en 1966, se produjo mientras estaba recorriendo Venezuela, en su oficio de corresponsal.

Nuevamente su condición de dramaturgo entra a jugar un papel central para entender ese carácter de pionero y el éxito que tuvo su trabajo en este ramo. La sensibilidad artística, de la que ya hemos hablado, se pone de nuevo al servicio del periodista, esta vez en su papel de “Corresponsal viajero”, y le permite al lector sentir los ambientes que describe el autor. Ahora, la creación de escenas, más que de personajes, es lo que Osorio se empeña en recrear y lo hace con gran destreza. Nada mejor para entenderlo que leer el siguiente fragmento, con el que inicia la descripción de Puerto Tejada:

“El calor del Valle caucano, donde todas la serranías se enturbian por la distancia y el Cauca, amplio y sereno ya, rueda sin trabas por entre playones y barrancos, las aguas morenas de La Paila y del Palo se abrazan a la sombra de un samán.”

Cuerpos de ébano se hunden en la corriente, bracean, sacuden la cabeza esponjada y carbónica provocando una pirotecnia líquida bajo el sol.

Echado en la grama pensé que las aldeas tienen a veces una historia más romántica y conmovedora que las grandes ciudades, y que el alma social se forja a menudo con más temple bajo las chozas pajizas que en el bullicio de las capitales.²⁹

A pesar de que muchos de los artículos de viajes de Luis Enrique Osorio dejan ver que se codeaba con los grandes hombres de las regiones, como políticos y empresarios, en otros se nota que no tenía problema a la hora de involucrarse con el pueblo, pues le interesaba empaparse de las costumbres y culturas existentes en el país. No en vano su trabajo dramaturgico es especialmente reconocido como costumbrista y retratador de la cultura regional colombiana. De allí que podamos decir que no sólo la dramaturgia se puso al servicio del periodismo, sino que el periodismo contribuyó enormemente para su magistral desempeño en el campo teatral. Y ese es uno de los grandes aportes que se hace aquí al estudio de Luis Enrique Osorio en general, pues siempre se ha ignorado la influencia de su faceta de periodista sobre su obra artística. Nuestro personaje fue impulsado por ese instinto de “Corresponsal viajero” a recorrer cada rincón del país y a empaparse de la cultura de cada una de las regiones, lo cual se convirtió en su mayor arma a la hora de crear una pieza costumbrista. Y estos trayectos por el país los hacía en su papel de periodista, lo mismo que las entrevistas a los diferentes personajes, y no como dramaturgo. Sus facetas entraban, pues, en diálogo aquí y allá, para hacerlo genial en ambos campos.

Centrándonos de nuevo en el periodista, no se limitaba a la mera descripción de ambientes, sino que investigaba los problemas y los progresos de esos lugares; buscaba conversar con organizaciones o líderes sociales para que lo guiaran en

²⁹ OSORIO, Luis Enrique. *Puerto Tejada*. En *SÁBADO*, 27 de noviembre de 1943. Pág.

su estadía. Sus textos muestran pues, una combinación entre literatura y sociología, en los cuales se conjugan el entorno y la sociedad que lo habita. En 1932 visitó la población de San Lorenzo de Yolombó y así es como relata lo que encontró:

“A pocas leguas del ferrocarril, cuando el auto ha cruzado y revoloteado por entre la maleza de los montículos, los tejados de Yolombó rasguñan las quiebras del norte.

La ciudad es una inmensa araña, que arquea sus calles como patas sobre las cuchillas y yergue dos torreones de ladrillo frente al despliegue circular de los panoramas.

Cada casa de las que se alinean a lo largo de las vías públicas tiene a su espalda un balcón ante las inmensas hondonadas que ruedan hacia lo profundo en rebelión de platanales, hasta lontananzas de donde no alcanza a llegar el ruido de los riachuelos. Al lado opuesto surgen las faldas de otros montes, regadas de casitas campesinas.

No hay quien no tenga ante sus ojos, desde el rincón casero, las sugerencias de la inmensidad.

[...] Las escuelas y los colegios gozan de aire libre por virtud de la misma topografía. Aquel es un pueblo íntimamente vinculado, forzosamente vinculado a los vastos horizontes. Allí la pupila difícilmente puede habituarse a mirar a corta distancia.

Las granjas escolares no han tomado todo el auge que fuera de desearse, pero en ellos se manifiestan vivamente interesados el párroco, las legionarias y los maestros.

La población es bastante cafetera. Al otro extremo de las hondonadas se hallan en producción más de quinientos mil árboles de café, con tendencias al aumento creciente. Hay ganados en toda la periferia. Hay, pues, vida propia.

*Yolombó, como Yarumal, es de esas ciudades que enseñan cuál es la raíz del vigor antioqueño.*³⁰

Aquí nuevamente tenemos que anotar su carácter de innovador, pues se anticipó a Jaime Barrera Parra, de quien se publicó post mortem, en 1936, el libro *Panorama Antioqueño*, con crónicas sobre los aspectos socioculturales del departamento. LEO, en 1932, ya se había puesto en esa tarea como corresponsal de *El Tiempo*.

En la década de los sesenta Luis Enrique Osorio ya estaba en su etapa de madurez, y a pesar de que se acercaba a los 70 años de edad, la palabra “anciano” no encajaba con este viajero empedernido. Ahora el corresponsal contaba con la experiencia que le habían dado los años: juventud en Caracas, Nueva York, México, Puerto Rico, Buenos Aires; adultez en París, Madrid, trayectos por todo Colombia como corresponsal viajero, profesor de sociología en la Universidad Santo Tomás y en la América, de Bogotá; su etapa de madurez en viajes por Latinoamérica y una cátedra en la Universidad de Stanford, California. Todo esto le hubiera bastado a cualquiera para jubilarse, tomarse al fin una pausa para pasar el final de su vida en la tranquilidad del hogar. Pero Osorio, por el contrario, aprovechó esta etapa para consolidar su legado. Así fue como emprendió sus recorridos por el país recordando al “Corresponsal viajero”, pero esta vez con la sensatez y aplomo que dan los años.

A pesar de que la gran mayoría de textos de esta época se pueden clasificar más en la categoría de ensayo o columna de opinión, hay otros que merecen la pena ser rescatados dentro del campo de la narración, pues cuentan con descripciones exquisitas, hechas por la pluma de un hombre contundente en sus apreciaciones. Tal es el caso de la serie “Visión de Colombia” de *El Tiempo*, entre 1963 y 1966. Muchos de sus artículos tienen un parecido asombroso con las crónicas que hacía

³⁰ Corresponsal viajero. *San Lorenzo de Yolombó*. En *EL TIEMPO*, 27 de julio de 1932. Pág. 2

el polaco Ryszard Kapuscinski sobre el África, por su reconocimiento del 'otro' y del paisaje, aunque no hay que olvidar que Osorio es muy anterior al reportero europeo. A continuación un fragmento del relato de su viaje hacia El Líbano, Tolima, en 1963:

“Lleno estaba el vehículo, y era difícil avanzar por el callejón central, donde había ya gentes de pie, agarradas a las barras del techo. Apretujábanse ruanas y niños llorones; y entre el tumulto resongaba una gallina que de pronto, sintiéndose incómoda, henchía sus gritos inarmónicos.

Logré estrecho acomodo entre dos campesinos que iban para Convenio, aldea cafetera de las inmediaciones; el uno joven, de un pálido trigueño, con corrosca, camisa de manga corta y pantalón de dril; el otro anciano de recortado bigote cano, faz muy india, ruana gris terciada sobre el hombro derecho y sombrero de fieltro negro con alas ya reblandecidas por la lluvia y el trajín.

Ví resplandecer de pronto muchas caras, iluminadas por la alegría y la confianza; y pensé que en ese momento se nos incorporaba un pelotón de soldados para proteger nuestras vidas a lo largo del camino. Quien viaja por primera vez en esas montañas no puede menos de recordar los últimos asaltos y genocidios perpetrados en la vía carretable...”³¹

En los textos de esta etapa, el tono crítico de Osorio arrecia aún más, pero esta vez se combina con la destreza del narrador. Aquí otro fragmento del artículo anterior:

³¹ OSORIO, Luis Enrique. *Buses del Líbano*(1963). Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.

“El joven, cuyo perfil un tanto aguileño afirmaba mestizaje, me dijo llamarse Luis Eduardo Mendieta. Es dueño de una hectárea de tierra que cultiva empíricamente, y no parece descontento.

— ¿Qué cosecha usted allí? —le pregunto.

— Café... plátano... caña...

Me contó que tiene además un pequeño trapiche y viene al pueblo a vender panela y racimos mientras llega el momento de cosechar el grano arábigo.

Inquiero si esa finca tan pequeña le da para vivir; y él responde categóricamente:

— Sí, señor.

— ¿No le ha fastidiado la violencia? —añado.

— Sí, señor. ¿A quién no?

Tentado estuve a pedir pormenores, pero hallé inútil escuchar de nuevo la retahíla de padecimientos: provocaciones infundadas y sistemáticas por orden de lo alto; ranchos incendiados con niños adentro, niñas violadas en fila india y molidas luego a machetazos o ensartadas por el vientre en puntas de guadua; adolescentes, hijos de labriegos sacrificados, o aun incólumes, que a falta de escuelas que les orienten y trabajo que les redima, se incorporan en las chusmas para convertirse en criminales sanguinarios a los catorce y quince años; asesinato de familias campesinas en masa ante la sospecha de que hayan formulado denuncios contra el bandolerismo; exigencia de cuotas para sostener la lucha antisocial, so pena de la vida; obligación de dar posada al facineroso y aun dejarle escoger entre la hija y la esposa para no ser decapitado...

— Por fortuna —observa el vecino senil— no hay mal que dure cien años... Ni yo he de durarlos, a Dios gracias.”³²

³² Op. Cit. OSORIO, Luis Enrique. *Buses del Líbano* (1963).

Sin embargo, sus viajes no sólo lo llevaron por los departamentos de Colombia, sino que recorrió también varios de los países latinoamericanos. México, Venezuela, Ecuador, Argentina, Brasil y Estados Unidos, son algunos sobre los que escribió. Esta labor, que se esbozó también en los años treinta, cuando publicó artículos sobre Guayaquil y Quito, en Ecuador, para la serie “Carnet de Viaje”, se consolidó a finales de la década del cincuenta, cuando tuvo que partir hacia California, Estados Unidos, y presentaba textos en la serie de nombre “Regiones de América” en *El Tiempo*. Más tarde, en el sesenta, retomó esa labor pero esta vez la sección se titulaba “Visión de América”. Como en los de Colombia, también hizo en muchos un diagnóstico de la problemática de cada país y del continente, pero hay otros que se pueden rescatar para este capítulo. Como uno de los que cuenta su estadía en Brasil:

“Tres horas vuela el avión desde la bahía de Guanabara, por sobre inmensidades despobladas que a veces raya la línea bermeja de un camino, o inundan las aguas de una represa. Nótase desde el aire que el empuje humano va decreciendo, y que al cabo impera la soledad en las vegas ilímites de suave ondulación.

Luego irrumpen en el horizonte los rascacielos como despliegue de escuadrones militares que se hubieran vuelto edificios por arte de magia... Sobre la superficie que esconde su piel roja entre los arbustos, grisean las avenidas cruzándose en distintos niveles, con escaso despliegue de buses y automóviles.

Desde el aeropuerto se atraviesan, por vías admirablemente pavimentadas, amplísimas zonas aun silvestres, hasta penetrar en la avenida principal, que tiene muchos kilómetros de extensión, viviendas de uno o dos pisos con trazo uniforme, almacenes, bancos y restaurantes. En pleno centro aparecen ya las llamadas supercuadras, construidas a la manera de nuestro barrio Antonio Nariño, con organización de bloques demasiado esquemáticos en

*cuyos ámbitos libres no se siente aun la emoción del prado, el riego y la flor, que son producto espontáneo del afecto al terruño.*³³

Su prosa aún conserva el poder literario y poético que empezó a mostrar en su juventud. Por momentos, sus palabras recuerdan la corriente romántica del siglo XIX en la que se describía la belleza de la naturaleza. Tal es el caso de los textos que relatan su viaje hacia Stanford, a donde tuvo que partir en la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla. El recorrido lo hizo en automóvil desde Bogotá, llegó a Barranquilla, en donde tomó un barco de la Flota Mercante Grancolombiana que lo llevó con su familia y su carro hasta las costas mexicanas, para que prosiguiera su camino hasta California. Gracias a esto, describió gran parte de lo que encontraba en su recorrido por el país azteca y el trayecto dentro del país del Tío Sam. En el siguiente fragmento plasma el paisaje de las tierras mexicanas:

“De Veracruz hacia el sur, siguiendo el litoral Atlántico, tiéndese una de las carreteras más nuevas, variadas y pintorescas de México. Comienza atravesando combos arenales donde las matas de tuna se prodigan como sobre tela estampada. Más adelante penetra en luenga península que deja ver a ambos lados el mar, inquieto al oriente y tranquilo al poniente, hasta encontrar, ya al extremo de la angosta faja amarilla, un alegre pueblo de pescadores. Allí se embarcan automóviles, buses y camiones en cálida promiscuidad para atravesar el golfo, y siguen luego sorbiendo rectas que galopan sobre las ondulaciones de las llanuras hasta clavarse en la borrosidad de collados lejanísimos. El calor y la nitidez del asfalto estimulan la velocidad sin peligro, hasta que al penetras en suaves

³³ OSORIO, Luis Enrique. *Brasilia* (1964). Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.

*serranías van apareciendo los anuncios que preceden a las curvas peligrosas.*³⁴

Se completa así el panorama que he querido esbozar aquí sobre la labor periodística de Osorio. El valor de LEO para el periodismo colombiano es inmenso, por lo que se hace inexplicable que se le haya sometido al olvido durante tantos años. Deberíamos pues preguntarnos, así como a él, ¿cuántos hombres valiosos hemos condenado a no recordar su legado tan valioso para las nuevas generaciones de periodistas?

³⁴ OSORIO, Luis Enrique. *El litoral veracruzano*. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.

CAPITULO 2

EL COLOMBIANISTA

Bogotá, año 2010. El gobierno distrital se vio envuelto en un sinnúmero de escándalos que iban desde incumplimiento en las obras de infraestructura vial hasta denuncias de un ‘carrusel de contratación’, y que involucraba directamente a la familia del alcalde mayor, Samuel Moreno Rojas. En la ciudad, el descontento de la población era cada vez mayor, no sólo por la información que encontraban diariamente en medios de comunicación sobre la malversación del erario, sino también por el caos de la movilidad que se había vuelto pan de cada día durante años, padecido por los transeúntes capitalinos. Diferentes voces llamaban la atención sobre lo que era evidente desde hace muchos años: el atraso vial en el que se encontraba Bogotá, que para ese año contaba ya con más de ocho millones de habitantes. Entre varias propuestas para solucionar el problema, la más ambiciosa se refería a la construcción de un metro que inicialmente tendría una línea de 24 kilómetros de largo y trasportaría cuarenta mil pasajeros por hora. El proyecto, además de ser impulsado por la administración distrital, era apoyado por el gobierno nacional en cabeza de Juan Manuel Santos Calderón. Finalmente, estaba tomando forma una iniciativa que décadas atrás había tenido más detractores que adeptos.

En 1963, un curtido columnista de *El Tiempo* había llamado la atención sobre el vertiginoso crecimiento poblacional de la capital colombiana, y los enormes problemas de movilidad que en el futuro acarrearía esto si no se tomaban las medidas necesarias, como la construcción de un metro subterráneo. Su nombre era Luis Enrique Osorio, periodista que había recorrido parte de Europa y la mayoría de países latinoamericanos y que llamaba la atención sobre los beneficios que traía a las grandes ciudades la construcción de ese sistema de transporte masivo. En una columna titulada “Un subterráneo para Bogotá”, Osorio defiende, por medio de un razonamiento de modelo y contramodelo por contrapunteo de

argumentos, concesiones y refutaciones, no sólo la necesidad sino también la viabilidad de una obra de tanta envergadura. El siguiente fragmento deja ver el carácter visionario de este escritor público, que hubiera podido poner casi las mismas palabras en un periódico de nuestra época:

“La índole colombiana, tímida por tradición y temperamento, les teme a las grandes empresas, y prefiere siempre las que se agrandan espontáneamente por conexión de iniciativas minúsculas. De ahí que el propósito de subterráneo, o del subway, como se le llama en inglés, trascienda más a utopía que a posibilidad, y mueva más al escepticismo que al entusiasmo.

— Demasiado costoso — dicen los que se sienten economistas.

— Impracticable técnicamente — observan los técnicos al estilo del señor Brunner, el experto europeo que se opuso al ensanche de la Avenida Caracas.

— Más aconsejable y conducente — opinan otros, el ensanche de las vías de superficie... o el montaje, sobre la zona central de prados de una arteria como la Avenida Caracas, de un monorriel, o una carrilera de subsuelo que no impide los cruces transversales.

Dignas de análisis son todas estas opiniones, y algunas de ellas respetables y sensatas; pero no alcanzan a eliminar las razones en que se apoya el proyecto.

Aunque se ha hecho un estudio minucioso de las arterias capitalinas teniendo en cuenta el crecimiento ya incontenible hacia los tres millones de habitantes de fecha no muy remota, fácil es observar, con el simple instrumento de un timón de automóvil en la mano, que tal solución no corrige, ni puede corregir desaciertos que son ya hechos consumados, y que solo podrían rectificarse mediante cuantiosas e inabordables inversiones.

[...] En Bogotá el subte —empleemos esta vez el término bonaerense— puede ofrecer el inconveniente técnico de que ha de

ir preferentemente de norte a sur, perpendicular a numerosos desagües y canalizaciones; pero este, según parece, es mero problema de profundidad, que se ha resuelto favorablemente en casos análogos. Cruzar por debajo del San Francisco, el San Agustín y la quebrada del Arzobispo es recurso de ínfima dificultad si se compara con los túneles que van por debajo de un río caudaloso como el Hudson.

En cuanto al costo de la obra, no cabe duda de que ella es costosísima, y superior por lo pronto a nuestros recursos ordinarios. Aunque aún no existen cálculos más o menos concretos, supónese que una línea de veinte kilómetros de longitud de norte a sur, por la ruta de mayor tráfico, podría costar alrededor de quince millones de pesos por kilómetro; o sea quinientos millones de pesos.

No es esta empero una suma estratosférica, inalcanzable. Cincuenta millones de dólares para obra de tanta importancia serían fáciles de conseguir en crédito externo o interno. Basta recordar el efecto que una de las líneas subterráneas más largas y movidas de Buenos Aires fue construida por iniciativa de un noble paupérrimo, que llegó de España a “hacer América”, y logró realizar tal obra por suscripción popular.”³⁵

El texto anterior, además de ser profético, es muestra de que la voz de Osorio iba en contravía de lo que gran parte de la clase política proponía; era un hombre que no reparaba en el malestar que pudiera despertar por sus ideas revolucionarias. Es por ello que en muchos círculos del poder no era muy bien recibido, aunque sus innovadores planteamientos y sus ácidas críticas estaban fundamentados en sólidos argumentos. Estas columnas, sumadas a las exitosas obras de teatro que escribía y ponía en escena para mostrar las costumbres y la hipocresía de la sociedad colombiana, no podían menos que generarle un gran número de

³⁵ OSORIO, Luis Enrique. *Un Subterráneo para Bogotá*. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.

detractores. Incluso se llegó a decir que era comunista³⁶, a pesar de que muchas de sus ideas, como el papel central de la propiedad privada para el desarrollo del país, tienden más a promover corrientes capitalistas.

Quien lea parte del trabajo hecho por Luis Enrique Osorio en el género de opinión, estará de acuerdo con que el conjunto de postulados allí plasmados se pueden constituir en un completo plan de gobierno para Colombia, no sólo porque abarca los temas vitales, sino porque están aterrizados en la realidad de un país que recorrió en su totalidad, hasta conocer los problemas, las necesidades y las posibilidades de desarrollo de cada una de las regiones. Con este perfil de estadista surge la pregunta: ¿por qué LEO nunca llegó a ser presidente de Colombia? Y la respuesta podría ser la que dio Leopoldo Lugones sobre Guillermo Valencia en la famosa entrevista que le hizo Osorio en su juventud, sólo que esta vez podríamos poner como sujeto al periodista: “Presidente de la República puede ser cualquier imbécil, y *Luis Enrique Osorio* no hay más que uno.”³⁷

El objetivo de este capítulo es dar a conocer esos planteamientos que trabajó Osorio y analizar de qué manera presentaba sus argumentos para darles la solidez necesaria. El lector seguramente se sorprenderá por la vigencia que hoy en día conservan sus tesis y concluirá que el país sería muy diferente si se le hubiera hecho caso. El corpus sobre el que se apoya este apartado contiene parte de las columnas publicadas bajo la serie “Visión de Colombia” en *El Tiempo* (aproximadamente cincuenta) durante el periodo comprendido entre 1963 – 1966, año de su muerte.

Infraestructura vial

³⁶ Véase: OSPINA, Joaquín. *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia. Tomo III. Cromos, 1927.* Bogotá.

³⁷ OSORIO, Luis Enrique. *Guillermo Valencia, poeta y cazador. La caza del jabalí.* En CROMOS #420. Agosoto 30 de 1924. Pág. 151

Según confiesa el autor en la columna titulada “Coctel, Rutas y Finanzas” (1963)³⁸, este es su tema predilecto, y se confirma aquello al ver que más de la mitad de sus textos se refieren al atraso vial en el que se encuentra Colombia y la necesidad de corregirlo para el desarrollo económico. Osorio, como *Corresponsal Viajero* que era, se dedicó a recorrer el país y a conocer por su propia experiencia los problemas de las regiones. Casi todos los trayectos los hacía vía terrestre, por lo cual transitó la mayoría de carreteras del territorio nacional. Por esta razón, sus textos están repletos de razonamientos de tipo descriptivo, pues cuenta detalles y vivencias que, reforzados por su gran habilidad narrativa, se convierten en planteamientos casi que irrefutables. Un ejemplo de su talante de cronista puesto al servicio de las tesis se encuentra en la columna titulada “De Viotá a Girardot” (1963), en donde critica la falta de una carretera pavimentada para dar un empuje al turismo, al comercio y a la industria de vinos en la región central colombiana:

"Las nubes irrespirables de cada revuelta dejan tan rucia la carrocería como la cabeza o gorra del pasajero. Y se echa de menos un genérico baratón que convierta los pulmones en una especie de traquia adaptable no propiamente al oxígeno de agua, sino al del piélago de arenas revueltas.

Ya al terminar la garganta en cuyas laderas se erizan los piñales, y en cuyos ranchos se vende la estriada y rosada fruta, aparecen las aguas negras del Bogotá cruzadas por un puente de hierro al otro lado del cual comienza de nuevo el asfalto. Verdean los viñedos al pie de las lomas, presagiando ya una industria vinícola que se halla en retardo; porque Colombia está en capacidad de producir, con técnica europea, vinos que figuren entre los mejores de Suramérica.

Penétrase a poco en las anchas y arboladas calles de Tocaima, cuyo turismo de intenso calor y aguas termales de eficaz

³⁸ OSORIO, Luis Enrique. *Coctel, Rutas y Finanzas*. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.

terapéutica, famoso desde tiempos remotos, se halla estancado y obstruido por el abandono de la vía que debiera estarlo incrementando.

Qué triste oírle decir a un vecino: —Hice aquí inversiones, atendido a la pavimentación de la carretera, para que los bogotanos pudieran aprovechar confortablemente estas aguas maravillosas y este clima tan sano, y aquí me tiene usted, cruzado de brazos, esperando inútilmente el cumplimiento de las promesas oficiales.

De Tocaima hacia Girardot la carretera tiene ya regular pavimento: pero es demasiado angosta, y se cometió el error de treparla por todas las breñas, con forzadas curvas que obligan a reducir la velocidad, cuando hubiera sido sencillo tenderla por pleno valle en línea recta, siguiendo la línea del ferrocarril. Posiblemente los técnicos que la hicieron estaban influenciados por la teoría de que la recta no es la distancia más corta entre dos puntos, y que lo lógico era pavimentar el viejo camino de herradura. Se tarda así más de media hora en vueltas y revueltas antes de llegar a Girardot, la alegre ciudad de las acacias y del socialismo de otros años.³⁹

Además de la abundancia de detalles que dejan ver la habilidad narrativa de LEO, es también evidente su erudición respecto al tema de la vialidad, tanto así que cuestiona las decisiones de los ingenieros que diseñaron la carretera que va hasta Girardot. Pero no sólo a los técnicos culpaba por el atraso en materia de infraestructura, sino que atacaba de la misma manera a los funcionarios públicos, a quienes en muchas ocasiones acusó de incompetentes e ignorantes de los temas de su incumbencia. Así pues, se encuentran columnas por el estilo de “Coctel, Rutas y Finanzas”, en la que resalta la ineficacia del gobierno para llevar a cabo las obras necesarias:

³⁹ OSORIO, Luis Enrique. *De Viotá a Girardot*. Bogotá, mayo de 1963. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.

“...Y fue así como en el coctel que ofreció la embajada de Argentina a los ilustres huéspedes que volaron a Bogotá en el jet de Avianca, me acerqué a un grupo donde se hablaba de asuntos angustiosamente terrestres: nuestros problemas de vialidad.

Para mayor despropósito, allí no había ni un solo ingeniero. Quien tenía la palabra era un financista de todo mi aprecio: el ex ministro de hacienda doctor Antonio Álvarez Restrepo.

—Estoy de acuerdo... Si hay algo atrasado y enrevesado en este país es nuestra red vial. Caótica por tradición, en la pugna inconsulta de los regionalismos.

—Es verdaderamente lamentable —observa otro de los contertulios, que todavía no tengamos una sola arteria de importancia nacional... Y las que funcionan, porque se han ido pagando en excesivo serpenteo las intrigas de campanario, no están aún ni bien rectificándose ni bien paviementadas.

—Aunque según declaró hace poco el presidente de Ecopetrol, esa empresa puede suministrar sin intermediarios que encarecen los precios, y sin riguroso pago de contado, todo el asfalto que se le solicite.

Álvarez Restrepo se entusiasma aún más con el tema y lo fustiga en todo bíblico:

—Lo lamentable, lo inconcebible, es que nuestro atraso vial no se debe a falta de recursos, sino a la manera torpe como se les ha venido invirtiendo desde hace medio siglo... Hoy podríamos tener una autopista de primer orden al litoral Atlántico con menos de lo que costó el ferrocarril que aún no funciona de manera eficiente. Pero aparte de esto, hubiéramos podido hacerla con los recursos que se derrocharon en tantas obras de condescendencia regional, que por añadidura ya desaparecieron: el ferrocarril de Cúcuta a Pamplona, el de Tumaco al Divino, el Central de Bolívar, el de

Calamar, el de Usme, el del Salto, junto con el cable aéreo de Gamarra y la fracasada canalización del Magdalena.

—Ni esa plata hubiera sido necesaria —añade el cronista— si al derrocharla hubiésemos tenido a la vez sentido práctico para aceptar las propuestas de hace cuarenta años hechas por el senador Lorimer para construir un ferrocarril de vía ancha entre Bogotá y la costa Atlántica, y por el señor Right para unir a Puerto Asís con Tumaco con paralelas de hierro a cambio de concesiones petrolíferas que ocho lustros más tarde se dieron en condiciones menos favorables⁴⁰.

Sin embargo, no se trata aquí de mostrar a un crítico del sistema vial, sino a alguien que hacía un diagnóstico de los gravísimos problemas que traía este atraso, las consecuencias que acarrearía para el país y las salidas que él veía. Y no eran estas recomendaciones basadas en argumentos utópicos, sino en razonamientos analógicos, de nexos causal, o de tipo inductivo para sustentar sus puntos de vista. No hablaba de asuntos para una nación imaginaria o de otras latitudes, como han hecho muchos, sino que al conocer a Colombia —porque la recorrió desde su juventud— arrojaba ideas absolutamente realizables, basadas en cifras, hechos y acontecimientos históricos.

Para Luis Enrique Osorio era claro que los colombianos necesitábamos de una identidad verdaderamente nacional, que acabara con las divisiones regionales y nos congregara a todos bajo una misma bandera. Y como lo enuncia en repetidas ocasiones, la construcción de una carretera que conecte a todo el territorio era fundamental para realizar este propósito. Una más de las razones por las que podemos afirmar que el tema vial haría parte esencial de un programa de gobierno osoriano. A continuación un fragmento en el que se comprueba el vínculo que hacía el autor entre carreteras y unidad nacional:

⁴⁰ Op. Cit. OSORIO, Luis Enrique. *Coctel, Rutas y Finanzas*.

“La carretera pavimentada que sale de Armero hacia el norte, siguiendo el curso del Magdalena y atravesando tierras fértiles sembradas de clotaria, hierba cuya florescencia abona los campos para el algodón y la oleaginosas, es apenas el comienzo de la arteria que ha de prolongarse algún día hasta Barranquilla, Cartagena y Santa Marta, supliendo lo que fueron en otro tiempo las aguas del río, y afirmando la unidad nacional. No obstante, la obra apenas se prolonga hasta La Dorada, con asfalto no siempre bien tenido. Su longitud no llega a cien kilómetros, cuando debiera medir mil, desde Neiva hasta la Costa Atlántica, con autopistas accesorias que perforando cerros y salvando abismos con sus viaductos, trepan a los valles altos de las dos cordilleras. Tal obra hubiera podido hacerse con el dinero que durante este siglo se ha derrochado en obras regionales e inconsultas, que en muchos casos se han perdido del todo. No es por lo tanto la falta de recursos lo que causa nuestro atraso, sino el desperdicio de riquezas y posibilidades.”⁴¹

En el anterior texto no sólo se ve lo que habíamos enunciado sobre unidad nacional, sino el carácter de avanzada que tenían las ideas de Osorio. “*Autopistas accesorias que perforando cerros y salvando abismos con sus viaductos, trepan a los valles altos de las dos cordilleras*”, eran palabras de un hombre sin lugar a dudas visionario para la época en que vivió. Pero esto no era gratuito. Osorio había recorrido el continente y vivido varios años en California, Estados Unidos. Por lo tanto vio la desarrollada infraestructura mexicana y aún más, la “yanqui”. Tenía por lo tanto el conocimiento empírico y la autoridad para hacer planteamientos y críticas como las que aquí aparecen. Vale preguntarnos en este punto: ¿era LEO un pionero y un visionario, o Colombia era un país muy atrasado respecto al resto

⁴¹ OSORIO, Luis Enrique. *Honda, reliquia nacional*. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.

del continente? Considero yo, que a pesar de que ciertamente este territorio se encontraba en un atraso de muchas décadas, Osorio tuvo la habilidad de adaptar sus vivencias y hacerlas concretas y viables para su patria. La virtud del estadista no fue inventarse la manera de construir las carreteras, ni los túneles o los puentes, sino saber cómo utilizar su experiencia en un lugar con las condiciones que se le planteaban. Muchos otros, que sí fueron dirigentes, también viajaron alrededor del mundo y no ejecutaron obras tan ambiciosas como las que sugirió LEO.

Pero la unidad nacional no era lo único que se iba a lograr con el desarrollo vial, sino también el mejoramiento de la economía, asunto que hoy en día es obvio, pero pareciera que lustros atrás no se le daba valor por parte de los gobernantes. No de otra manera se explicaría el estado de las carreteras cercanas a las industrias que nuestro autor se dedicó a describir y que le servía para arrojar planteamientos al respecto. En marzo de 1963, Osorio recorrió el departamento de Boyacá y visitó una de las empresas más prometedoras que estaban surgiendo: Acerías Paz del Río. Después de hacer un diagnóstico basado en cifras, critica el aislamiento vial en el que se encuentra y da sus recomendaciones:

“Los seiscientos millones de pesos que va costando Paz del Río hasta antes de la primera devaluación parlamentaria han producido en cambio un hecho palpable y prometedor, como es el de que estemos produciendo casi la mitad del acero que consumimos y numerosos subproductos. Lo que no se ha tenido del todo en cuenta es que esta industria no puede prosperar aisladamente, como mera fundición y laminación a base de determinadas vetas mineras. Es indispensable coordinarla con dotaciones y mejoras del medio que la envuelve, tanto en valores humanos como en acceso a los centros de consumo y fomento de empresas accesorias.

[...] Respecto a la vialidad, las cifras son el mejor argumento a favor de mi queja. En torno a Paz del Río, y hasta donde llegan los límites de Boyacá, la nación solo ha pavimentado ciento cincuenta

kilómetros de carreteras, sin que ellas den acceso a los Llanos Orientales ni al río Magdalena, ni faciliten aún el tránsito hacia Cúcuta y la Costa Atlántica, ni menos al Pacífico. Pretendemos producir acero y competir con tarifas foráneas desde mesetas a las que se aplica el hermetismo tibetano en vez de un criterio de activo comercio nacional y mundial.

La simple troncal que va de Tunja a Paipa a través de suaves ondulaciones topográficas y planas dehesas tiene a más de su estrechez las mismas curvas de una accidentada trocha andina. No solo perpetúa la ingeniería de pica, pala y carretilla, sino que evoca la embriaguez de un indígena precolombino. Alarma el tráfico de camiones que se mueve por esa ruta ondulante, cuyos ensanches y rectificaciones avanzan con la más soñolienta lentitud, como si el intenso tráfico previsto fuere para el próximo siglo. Y en tanto se habla de pavimentar primero los arrabales de las ciudades, en un país donde el más alto coeficiente de producción es campesino, y el único alto horno que poseemos para producir acero sigue embotellado como el aguardiente y el ron.

Y más adelante responsabiliza de esta situación a la excesiva burocracia que hay en el país y que el mismo Osorio ha cuestionado desde sus años de juventud.

“No existe en Colombia, como me lo puntualizó muy bien el doctor Luis Carlos Sáchica, secretario de obras públicas de Boyacá, un auténtico plan de carreteras que responda a las urgencias y aspiraciones nacionales. Diez organismos distintos intervienen en el estudio y la solución del problema sin que haya quien los ponga de acuerdo. De esta suerte lo único que se logra, con mira a los largos recorridos, es ir anudando obras locales y tortuosas que proceden más de la intriga política que de la preocupación técnica. Ellas van ligando los trazados nacionales con los departamentales

*y municipales, y aún con las iniciativas privadas, y alternando la anchura con la estrechez, el asfalto con el barrizal, el puente de acerada armadura y nombre ilustre con el de maderos podridos o estribos desplomados. Por añadidura si a Boyacá, cuartel general de nuestra industria pesada, se le deja frente a ella atendido a sus recursos ordinarios, tardará no menos de diez años en conectar por medio de carretables todos sus municipios y veredas de importancia agropecuaria o minera.*⁴²

Tal concepción de los asuntos nacionales era hecha por un personaje que tenía claridad sobre la gran mayoría de temas que incumben a los gobiernos. Sin embargo, sobre los temas que no sabía se tomaba el trabajo de averiguar y preguntar hasta el último detalle, pues no hay que olvidar lo que dejamos claro en el primer capítulo: Luis Enrique Osorio era ante todo un periodista, un *reporter*. Por esa razón sabía a dónde ir y qué preguntar para conseguir los datos que le daban la fuerza a sus tesis, que tanto incomodaban a los dirigentes colombianos. Según cuenta él mismo, las cifras son también parte esencial de un país, pues se constituyen en base para poder tomar decisiones en uno u otro aspecto. Allí es cuando descubrimos sus ideas sobre la estadística.

Estadística

A finales de los años 30, LEO desempeñó el único cargo público de su vida: visitador de estadística. En ese puesto, pudo confirmar lo que creía cuando realizaba sus trabajos investigativos como periodista, y era la incompetencia de los funcionarios del Estado y su desinterés por las cifras que deberían manejar. En palabras del mismo Osorio: “Me di cuenta de que las oficinas de este ramo, cuando no eran simples corbatas, se limitaban a contar nacimientos y muertes, y a

⁴² OSORIO, Luis Enrique. *Discordancias boyacenses*. Marzo de 1963. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.

comparar los registros civiles con los parroquiales para poner en claro insignificantes errores demográficos.”⁴³

De manera autodidacta se había convertido también en un experto en estadística, tanto así que por la época en que dejó de trabajar para el Estado, su amigo Plinio Mendoza Neira lo instó a escribir un libro sobre el tema. De ahí salió *Geografía Económica de Colombia* (1937), que por su calidad se convirtió en texto de referencia académica y hoy está codificado en las bases de datos de bibliotecas como la Alfonso Borrero Cabal de la Universidad Javeriana, la Luis Ángel Arango, la Biblioteca Nacional e incluso la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos y la Hoover Library de la Universidad de Stanford. Pero el recibimiento que tuvo en la época nos lo relata su propio autor:

“Cuando traté de llenar ese vacío, hace ya veinticinco años, escribí por insinuación de Plinio Mendoza Neira una Geografía Económica de Colombia, de la cual él logró venderle al Ministerio de Educación seis mil ejemplares que diezque necesitaban con urgencia. En cuanto la anunciamos por la prensa comenzaron a llegarme pedidos; y como la edición se agotó al parecer, resolví reimprimir la obra y pregunté al mencionado ministerio cuántos ejemplares necesitaría a base de las cifras de actualidad... Y me respondieron textualmente:

‘No nos interesa la segunda edición de su libro, porque todavía tenemos en existencia cinco mil novecientos noventa y nueve ejemplares de la primera.’

No pude menos de dar las gracias, desde el fondo de mi patriotismo y mi entusiasmo docente, al curioso que sustrajo la copia que faltaba...

⁴³ OSORIO, Luis Enrique. *Inconciencia estadística* (1964). Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.

*De entonces para acá han transcurrido veinticinco años; y las oficinas de estadística de provincia siguen siendo las mismas que tuve el honor de visitar en nombre del gobierno.*⁴⁴

El texto anterior no es meramente anecdótico, sino que es muestra del estilo irónico que Osorio en muchas ocasiones aplicaba a sus textos para hacer críticas. En el caso de “Inconciencia estadística” (1964), utiliza razonamientos de tipo generalizador, apoyados por dosis de ironía. Y es que a pesar de que era esa su estrategia de escritura, en realidad el estado de esa disciplina en Colombia era patético. Lo anterior, según el autor, no es del todo culpa de los funcionarios, sino también del sistema educativo que no se había preocupado por inculcar una noción sobre la importancia de las cifras para el desarrollo. Osorio insiste en lo fundamental que es saber con certeza, por ejemplo, qué porcentaje de la población es rural y qué porcentaje urbano, cuántos hombres y cuántas mujeres hay, a cuánto asciende la producción de café de una región, cuánto valen las empresas estatales, cuánto es el presupuesto y cuánto la deuda pública, o cuál es el jornal mínimo en el campo y en la ciudad, para que los funcionarios sepan “en qué país viven, y qué relación tiene nuestra realidad económica y financiera con el resto del mundo.”⁴⁵ Para él, los empleados estatales deben tener claros y siempre presentes datos y cifras básicas, que respondan con seguridad cuando son entrevistados. “Un país que es desconocido por los mismos agentes de estadística, los cuales están obligados no solo a empaparse en la realidad nacional, sino en su proceso evolutivo, está andando como ciego sin lazarillo.”⁴⁶

Es de imaginar la odisea que representaba para Osorio conseguir los datos necesarios para ponerlos en sus textos. Como hemos reiterado, le gustaba tener las cifras claras en su cabeza para realizar los análisis al estilo de un estadista. En sus viajes por el territorio nacional se encargaba de recoger no sólo la situación de

⁴⁴ Op. Cit. OSORIO, Luis Enrique. *Inconciencia estadística*.

⁴⁵ Op. Cit. OSORIO, Luis Enrique. *Inconciencia estadística*.

⁴⁶ Op. Cit. OSORIO, Luis Enrique. *Inconciencia estadística*.

las vías, sino que también era muy hábil para hacer un diagnóstico de la situación económica y las perspectivas de desarrollo de las regiones.

Economía

En 1961 se realizó el Primer Congreso Nacional de Impresores en Colombia. En el evento se aprobó una resolución por medio de la cual se encarecía escandalosamente el papel que se utilizaba en el país. La medida, además de ir en detrimento del fomento de la cultura literaria y del periodismo, acarrearía una tendencia a la monopolización de esta materia prima. La decisión se tomó bajo el argumento de que con esto se estaría favoreciendo a la industria nacional, pero voces disidentes alertaban sobre los grandes prejuicios que conllevaba no sólo en el aspecto social, sino también en el económico. Luis Enrique Osorio fue uno de aquellos que protestaron contra la medida. Desde su tribuna en *El Tiempo*, denunció que el encarecimiento del papel se hacía con el fin de enriquecer “a una filial extranjera y sus asesores criollos.”⁴⁷ Sus argumentos dejaban ver el sentido social que lo condujo desde sus años de juventud, pero a pesar de esto no estaban cargados de sentimentalismo, sino de un análisis económico centrado en la realidad. A continuación el diagnóstico que hace del mercado de las imprentas del país:

“La carestía del papel es sin duda alguna tan grave como la de los artículos alimenticios de primera necesidad. Escabroso resulta por tanto aplicar normas tan matemáticas como irreflexivas a la parodia industrialista con que pretendemos seguir los pasos del capitalismo norteamericano en el siglo pasado.

Admirable que produzcamos papel, al menos para nuestro consumo; pero absurdo que esto se haga encareciendo exageradamente el producto para favorecer capitales extranjeros que vienen a buscar en nuestro ambiente las utilidades excesivas

⁴⁷ OSORIO, Luis Enrique. *Viacrucis del papel*. En EL TIEMPO, 18 de julio de 1961. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.

que ya no pueden lograr en su país de origen. Salvo que en ello se muevan componendas, fuerza es reconocer que hay falta de análisis, de equidad social y de patriotismo.

Y el asunto de la carestía se agrava con el hecho de que, al crear favoritismos legales que van contra la industria editora, se perjudica el natural intercambio de café, que es hasta ahora nuestro producto básico de exportación, por artículos que todavía no se producen en Colombia. Desde el punto de vista del intercambio internacional vamos pues a retroceder en vez de avanzar, por el simple prurito de vivir a la manera del siglo XIX el génesis industrial de Norte América.”

[...] Salvo rarísimas excepciones, todas las casas impresoras del país son simples negocios tipográficos. Imprimen formularios, tiquetes, almanaques, y quizá en más de una ocasión la caterva de publicaciones oficiales contra las que protestaba hace poco, lleno de razón, un ilustre académico, que a pesar de sus méritos se ha visto siempre obligado a editar sus libros por propia cuenta y riesgo.”⁴⁸

Osorio sabía de qué hablaba, no sólo porque durante toda su vida estuvo dedicado a las letras y por tanto conocía el trajín de la industria editorial, sino también porque llevaba años trabajando como pensador de los asuntos vitales colombianos, entre ellos el económico. Esa erudición se refleja en gran cantidad de textos de “Visión de Colombia” y algunos anteriores, en los que están contemplados varios puntos que permiten hacer un diagnóstico de su pensamiento económico. Los tipos de razonamiento más comunes en las columnas de esta serie son por el ejemplo y la ilustración, pues a raíz de sus recorridos por el territorio nacional se permitía partir de un caso específico de una u otra población para así ampliar la mira hacia el resto del país. Lo admirable era, además, que sus palabras no se limitaban a

⁴⁸ Op. Cit. OSORIO, Luis Enrique. *Viacrucis del papel*.

criticar, sino que tenían un carácter constructivo, pues las basaba en la realidad por medio de la presentación de datos, cifras, nombres de los lugares donde se debía hacer una inversión, una obra de infraestructura, o sectores de la economía que se debían impulsar. Cabe anotar en este punto que el tema de la vialidad, que ya trabajamos, está íntimamente ligado al económico, pues al estudiar a LEO es evidente que este último tópico se constituiría en la columna vertebral de su plan de desarrollo de Colombia.

Dentro de esa visión amplia que le atribuimos, se encuentra su claridad para ver la potencialidad turística del país. Había viajado a México en una época en la que se estaba dando un fuerte impulso a sitios como Acapulco, y el ver los beneficios económicos que trae a una nación este aspecto, por supuesto hizo que Osorio pensara que su patria podría explotar eficientemente las bellas zonas de las que goza. En la época era mínima la importancia que se le daba a la llegada de turistas, que como afirma nuestro autor, debían atraerse por medio del mejoramiento de la infraestructura. Entre sus propuestas hay varias que aún hoy en día no se han explorado y que de ser así producirían un flujo turístico significativo para el crecimiento de la economía. Tal es el caso de la construcción de una carretera que una a Maracaibo, Venezuela, con la costa Atlántica colombiana.

“En sentido contrario a las corrientes turísticas que vinieran por mar huyendo de los fríos invernales, o por aire y tierra desde el interior de la república, podríamos atraer también visitantes venezolanos si venciendo los obstáculos de montaña, tendiéramos una recta asfaltada a través de la Guajira, hacia Maracaibo; y en tal caso, Cartagena no sería terminal, sino estación fascinante para seguir luego, también en línea recta, o en calzada costanera, hacia las

*playas de Tolú, cuando el rancherío que hoy las demerita se transforme en población bien construida y pavimentada.*⁴⁹

La propuesta de Osorio era ambiciosa y para su implementación se hacía necesario nuevamente que se venciera el obstáculo de la burocracia, culpable del lento desarrollo del país. El turismo debía estar basado en el eje de las tres ciudades más importantes de la costa atlántica (Cartagena, Santa Marta y Barranquilla) y la población de Tumaco en la costa pacífica, hoy en abandono. A continuación el fragmento en el que LEO explica en qué consistiría este punto:

“Las tres ciudades atlantiquenses —Cartagena, Barranquilla y Santa Marta— no se han dado cuenta de lo que sería una alianza de las tres para colocar en sitio de segundo orden las ambiciones de predominio portuario, bastante quebrantado ya por las cifras de Buenaventura, y vincularse estrechamente, dentro de un plan audaz, para fines turísticos.

[...] ¡Qué distinto atractivo, y qué fuentes de riqueza tendría toda esa zona si, descartando los regionalismos, se concibiera un plan ambicioso para concatenar los variados prodigios que poseemos, desde las murallas hasta las nieves!

Cartagena da la impresión de que, a pesar de su crecimiento de los últimos años, sigue contando demasiado con las murallas y refaccionando muy lentamente el fuerte de San Felipe, tan majestuoso y atractivo como cualquier pirámide azteca. Allí hay que defender y hermohear las playas; y sobre todo, sacar partido de esa prodigiosa oportunidad que tiene la urbe para convertirse en una Venecia tropical. Creándole nuevos halagos, crecerá la afluencia de turistas. Entonces, será preciso ante todo construirle un terminal marítimo para pasajeros, donde sea grato

⁴⁹ OSORIO, Luis Enrique. *El porvenir turístico de nuestras costas*. En EL TIEMPO, 10 de junio de 1956. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.

desembarcar, y la primera impresión invite a prolongar la permanencia. Y luego, multiplicar los hoteles, ojalá por el sistema europeo que permite tomar a precio módico una habitación o un departamento amueblado a la orilla del mar.

Acto continuo, hay que incitar al visitante a que en vez de reembarcarse, tome una autopista de doble vía, en coches o buses de lujo; avance en línea recta hacia Barranquilla y pueda detenerse confortablemente en sitios llenos de ensoñación, como la laguna de Luruaco, o aislarse del mundo en los montículos y las aguas termales de Usiacurí.

La capital del Atlántico podría ofrecerle esparcimientos a la moderna, bien anunciados y combinados, y un ramal también con categoría de autopista y no de ondulante carreterita aldeana que llevara a las playas de Puerto Colombia.

Pocos resistirían entonces a la tentación de atravesar el río y la isla de Salamanca, con el mar a un lado y al otro la inmensa ciénaga y tantos atractivos rincones de pesca, hasta llegar a las playas samarias, que son sin duda alguna las más bellas del Caribe, no sólo frente a los morros que abrazan la ciudad de Bastidas, sino en el horizonte abierto de Gaira, y el fiord de Villa Concha.

Vendría, por último, tras la visita a la quinta de San Pedro Alejandrino, que se ha convertido también, como las murallas, en disculpa para no acometer con audacia otras iniciativas atrayentes, el ascenso a la Sierra, en busca de climas tibios, torrentes dulces, panoramas inmensos, frío serrano, y nieves eternas.

[...] Menos oportunidades internacionales tiene Tumaco; pero allí podría surgir también, mediante la construcción de una ciudad piloto en la isla del Morro y un balneario agreste en las incomparables playas de Bocagrande, el mejor centro veraniego para el occidente colombiano, y aun para el Ecuador. Nada tan propicio al descanso, al aislamiento grato, al íntimo contacto con la

*naturaleza, como ese rincón envuelto en manglares, donde se ve por un lado el océano en ebullición y por el otro las aguas tranquilas del río Mira.*⁵⁰

Pasemos ahora del turismo al rol que deberían desempeñar el Estado y las industrias en el plan de gobierno osoriano. LEO consideraba fundamental el papel que realizaran las instituciones estatales para el óptimo desarrollo económico del país, por lo que se hacía imperativo que éstas funcionaran de manera coordinada, eficaz y transparente. El desprecio por la burocracia imperante no sólo le sirvió para alimentar su pluma mordaz, sino que afianzó su convicción de que el retraso del país se debía al diseño del sistema público, cuna de funcionarios sometidos a trámites interminables que volvían incompetentes. Por eso, en innumerables columnas resalta que las grandes obras debían hacerse a partir de una armonía no sólo entre instituciones, sino entre las mismas regiones. Era esa la causa de que abrumadoras obras viales se dejaran a medio camino, interrumpiendo así el dinamismo que le da el transporte a la economía. Sin embargo, no es el Estado el único responsable del desarrollo del país, sino que las grandes industrias debían aportar para generar crecimiento. De esa manera, la armonía se daba entre el sector público y el privado.

Ciertamente, las factorías deben comportarse como el mejor aliado del Estado. Esto se hace por distintos caminos: pagando impuestos para el desarrollo de obras de infraestructura y ofreciendo buenas condiciones laborales. Osorio utilizaba aquí también razonamientos por medio del ejemplo, pues visitaba grandes organizaciones de las que escogía las políticas eficaces y también los puntos débiles susceptibles de mejoría.

En 1957 escribió una columna titulada “Un impuesto sensato”, en la que habla de un debate de la época sobre el impuesto de valorización a predios bogotanos que

⁵⁰ Op. Cit. OSORIO, Luis Enrique. *El porvenir turístico de nuestras costas*.

estaban subiendo de precio gracias a nuevas obras públicas. El autor, después de hablar sobre la defensa a las clases populares y de la igualdad social, justifica la creación del tributo y alega que los propietarios deben asumir la responsabilidad por la rentabilidad que les están dejando sus terrenos. Dice, sin embargo, que el Estado, así como está en todo su derecho de cobrar el tributo, también está en la obligación de mejorar el entorno y velar por el correcto uso del dinero. De esa manera se genera un compromiso de doble vía, en el que ambas partes deben aportar para incrementar la calidad de vida del conjunto social, sobre todo de las clases menos favorecidas.

“Veces hay en que la ganancia de los propietarios ha llegado al ciento por uno, sin que de ello haya recibido ningún beneficio la hacienda pública. Atenida ella entonces a las viejas rentas fiscales, es imposible que pueda resolver con eficacia tantos problemas pendientes, ni aun organizar buenos sistemas de conservación y pavimentación.

Si toda ruta campesina recibiera, de parte de los beneficiados, algo de las valorizaciones, en forma que fuese mutuamente benéfica para el Estado y la ciudadanía, el plan de carreteras tomaría un auge igual al que ya se ha registrado en la transformación urbana. Las vías ya hechas podrían pavimentarse, y las zonas aún aisladas se conectarían con los centros de consumo en breve plazo. Hasta se lograría cambiar el método de intrigas, presiones regionales y favoritismos políticos por el de movimientos cívicos que demostraran e impusieran a base de futuras valorizaciones, la factibilidad de cualquier empresa.

Para que el aporte de los propietarios no creara dificultades económicas, sería acertado establecer gravámenes en tierras cuando no fuere posible hacerlos en dinero, y organizar a la vez

amplios planes de crédito, que a su turno podrían respaldarse con empréstitos nacionales o extranjeros.”⁵¹

Las condiciones laborales que debería tener la clase obrera son preocupación de Osorio y también requieren acciones de ambas partes. Con esto no sólo se estaría produciendo un beneficio para los empleados, sino que a la larga representaría ventajas para la productividad de la empresa. Estas son propuestas avanzadas para el contexto colombiano de la época, pues Osorio reconoce que el bienestar laboral y social genera desarrollo empresarial. Por planteamientos de este tipo se explica que hayan catalogado a LEO de comunista, pues aunque tenía algunas doctrinas neoliberales, varias chocaban con dogmas arraigados en la clase dirigente. Vemos una vez más que nuestro autor era un personaje incomprendido en su entorno. A continuación, un fragmento de la columna “Sentido social de la industria azucarera”, en la que relata el éxito que está teniendo la implementación del modelo que planteaba:

“Ante todo, quienes se vinculan a esa industria empiezan a ganar los jornales agrícolas más altos del país, con toda clase de prestaciones sociales que impone la ley y varias que la superan. A la vez que trabajan en el campo, pueden vivir en las poblaciones vecinas, a donde se trasladan fácilmente después de su trabajo y tienen toda clase de facilidades para organizar la vida familiar y educar a los hijos. Los ingenios pagan en la actualidad un millón de pesos diarios en jornales, y sostienen con esa suma a treinta mil empleados y obreros, que no sólo aumentan la capacidad de consumo, sino que influyen por ese medio en el fomento de la producción en fábricas y campos de todo el país.

Tócale al Estado colombiano adquirir conciencia de esta realidad adaptando sus funciones al desarrollo industrial en vez de

⁵¹ OSORIO, Luis Enrique. *Un impuesto sensato*. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.

obstaculizarlo y retardarlo. La entorpecedora rutina oficial, y la falta de criterio respecto al deber del servicio oportuno, le está ocasionando al país en general y a los industriales del azúcar en particular la pérdida de muchos millones de pesos que podrían estar aliviando el desequilibrio fiscal en que hoy nos debatimos, y la pobreza que agobia a las clases más necesitadas.

Ante todo es indispensable que las licencias de importación, en lo que se refiere a elementos de trabajo, adquieran una agilidad que ha de contrastar con el molondrismo [pereza] incomprensivo que hoy impera.⁵²

Es evidente el sentido social del pensamiento osoriano y la importancia que le da a las clases populares para el progreso de Colombia. Así pues, propugnó en muchas de sus columnas por la ejecución de una reforma agraria para aumentar la productividad rural, disminuir los altos niveles de pobreza y producir el crecimiento de la economía nacional. LEO veía en los campos el potencial de desarrollo que necesitaba el país para ponerse al nivel del primer mundo, pues era consciente de que la producción de materias primas y la explotación de los recursos naturales son la riqueza de este territorio. En su columna “Perspectivas prometedoras” (1957) están estos planteamientos. Después de hacer un diagnóstico del auge de la industrialización y la tecnificación en el continente, resalta lo relevante que es darle a la población campesina estas herramientas para poner a Colombia a la vanguardia.

“El fabrismo prematuro es proceso en marcha, incontenible ya a pesar de los intensos nacionalismos. Y uno de los sistemas más adecuados para defenderlo y perfeccionarlo es el fomento agrícola. Mientras la América Hispana sale de su letargo caudillesco y piensa en cooperación económica y mercados comunes, la

⁵² OSORIO, Luis Enrique. *Sentido social de la industria azucarera*. En EL TIEMPO, 4 de mayo de 1966. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.

producción de víveres y materias primas dentro de cada país, y la consiguiente elevación del nivel de vida, serán el recurso inmediato para evitar las crisis manufactureras.

[...] La equitativa explotación de latifundios improductivos para situar el esfuerzo campesino en tierras fértiles cerca a los centros de consumo es medida que puede transformar en pocos años nuestra economía rural, sin perjuicio para ningún propietario. Llevar el ganado a las laderas castigadas por la erosión y el cultivo empírico y orientar la actividad agrícola hacia las planicies con el auxilio de maquinarias modernas, es dirigir y encauzar en forma consciente lo que el país viene haciendo de manera instintiva y desamparada desde que el esfuerzo humano empezó a bajar de las vertientes hacia la hoya del Magdalena. Si a esto se añaden planes científicos de parcelación que fomenten a su vez la tendencia cooperativa, tan atrasada entre nosotros, habremos dado hacia adelante un paso que nos compensará de todos los dolores sufridos en los últimos diez años.

Pero si nuestro destino es agrícola, y la producción de nuestros campos puede multiplicarse con los mismos esfuerzos que hoy se realizan, y con el aprovechamiento de tantas energías que sufren la imposición del ocio por falta de oportunidades, fuerza es reconocer al mismo tiempo que Colombia tiene brillante porvenir fabril.⁵³

Al leer planteamientos como los que están plasmados en el fragmento anterior se podría pensar que Luis Enrique Osorio era de una corriente liberal de tinte izquierdista, pero al leer el conjunto de sus columnas es evidente que clasificarlo en una u otra tendencia es acción desatinada. Y sucede porque se da un contraste entre su política social y la de inversión extranjera. Considera fundamental la llegada de capitales foráneos, con capacidad de fomentar la industrialización y de

⁵³ OSORIO, Luis Enrique. *Perspectivas prometedoras*. Diciembre de 1957. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.

impulsar el desarrollo de los campos, con inclusión de los campesinos y obreros. Pero en vez de ser esto contradictorio, se vuelve coherente con su convicción de que la acción estatal, tal como está diseñada, si no funciona, va a tardar mucho tiempo en suplir las necesidades de crecimiento y disminución de la pobreza. Cuando visitó Antioquia, en 1963, vio la prosperidad de la región y, sobre todo, lo fecunda que era la zona de Urabá; con cifras concretas, resaltaba que allí había grandes terrenos cultivables y que la riqueza que podía crear era mucha y en poco tiempo.

“Comencemos por afirmar que al otro lado de los cerros que abrigan a la Ciudad de Antioquia, y entre las serranías de Abibe y el Golfo de Urabá, las selvas cubren extensiones de extraordinaria fertilidad, con más de setecientas mil hectáreas planas y cultivables, aptas para siembras de creciente demanda internacional, como el banano y las oleaginosas. Hay allí por lo tanto un porvenir agrícola que nada ha de envidiar dentro de poco al Valle del Cauca, y está atrayendo cuantiosas inversiones de capitales extranjeros. En igual forma se movilizan hacia esa región gentes de todo Colombia; de suerte que ya no se trata de un nuevo departamento que haya de surgir merced al empuje antioqueño, sino de un lugar de cita para nacionales y extranjeros que aspiren a hacer rápidamente fortuna.

[...] Lo menos prometedor que hay allí es la acción oficial. Los seis millones de pesos que presupuesta Incora para establecer colonos al norte de Turbo resulta pobre ante los sesenta millones de dólares que comienza a invertir la Sevilla Fruit Company para fomentar el cultivo del banano, y otro tanto que empieza a mover la entidad llamada Coldesa, de capital holandés y colombiano, para el cultivo de la palma africana.

[...] Aunque el país desconoce todavía las posibilidades de Urabá, ya trabajan allí más de cien mil almas de todas las clases sociales,

desde el colono que llega con su familia y su herramienta primitiva hasta el inversionista que adquiere vastas zonas de cultivo, incrementa la demanda de brazos y va tumbando selva con tractores de último modelo.

Tierras que valían hace poco doscientos pesos por hectárea hoy se cotizan a cinco y seis mil pesos; y el precio seguirá aumentando a medida que lleguen nuevos empresarios y trabajadores, porque se está dando crédito a pobres y ricos para que intensifiquen cuanto antes la producción.⁵⁴

Sociedad, cultura y educación

Hemos reiterado que Luis Enrique Osorio se desempeñó en varios campos. El más reconocido fue el dramaturgico, sin embargo, también fue un connotado profesor de sociología de la Universidad de América, la Jorge Tadeo Lozano, en Bogotá y la Universidad de Stanford, en California, una de las más importantes del mundo. Sin duda, estas actividades son centrales en su mentalidad de estadista e influirían enormemente el plan de gobierno de LEO. En sus columnas de “Visión de Colombia” están consignados sus pensamientos sobre la relevancia de estos tópicos en el país.

Sus conocimientos sobre sociología le fueron útiles para diagnosticar profundamente la tipología de los seres humanos de las diferentes regiones del país y su relación con el contexto. Por ello, sus viajes alrededor de Colombia fueron tan provechosos para llamar la atención sobre los problemas locales y nacionales, y proponer las soluciones que él consideraba más acertadas. En gran parte de sus textos hacía primero un recorrido histórico de la ciudad, departamento o región de la que hablaba y cómo fue su evolución, teniendo en cuenta factores como la ubicación geográfica, la cercanía a las fuentes de agua, sus movimientos migratorios, las propiedades del terreno que definen el talante de los pobladores,

⁵⁴ OSORIO, Luis Enrique. *La promesa de Urabá*. 1963. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.

las políticas estatales que influyeron para determinar que fueran de una u otra manera, entre otros factores. Luego enuncia las características actuales del sitio, habla de los problemas y propone soluciones acordes con el grupo humano. Los tipos de razonamientos que encontramos aquí son por nexo causal y por presentación cronológica.

En 1963 Luis Enrique Osorio visitó la población de Chaparral, Tolima. A partir de planteamientos de César Rocha Castilla, intelectual chaparruno, define la tipología de los tolimeses. A continuación, un fragmento de la columna en la que Osorio hace un trabajo etnográfico corto, pero profundo:

“El tolimese típico —explica él [Rocha Castilla]— es el hombre de los llanos magdalenenses desde el salto de Honda hasta Neiva. El exterminio dirigido por el conquistador Juan de Sorja contra los pijaos y demás indígenas que defendían heroicamente su suelo nativo indujo a la raza de origen europeo a estacionarse prudentemente en las planicies cálidas, explotando el pastoreo en inmensos fundos y mezclándose parcamente con los indígenas que, vencidos en la refriega, y como débil regazo de lo autóctono, fueron aceptando la servidumbre.

En torno a este fenómeno hay otros dos de carácter serrano, aunque de distinta influencia. Al norte está el avance de la expansión antioqueña que desciende por la cordillera central iniciando con el café una próspera economía de vertientes como lo certifican Líbano, Fresno y aldeas circunvecinas. Y al sur son los cundinamarqueses, mezcla de chibcha y aventurero hispánico en crisol bien revuelto, quienes capitaneados a menudo por cachacos bogotanos que se enfrentaron a los baldíos en las vertientes, bajan hacia el Magdalena por la cordillera oriental y dan origen a pueblos como Pandí, Icononzo y Cunday.

[...] El pueblo se fundó, como otros muchos de la conquista y la colonia, a base de la pantomima jurídica que hacían los españoles sobre los despojos anticristianos que cometían con los indígenas para luego someterlos a la servidumbre. La parroquia de San Juan Bautista del Chaparral surgió espontáneamente en la meseta donde crecían algunos chaparros, en torno a la capilla que construyera el teólogo Gaspar de Soria. Este motivo comenzó a aglutinar allí a las familias de terratenientes que habían construido sus caserones en plena llanura y vivían sin lujos ni angustias poseyendo y cuidando, con pocos vaqueros, su manada de vacunos. Aunque la geografía y los privilegios hubiesen impuesto un sistema de tipo feudal, con poseedores de sangre ultramarina y nativos sumisos, estos no guardaban el recuerdo de los atropellos cometidos con sus ancestros y sentían respeto y cariño por sus amos, identificándose con ellos el amor al terruño y a la independencia.

[...] Esto explica en gran parte el hecho de que el Chaparral, a pesar de su aislamiento, haya producido dentro del ambiente pastoril y rutinario, propicio según Cesareo Rocha Castilla a la pereza y a la vez a la meditación, muchos hombres notables de grande influencia en la vida nacional.

Merced además a la cohesión y el afecto mutuo entre amos y plebeyos y al escaso contacto de todos ellos con el proselitismo eclesiástico, unos y otros, sin descuidar la herencia religiosa que les afirmó Gaspar de Soria, se hicieron unánimemente liberales cuando comenzaron en nuestra república naciente las divergencias y luchas políticas.⁵⁵

⁵⁵ OSORIO, Luis Enrique. *Introducción al Chaparral*. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.

Se nota en el anterior texto la erudición de LEO, que le servía en sus recorridos no sólo para encontrar y criticar los problemas sociales, sino para establecer un vínculo con sus orígenes y encontrar las salidas más acertadas a estos. Como ya lo hemos dicho, sus propuestas estaban además fundamentadas en la realidad, y más aún cuando las ataba a sus raíces históricas. Tal hecho se ve en el texto “Esquema antioqueño” (1963), en el cual explica la bonanza que se puede dar en esa región a causa de la pujanza de sus pobladores.

“El oidor Juan de Mons y Valverde, cuando fue a organizar la región en nombre de Arzobispo Virrey Caballero y Góngora, consideró que las minas causaban los atrasos más sensibles de las provincias. ‘La de Antioquia —dijo— que está lastrada de oro, es la más pobre y miserable de todas.” Observó que la ociosidad era consecuencia lógica de dicha pobreza, y concibió desde entonces un plan colonizador que había de influir fundamentalmente en los destinos de la raza. La sacó de su marasmo doméstico y la hizo ambulante y explosiva. Al lado de las minas surgió la arriería, encarándose a riscos y precipicios y aguzando el instinto comercial de atavismo semita.

Pero este mismo agente de la Corona notó desde entonces que las gentes de Antioquia eran naturalmente ingeniosas y propensas a las labores manuales; lo cual significa que les descubrió otro destino: el de la industria fabril.

[...]Hay pues un antioqueñismo centrípeto, urbanizante y maquinizante; y otro centrífugo, igualmente vigoroso. Cuando los hogares muy prolíficos se sienten acosados por las dificultades económicas, los vástagos se ingenian en cualquiera de los dos sentidos: o se concentran en Medellín o se dispersan por todo Colombia y aun por el mundo. De ahí que por un lado sea difícil a cualquier elemento foráneo competir con los comerciantes e industriales de Medellín; o por otro recorrer el mundo y hallar una

*población del planeta donde no haya por lo menos un antioqueño, o noticias de su éxodo.*⁵⁶

En la parte de sociedad también se pueden ver sus planteamientos sobre cómo la organización urbana influye en el desarrollo de un grupo humano. Vuelven a aparecer sus críticas a la burocracia y la falta de interés estatal por mejorar las condiciones de vida de las personas menos favorecidas. En 1956 habló de un barrio de descendientes de esclavos negros que vivían miserablemente en un barrio cartagenero llamado Chambacú. Por medio de razonamientos de tipo analógico, Osorio resalta que es propio de las ciudades latinoamericanas contar con barrios tan pobres cercanos a los centros turísticos e ignorados por las élites sociales y políticas.

“No es tal un problema exclusivamente cartagenero. Barriadas como ésta, de escoria material y moral, se ven en Caracas frente a los suntuosos monumentos que dejó la dictadura, envuelven a México recordando a los parias de la edad precolombina, y se exhiben en las colinas riojaneirianas contrastando con la suntuosidad de la metrópoli carioca, y hasta son ya apéndice de la modernísima Brasilia.

Estos rezagos sociales son típicos de nuestro mundo indolatino, denunciando problemas que el evangelio democrático no ha sido aún capaz de afrontar, ni menos de resolver. Bajo la apariencia igualitaria de nuestras repúblicas, donde se afirma que todos tenemos iguales derechos ante la ley, sin distinción de fortunas ni razas, estas escorias se patentizan en torno a toda la obra de

⁵⁶ OSORIO, Luis Enrique. *Esquema antioqueño*. 1963. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.

*progreso como la que se acumula ante el escultor que cincela su estatua.*⁵⁷

Más adelante dice por qué el barrio se encuentra en tan degradante situación y pone de manifiesto lo que él considera como solución para aliviarla, que no se limita a lo que estaban proponiendo algunos políticos de trasladar a la gente, sino hacer todo un trabajo social para arreglar el problema de fondo.

“Los habitantes de Chambacú son, naturalmente, ciudadanos de Colombia con derecho al voto; pero a la sombra de este obsequio que les hicieron los próceres, solo exhiben orfandad, privaciones, pobreza agobiante que trata de ser alegre por tradición africana, pero se alimenta más por la superchería y el vicio que con el fácil pan cotidiano. Y no porque prevalezcan los malos instintos, sino porque estos desheredados, cuyos hijos desnudos no conocen a veces más pasatiempo que el de revolverse en la arena y el fango, tienen que afrontar la lucha por la vida y salirse del carril moralizante como lo hacen, en planos altos y pulidos, el político trepanguista, el prevaricador, el que se embriaga con whisky y el que atraca jurídicamente al tesoro público. Viéndolo bien, el cristianismo práctico falla en ambas esferas, la de los descendientes del conquistador y la de los antiguos esclavos y siervos; porque en el primer caso, las precarias condiciones de vida son refractarias a la ética que se aspira imponerles, y en el otro se proclama y pretende imponer en teoría lo que languidece en todas las conciencias y en todos los afanes de lujo y predominio.

Mucho se ha hablado de trasladar a los habitantes de Chambacú a un barrio nuevo construido 'técnicamente'; pero me temo que el problema no se reduce a este mero aspecto urbanístico. Aquello

⁵⁷ OSORIO, Luis Enrique. *Chambacú*. 1956. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.

requiere al mismo tiempo una reconstrucción moral e intelectual que ningún sociólogo, y mucho menos los guardianes de nuestra cultura han entrado a estudiar ya sea superficialmente.

[...] Aun por el aspecto arquitectónico, nadie ha entrado a observar que las personas de ese barrio están ligadas ancestralmente a la vida de las murallas que sus antepasados construyeron al rayo del sol, y tal vez bajo el látigo del capataz. En torno a ellas encuentran el mendrugo que les permite subsistir, ya sea en honestos y humildes quehaceres, o por necesidad en otros que descalifica el código penal. Alejarlos del centro poblado es crearles graves problemas de locomoción y subsistencia. El nuevo barrio debe combinarse por lo tanto con oportunidades de trabajo, y con enseñanzas que capaciten para actuar con eficiencia. En la eliminación de Chambacú deben actuar de común acuerdo el Instituto de Crédito Territorial, el Sena, la escuela primaria, las instituciones filantrópicas, los ministerios de hacienda, salubridad y fomento, los planeadores del desarrollo urbano y todas las entidades que, organizadas para servir al pueblo, se hallan de espaldas al tan mencionado y olvidado rancherío.⁵⁸

Aparece aquí, y este es uno de los textos en que más claramente lo hace, la mentalidad de estadista de Osorio. No sólo por ser capaz de ver el problema y sus raíces, sino porque dice cómo solucionarlo e incluso por medio de cuáles instituciones. Dibuja la ruta para resolver la situación de Chambacú, muestra de que en otros casos sabría qué hacer y a quién recurrir. Sus palabras no eran solamente críticas al aire, sino luces aterrizadas en la realidad.

En el programa de gobierno de Luis Enrique Osorio se daría importancia a la cultura. Para él era claro que el impulso a las expresiones artísticas y la gran

⁵⁸ OSORIO, Luis Enrique. *Chambacú*.

riqueza de las diferentes regiones en este aspecto crearían desarrollo para la sociedad. No sólo serviría como elemento catalizador, sino para educar a la sociedad y fomentar un sentido nacional arraigado, pues la división entre las diferentes zonas del país frena el progreso colombiano. Ese esfuerzo es evidente en sus obras de teatro, en las cuales hay una lucha por rescatar las maneras de hablar, las costumbres y la música popular. Convergen aquí nuevamente sus diferentes facetas: periodista, dramaturgo y sociólogo. Es ya reconocida su habilidad para retratar tipos humanos y fotografiar las dinámicas de la sociedad. Como periodista recorrió el país en calidad de “Corresponsal viajero”, lo que le dio la habilidad de acceder a las personas, recurrir a buenas fuentes y tener una experiencia propia; como dramaturgo logró humanizar esos conocimientos empíricos y mostrar cómo suceden esas dinámicas, y como sociólogo desarrolló tipologías, orígenes y relaciones con el entorno.

En “Visión de Colombia” se ve el esfuerzo del sociólogo por plasmar lo enunciado anteriormente, pero no podemos ignorar que todas sus facetas entran en diálogo. En el siguiente fragmento sobre el folclor antioqueño, hace un llamado para que no se dejen perder expresiones autóctonas que podrían servir para fomentar el nacionalismo, la identidad de los colombianos. La estrategia argumentativa que utiliza es por medio de la analogía, pues pone el caso del provecho que le ha sacado México a los mariachis.

“Permítaseme hacer un alto en los temas trascendentales que aún no se agotan en la montaña, para ocuparme de uno que a muchos pudiera parecerles tan solo pintoresco, y tiene, sin embargo, bajo su apariencia frívola, un hondo sentido nacionalista.

Me refiero a los numerosos tríos de cuerdas que alegran las noches y aun los mediodías medellinenses, todos ellos consagrados de manera especial a interpretar y exaltar el ritmo más típico de nuestras cordilleras, al cual se atribuye un hibridismo afro-americano: el bambuco.

Pero vino de pronto con el crecimiento migratorio que provocaron las vías de comunicación hacia el presupuesto nacional y el clima saludable, la avalancha de otras tonadas, entre ellas el tango argentino, el porro costeño y la percusión negroide de Norte América; y entonces los aires locales fueron pasando a segundo término y desconectándose de la sensibilidad popular. Quien haya visitado sitios como la plaza de los mariachis en México, donde se aglomeran los tonadilleros de sombrero alón, pantalones estrechos y chaqueta de estilo toreador, todos ellos entonando las músicas conmovedoras del Anáhuac, sentirá que en nuestra sabana hay enorme decaimiento del orgullo nacional y la sensibilidad terrígena. No ocurre esto en Medellín, donde se mueven más de cincuenta tríos entonando en cafés y restaurantes los bambucos de la tierra, y emocionando con ellos a la chica enamorada que entreabre precavidamente su ventana, al compatriota o extranjero que saborea un plato típico, y aun a las parejas trasnochadoras de los barrios galantes.

[...] Los trovadores antioqueños no solo defienden la supremacía del bambuco, sino que lo meten por todas las rendijas de la emoción hogareña, callejera o cabaretera.⁵⁹

Para Osorio es entonces fundamental reivindicar las expresiones autóctonas principalmente porque estas sirven para fomentar el sentido nacional, tan importante para crear una cohesión social que tienda a evitar los conflictos. Critica además el desprecio que se empieza a ver por lo autóctono y la veneración por expresiones extranjeras en detrimento del arte nacional. Esa fue la labor que realizó por medio de sus obras de teatro y que enuncia en el siguiente texto⁶⁰:

⁵⁹ OSORIO, Luis Enrique. *Folklor antioqueño*. 1963. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.

⁶⁰ No he podido establecer la fecha, pero que por ello no deja de ser importante.

“Respecto al teatro propiamente dicho, está bien que se le conozca en sus manifestaciones universales, pero no que con pretextos de refinamiento y conquista de prestigio se le vuelva la espalda al motivo colombiano, y especialmente a la sana y encantadora tradición, tan poco común y a la vez tan nuestra desde el siglo pasado, de los espectáculos familiares, a la vez amenos y sencillos, que deben ser el comienzo espontáneo y natural en esta clase de disciplinas, especialmente en un país como el nuestro, donde se retrocede en tal sentido en vez de avanzar.”⁶¹

Critica también aquí la falta de espacios para el arte en todas las ciudades colombianas y culpa al exceso de burocracia de que eso suceda. Si se tuviera un mejor sentido del servicio público y el Estado se encargara de fomentar la cultura nacional, el país daría grandes pasos hacia el desarrollo. Pero la labor no está simplemente en construir espacios, sino también en realizar políticas educativas que produzcan desde las escuelas mismas un sentido social y cultural para dinamizar el fomento del arte.

Como pedagogo que era, LEO desde muy joven empezó a trabajar el problema de la educación, no sólo en Colombia, sino en Latinoamérica. Para él la manera cómo nos educaban no concordaba con nuestra forma de ser y con los recursos que el medio nos brinda. Una de sus críticas más fuertes al sistema era que en el continente entero se piensa que la historia se remonta a la llegada de los españoles, y así se ignora que existieron una culturas muy valiosas en la América precolombina. Por otro lado, consideraba que la falta de compromiso por el servicio público y el exceso de burocracia en el país, existía por deficiencias en el sistema educativo, que no enseñaba estos valores ciudadanos a los niños más pequeños.

⁶¹ OSORIO, Luis Enrique. *Temas Nacionales*. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.

Este es pues, el plan de gobierno de Luis Enrique Osorio para Colombia. Lamentablemente llegó por lo menos a cargos ministeriales, porque la transformación que hubiera logrado el país hubiera sido enorme. Esperemos pues, que sea algún día posible rescatar y adaptar propuestas inspiradas en el pensamiento osoriano.

CAPITULO 3

EL INTERNACIONALISTA

El 8 de junio de 1954 se conmemoraban los 25 años de la trágica muerte del estudiante Gonzalo Bravo Pérez. Los manifestantes, que se reunieron en la Ciudad Universitaria, fueron desalojados y uno de ellos, Uriel Gutiérrez, de medicina, murió a causa de un balazo en la cabeza. Se organizó entonces una marcha para el día siguiente dirigida al Palacio de Nariño, la cual fue repelida por el Ejército y dejó como resultado 9 estudiantes muertos y otros 23 heridos. Eran tiempos de represión. En 1953 subió Gustavo Rojas Pinilla al poder, apoyado por los dos partidos tradicionales, pero pronto encarnó un gobierno dictatorial que fue lesivo para la libertad de prensa.

Luis Enrique Osorio, reconocido por su pluma mordaz, tuvo que salir del país. A comienzos de 1956partió en jeep llevando consigo a su familia y, según relata su hija Alba Helena, también a ‘Chucho’, el niño de los mandados. Su primera escala fue en México, donde vivió algunos meses y empezó a escribir la columna “Regiones de América”, en la cual hablaba sobre diferentes aspectos del país azteca. Se ofreció luego para dar clases *ad honorem* en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Stanford, en California. Al llegar a Estados Unidos siguió enviando los textos a *Intermedio*.⁶² Al regresar a Colombia, en 1960, inició la columna “Visión de América”, producto de la cátedra en Stanford y de viajes que realizaba a las naciones hispanas. Sin embargo, no era la primera vez que se ocupaba de temas internacionales. Siendo reportero de la revista *Cromos*, en los años veinte, escribía sobre los sitios a donde iba en sus viajes.

“Por ambos hemisferios” y “Carnet de viaje”: El surgimiento de un internacionalista

⁶² Esta publicación reemplazó a *El Tiempo*, que había sido cerrado por Rojas Pinilla, al igual que *El Espectador*. Cuando el dictador fue derrocado, *El Tiempo* volvió a circular con su cabezote original y LEO siguió publicando sus columnas.

El 8 de octubre 1921 apareció en *El Gráfico* un reportaje de Osorio titulado “Capitales Latinas de América – México”, en el cual hacía un recorrido de la capital azteca e iba describiendo los lugares emblemáticos. El texto empieza por un recuento histórico y prosigue con una prosa llena de figuras literarias que llevan al lector a recrear la experiencia del autor.

“Las lagunas que aislaban la ciudad indígena fueron disecadas mediante una obra colosal de ingeniería que dio salida a todas las aguas hacia los descensos de la cordillera... Hoy la ciudad nueva dispersa por la llanura con sus mansiones enjardinadas, sus alamedas y parques, por cuyo centro, como una médula, tiéndese recto el Paseo de la Reforma, con su triple vía plena de arboledas y palacios y enjambre de autos, recortado en la perspectiva por la Columna de la Libertad y otros monumentos que recuerdan la suntuosidad de unos Campos Elíseos.”⁶³

Había llegado a Ciudad de México proveniente de Nueva York, a donde fue a probar suerte como dramaturgo. En la capital azteca pudo estrenar su obra “Al amor de los escombros”, ante el cuerpo diplomático y el rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, José Vasconcelos. Según cuenta Osorio, desde ese día Vasconcelos se convirtió en su “amigo y protector”.⁶⁴ Así fue como después de trabajar durante un tiempo con él, Vasconcelos lo envió a Buenos Aires como conferencista de temas culturales, en representación de la universidad. Sin embargo, al poco tiempo tuvo que volver de la capital Argentina a Bogotá, pues recibió la noticia de la muerte de su padre.

Su espíritu viajero lo llevó a embarcarse meses después hacia la ciudad bonaerense. El 28 de enero de 1922 apareció en *Cromos* la siguiente nota bajo su

⁶³ OSORIO, Luis Enrique. *Capitales Latinas de América – México*. En EL GRAFICO, octubre 8 de 1921. Pág. 330

⁶⁴ OSORIO, Luis Enrique. *Cada autor consigo mismo. Mi vida teatral*. En: Gestus N°7 (Jul. 1996) Pág. 41

foto: “Luis Enrique Osorio. Inteligente dramaturgo, quien salió el jueves para Buenos Aires. Llevará la corresponsalía de nuestra revista en las Repúblicas del sur del continente.”⁶⁵ El viaje debía hacerse yendo primero hasta Barranquilla, de donde partiría el barco para la capital Argentina. El paso del navío por el Canal de Panamá, fue aprovechado por el joven autor para realizar un reportaje sobre el proyecto por el que el país, ahora centroamericano, se había separado de Colombia. En un texto igualmente rico en calidad literaria, LEO describe cómo se pasa de un océano al otro, admirando la gran obra de ingeniería y los paisajes que la rodean. Se destaca también el análisis social que hace del sitio.

“Pero la maravilla del canal no es solamente su obra de ingeniería, sino también la organización que se ha dado a los trabajadores de la zona. Los Estados Unidos han creado allí una república comunista; realizan en toda su amplitud social el programa de los revolucionarios rusos.

En efecto: la tierra, con sus carreteras, edificios y la generalidad de los semovientes, todo pertenece al gobierno yanqui. La ociosidad y la especulación no existen, pues allí sólo habitan los obreros manuales, técnicos y dirigentes del canal; y el comerciante, esa planta parásita del capitalismo, está sustituido por los grandes almacenes de abastecimiento, donde se provee a los trabajadores de los artículos que necesitan, a precio de costo. Todos ellos reciben habitación higiénica y gratuita, en el sitio más adecuado para atender a sus labores, y gozan de un sueldo proporcional a su categoría y en todo caso suficiente para vivir con holgura.

La instrucción es gratuita y obligatoria, despojada de todo fanatismo religioso y político. Por último, los empleados disfrutaban de completa garantía contra enfermedad y accidentes de trabajo.

⁶⁵ CROMOS # 291. Enero 28 de 1922. Pág 34

La paz y el bienestar que hay en la zona, y el admirable funcionamiento del canal, que nunca se ha prestado a especulaciones particulares ni ha dado margen a la creación de grandes fortunas, es un argumento vivo contra quienes alegan que el comunismo mata la iniciativa individual, o quienes lo califican de utopía.⁶⁶

Se empezaba a esbozar el carácter de analista del joven escritor bogotano. Aunque todavía no tenía la agudeza ni la erudición para hacer análisis profundos, sí se veía su afán por conocer los sitios a los que iba en los aspectos económicos, políticos y sociales. Publicó algunos otros textos de la serie “Por ambos hemisferios” sobre la Argentina, pero al parecer los escribía más de manera espontánea que sistematizada.

A comienzos de la década del treinta, cuando se convirtió en “Corresponsal viajero”, hizo artículos para *El Tiempo*, en los que se veía la madurez que había adquirido. Sus argumentos estaban ahora apoyados en datos concretos, y hacía análisis más sopesados. Desde ese momento se empezó a notar una línea de pensamiento que guió el resto de su trabajo de internacionalista: el ideal bolivariano. Hacía un par de años se había reunido en Barranquilla con algunos personajes que más tarde se convirtieron en dirigentes de sus países: Rómulo Betancourt y Raúl Leoni, de Venezuela, José María Velasco Ibarra, de Ecuador, y José Vasconcelos, de México, entre otros. Este grupo soñaba con la reunificación de las naciones liberadas por Bolívar y buscó la manera de llevarlo a cabo, para lo cual creó la Alianza Unionista de la Gran Colombia.

Aunque la organización no logró sobrevivir hasta nuestros días, como muchos proyectos encaminados a la integración de estos países, sí tuvo la oportunidad de materializar algunas políticas en el Ecuador. Mientras José María Velasco Ibarra

⁶⁶ OSORIO, Luis Enrique. *El canal de Panamá. Un comunismo hecho por los yanquis*. Cromos #298, marzo 18 de 1922. Pág. 149

era presidente de ese país, en 1933, llevó a Luis Enrique Osorio para que trabajara por mejorar la educación aplicando los principios de la Alianza. El 2 de marzo de ese año se constituyó en Quito la Universidad Bolivariana, para

“educar a la juventud de la Gran Colombia y de los demás países latinoamericanos que se asociaren a los ideales de la Universidad para formar hombres que completen la obra del Libertador, realizando nuestra independencia espiritual y económica dentro de los siguientes lemas: En vez de demoler, construir; en vez de combatir, superar; antes que leyes, costumbres. [...] Formar generaciones de hombres que, inspirados en la ideología de Bolívar, en el estudio de nuestro propio ambiente y en las relaciones de éste con el concierto universal, se pongan a salvo de malsanas influencias importadas y adquieran los conocimientos, la entereza y el espíritu de sacrificio necesarios para llevar a cabo la independencia espiritual y económica de nuestra América Latina.”⁶⁷

Aunque la universidad no sobrevivió, los ideales que la inspiraron siguieron guiando el trabajo de Osorio hasta el final de su vida. Esto le hizo ganar prestigio en el continente como un experto en asuntos hispanoamericanos, y su faceta de maestro de sociología le dio las herramientas para viajar difundiendo el pensamiento grancolombianista. Así, llegó a la Universidad de Stanford como profesor del Centro de Estudios Latinoamericanos.

“Regiones de América”: grancolombianismo en marcha

Los artículos de México de finales de los cincuenta, están marcados por la visión de sociólogo, pues es rico el recuento histórico y la caracterización de la fisonomía de la gente y de los lugares por donde pasaba. Un ejemplo de ello se ve en “La ciudad santa de Cholula”, en el cual hace un recorrido por la histórica ciudad en la

⁶⁷ RUMAZO GONZALEZ, Alfonso. *Simón Rodríguez, maestro de América*. Biblioteca de Ayacucho, Caracas. 2005. Pág. 329 y 330

que Cortés se encontró con caciques que prefirieron la muerte a la conquista. Así describe LEO el pueblo:

“Cincuenta iglesias quedan en el casco de la población, y equivalen a otras tantas joyas, todas distintas, de arte colonial: fachadas plenas de gracia, con torres y portales platerescos; cúpulas revestidas de azulejos y agujas, y por dentro los áureos relieves desplegándose sobre la nitidez de muros y arcadas.

Aquello sin embargo, aunque revele la fuerte influencia del arte religioso europeo sobre la Nueva España, tiene un sentido más profundo: es la metamorfosis del misticismo indígena al adaptarse al ideal cristiano.

Al pie de la ciudad se yergue una colina artificial con base mucho más amplia que la pirámide de Cheops (sic), y bajo sus charrascales y sendas trepadoras se ocultan siete murallas superpuestas. Siete épocas de religiosidad ininterrumpida, que se constatan al penetrar en los socavones abiertos por los arqueólogos, y que lindan con la prehistoria, o en ella se enlazan.

Los españoles no llevaron allí la Fe, sino que la encontraron vitalizada por un ansia muchas veces centenaria, para injertarla en el cristianismo. Así se explica el derroche de templos que superó a los más rituales ambientes del budismo y el induismo y animó en calles y campos una verdadera sinfonía de campanarios.⁶⁸

Pero lo valioso de estas columnas no sólo eran las descripciones y el contexto histórico que brindaba a los lectores, sino también la propuesta que hacía Osorio para la integración de Hispanoamérica. Si su proyecto colombianista tomaba como columna vertebral el asunto de la vialidad, como internacionalista le daba lugar central a la integración económica. Era consciente de que llevar a cabo un proyecto

⁶⁸ OSORIO, Luis Enrique. *La ciudad santa de Cholula*. 1956. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.

de tal envergadura se acercaba a la utopía, por eso su labor fue encender luces para demostrar que el asunto era más realizable de lo que parecía. Lo interesante es que hoy por hoy los gobiernos podrían aplicar esas propuestas, casi al pie de la letra y con los resultados que vislumbraba LEO.

Se debía empezar con hacer una organización para fomentar el intercambio de los productos entre las naciones. Para Osorio era claro que si se unían inicialmente las economías de Colombia, Ecuador, Venezuela, Bolivia y Perú, estos Estados podrían alcanzar el nivel de las grandes potencias mundiales. El ejemplo perfecto —decía el intelectual— estaba en la Flota Mercante Grancolombiana, empresa de transporte marítimo creada en 1945 por Colombia, Venezuela y Ecuador, y que en sus primeros diez años de existencia mostraba cifras impresionantes: 35 transatlánticos que se movían entre América y Europa, un capital líquido superior a cien millones de pesos colombianos⁶⁹, dos mil viajes con un recorrido total de diez millones de millas marinas, cerca de diez millones de toneladas transportadas con un recaudo bruto de doscientos millones de dólares, negociaciones en más de cien puertos, cobro de fletes en pesos colombianos con el fin de vitalizar la divisa, utilidades de seis millones de pesos anuales, construcción de nuevos barcos en Alemania y España que eran pagados con café, para impulsar a la vez la demanda de ese producto nacional.⁷⁰ Respondía así Osorio a quienes decían que su propuesta no se podía realizar, pues en la Flota Mercante estaba el mejor ejemplo de que la unión de las repúblicas de Bolívar podría ponernos a la vanguardia económica en todo el mundo.

"Existe también la tendencia contraria: la xenofobia intensa, que prefiere la miseria al contacto con el capital extranjero. Ese

⁶⁹ Para hacerse a una idea de la magnitud de esa cifra en la época: la primera Vuelta a Colombia, en 1951, costó \$6.500 pesos; el presidente ganaba \$5.000 mensuales y los ministros \$3.600 en 1953; el Banco Cafetero se creó con un capital de c\$50 millones de pesos en 1953. (Fuente: *Revista de la década*, No. 5, Julio de 2010)

⁷⁰ OSORIO, Luis Enrique. *A pensar en grande*. Mayo, 1957. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.

contacto es inevitable, es etapa forzosa para llegar a la industrialización de nuestros países y la destrucción o el debilitamiento de tantas barreras que hoy nos asfixian. Y no se desarrollará jamás apostólicamente, sino en fragor de intereses encontrados, donde el más astuto logrará siempre la mejor parte. Fundemos veinte empresas como la Flota Mercante Grancolombiana, buscando la manera de cambiar y cohesionar nuestros recursos, y la mancomunidad latinoamericana alboreará de nuevo sin que ningún imperialismo pueda impedirselo. Más bien nos será difícil contener luego los propios ímpetus de expansión dentro de normas justicieras"⁷¹.

El plan económico que Osorio preparó se fijaba principalmente en el aprovechamiento de los recursos naturales que tienen estos territorios. Unas políticas encaminadas a la explotación de productos como el petróleo y el dominio sobre las hoya hidrográficas no exploradas serían claves en un plan para unir económicamente a los países bolivarianos. Así mismo, recomienda el impulso de las industrias, la agricultura y la investigación científica. Pero como LEO no dejaba las propuestas en el aire, ideó planes concretos. Uno de los más ambiciosos se encuentra consignado en la columna "Bolivarismo amazónico", en el que defiende la unión de las naciones en el Amazonas, gracias a su río caudaloso. Era sociólogo había estudiado las dinámicas sociales de pueblos milenarios y tenía claro que las fuentes de agua dulce son factor importante para el establecimiento de las culturas. A continuación el fragmento donde explica en qué consistiría esa unión:

"Podríamos ante todo crear un distrito internacional, dentro del mismo espíritu que anima hoy en el East River a la Sociedad de Naciones, pero ceñido a la zona regional de Colombia, Perú, Bolivia y Ecuador. El sitio podría ser cualquiera a donde llegaran en

⁷¹ Op. Cit. OSORIO, Luis Enrique. *A pensar en grande*.

el Alto Amazonas barcos marítimos; e iniciarse dentro de los mismos pantanos que movían a irrisión cuando se construyó el primer capitolio de Washington.

Allí podrían ir delegados de las cuatro naciones a integrar una asamblea unionista que tratara por lo pronto, no de perseguir la inmediata confederación, sino de poner en marcha empresas económicas y cívicas en que todos los asociados fueran accionistas.

O para hablar más claro: donde ampliáramos el sistema que, merced a la Flota Mercante Grancolombiana, ha demostrado no solo nuestra capacidad, sino nuestra posibilidad para codearnos con los más poderosos competidores del mundo.

Tales empresas son muy fáciles de elegir: Un buen sistema de navegación fluvial bajo las cuatro banderas; otro de navegación aérea que contara allí mismo con aeródromo de primer orden; explotaciones madereras y caucheras que se vigorizaran con el fomento de la pequeña propiedad rural; experimentos de carácter higiénico y económico que fuesen útiles a los países asociados y a toda la familia hispanoamericana; y, por último —ya que no se puede decir en primer lugar— centros de cultura para fomentar la coordinación de todas las fuerzas que convergen al Alto Amazonas e ir borrando las asperezas aún existentes.

*Venezuela, al quererlo, podría también cooperar en esa magna empresa. Aunque su vinculación geográfica no es con el alto, sino con el bajo Amazonas, moralmente no solo podría, sino que debería acompañar a los pueblos hermanos.*⁷²

Estas columnas son ricas en la variedad de tipos de razonamiento que poseen, sin embargo, se destacan los de nexos causal y los de analogía. Y es que Osorio

⁷² OSORIO, Luis Enrique. *Bolivarismo amazónico*. Diciembre de 1956. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.

acababa de hacer un viaje que lo llevó por tierras centroamericanas hasta California, y pudo enterarse de las uniones que se estaban impulsando entre los países de América central. En Panamá se habían acabado de reunir los presidentes en un intento por darle vida a la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA), y LEO no podía dejar de resaltar el esfuerzo que se estaba haciendo en esa parte del continente. Experiencias como aquella, le servían al autor como modelos para su proyecto.

Pero, ¿por qué aún hoy en día no se ha podido lograr la unidad latinoamericana, al menos en el aspecto económico, si se supone que somos países hermanos, con un origen común y, por lo tanto, similares perspectivas? Osorio lo atribuye a la fragmentación a la que nos sometió la Corona Española como estrategia para mantener aplacados los focos revolucionarios. *“Nosotros los herederos de España no despertamos aún del sueño colonial, que nos mantuvo aislados por simple táctica imperialista, y nos dejó esa tara como castigo a la rebeldía.”*⁷³ Entre los ciudadanos de las diferentes naciones latinoamericanas existen recelos, prejuicios y odios infundados que al fracaso las iniciativas unionistas. No debería suceder —dice LEO— que se trate por igual a las personas que vienen de países como Alemania o Estados Unidos y a los que llegan de Ecuador, Venezuela o Paraguay, pues estos últimos no deben ser tratados como extranjeros sino como nacionales. Es lamentable que entre los mismos hispanos haya tendencias xenófobas y se les encasille de acuerdo con el lugar de nacimiento. Por ello arroja la propuesta de que en Colombia se haga una reforma legislativa para darle la nacionalidad a todo latinoamericano que venga, sin que éste tenga que perder su nacionalidad original. Sin embargo, en su columna “Nacionalidad Hispanoamericana”, es consciente de que la iniciativa puede generar dudas entre la clase política y por eso da una salida más modesta, pero igualmente ambiciosa:

⁷³ Op. Cit. OSORIO, Luis Enrique. *Bolivarismo amazónico*.

"Aún podría ser prematuro el esperar que nuestros legisladores, quizá más paritarios que visionarios en los actuales momentos, rindieran un homenaje a Bolívar dando la ciudadanía colombiana a los venezolanos, ecuatorianos y panameños que nos visiten. Y por descontado, también a los paraguayos, para corresponder a un gesto noble aunque sea con un siglo de retraso... Nuestros parlamentos, a lo largo de la independencia, han ido perdiendo amplitud en vez de ganarla, y tienen normas rutinarias y anquilosadas. Cuando se habla de ciudadanía automática, los políticos colombianos creen que toda Venezuela se vendrá en día de elecciones a votar en contra de ellos; y los venezolanos sospechan que se va a abrir una puerta más a todos nuestros delincuentes, tan aficionados a cruzar la frontera del Táchira. Con criterios tan erróneos, que pierden de vista aspectos tan interesantes como el comercial, el turístico y el cooperacionista, no se puede ir muy lejos.

Pero sí sería posible ir tomando, como medida de buena voluntad para poner en marcha la 'Declaración de Bogotá', algunas medidas reglamentarias para que venezolanos, ecuatorianos y panameños, y aun el paraguayo que por casualidad nos visitara, recibiesen un tratamiento preferencial, cualquiera que fuese. Si no la ciudadanía automática, sí podría darse por lo pronto la residencia automática a los miembros de la antigua Gran Colombia cuando entraran en nuestro territorio. Y aún podrían suprimirse tantos trámites de pasaporte, y permitir el libre tránsito a base de simples cédulas de identidad con su correspondiente certificado de buena conducta. Que los vecinos no voten, si eso puede alarmar, ni intervengan en la política interna; pero que puedan moverse sin dificultad ni

*apremio cuando hallen la manera de incorporarse a nuestra vida económica."*⁷⁴

Pero el problema de la falta de solidaridad entre esas naciones hermanas tiene que ver en gran parte con el desconocimiento que se tiene de la propia tierra, asunto que además demuestra que los odios y las heridas no son más que infundadas, los gobiernos no se han tomado el trabajo de promover un proyecto educativo que enseñe los principios del grancolombianismo. Y no es un mal que afecte solamente a la base de la sociedad, sino que los altos círculos intelectuales también lo padecen. Ese regionalismo, que cunde por todo el continente, viene sembrado desde la escuela primaria, donde se enseña a considerar a nuestros vecinos como rivales y no como compatriotas.

"Entre nosotros no es extraño que el colombiano desconozca al Ecuador, el ecuatoriano al peruano, el boliviano al paraguayo; y que dentro de una misma nación el regionalismo se encienda oscureciendo las demás áreas de la patria. Quien pretenda remediar ese mal y destacar los aspectos elementales que dan criterio sobre este nuevo mundo, no solo hallará indiferencia en los mismo medios docentes, sino una incapacidad cerebral para familiarizarse con los amplios horizontes, como quien se habitúa a observar los muros penumbrosos de un sótano y tiene que cerrar los ojos ante los rayos directos de la luz solar.

Esta estrechez de miras se complica con el cultivo de prejuicios, de falsos conceptos, de rencores infundados, que reducen aún más el criterio a lo minúsculo, a lo restringido, a lo hermético, y hasta

⁷⁴ OSORIO, Luis Enrique. *Ciudadanía hispanoamericana*. Septiembre de 1958. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.

tiende a veces a convertir esas limitaciones en virtud de eruditos y en cultivo para incubar celebridad."⁷⁵

Así pues, si queremos lograr la integración se debe trabajar primero en el campo de la educación. Aunque la apertura económica de las fronteras pueda facilitar el intercambio de las culturas, debe generarse un mecanismo para que esa unión sea firme. La manera de hacer ese fortalecimiento es por medio de la pedagogía. Osorio clama por una revolución educativa enfocada en los ideales bolivarianos y en la que se enseñe a los nuevos gobernantes a vincularse con el pueblo para mitigar la miopía que los caracteriza. Se debe estimular a las empresas editoriales con el fin de que propaguen libros con conocimientos valiosos para enseñar en los planteles. Respecto a este último punto hace una crítica a esa industria en Colombia, que se está quedando rezagada respecto al resto del continente, lo que conlleva el olvido de autores nacionales, nuevos y antiguos, y va en detrimento de la educación con calidad.

Alba Helena, hija de LEO, dice tener una teoría producto de conjeturas sobre las ideas de su padre y la estadía en Stanford: el Cuerpo de Paz, que empezó a venir a Suramérica con el gobierno de John F. Kennedy en el programa Alianza para el Progreso, en 1961, surgió por influencia de las ideas osorianas, que pudieron haber llegado a oídos del presidente estadounidense a través de Rómulo Betancourt, presidente venezolano, o por la misma universidad. A pesar de que esta teoría está basada en suposiciones, no se debe despreciar, sino más bien demostrarla para ver qué tanta acogida tenían las ideas de nuestro autor. Con este ánimo encontré entre las columnas una afirmación, de 1962, que podría considerarse como una primera prueba:

"Por el contacto que haya podido tener con profesores y estudiantes tanto del ambiente nórdico como del nuestro, he

⁷⁵ OSORIO, Luis Enrique. *Conozcamos a América*. 1962. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.

llegado a convencerme de que el primer paso para imprimirle sentido práctico a la Alianza para el Progreso, si ella es plan constructivo y no simple estrategia de guerra fría, consiste en enseñar en forma sintética qué cosa es América, mediante programas que vayan desde la escuela primaria hasta los centros de altos estudios. Ello es tan necesario, de urgencia tan apremiante, como puede serlo el catecismo para la enseñanza de los principios y dogmas religiosos. A nuestra América, tan desconocida por los americanos de todas partes, hay que destacarla en sus perfiles básicos ante los niños que empiezan a leer, ante los jóvenes que adquieren las primeras nociones científicas, ante los profesionales que encauzan ya su inquietud en determinada especialidad y la convierten en medio de vida o en disciplina de archivo y laboratorio. Todo el escalafón docente, del párvulo al catedrático cejijunto, necesita conocer los fundamentos del hemisferio en que vive, y en el que aspira a practicar la democracia y el cristianismo.”⁷⁶

Para llevar a cabo esta labor, Osorio ofreció el Castillo de Rumihuaca, que construyó en El Triunfo, Cundinamarca, para que se fundara allí una universidad donde se enseñaran los principios latinoamericanos. Así lo relata en una carta que envió LEO al presidente estadounidense, cuando visitó nuestro país en 1961:

“Excelentísimo Señor Presidente:

Dos títulos creo tener para poder dirigirme a S. E. con motivo de su visita a mi patria: El aspirar a tratarle una idea de alcance continental sin interés personal alguno; y el haber servido a la cultura norteamericana durante tres años, de 1957 a 1959, como lecturer ad honorem de la Universidad de Stanford, California,

⁷⁶ Op. Cit. OSORIO, Luis Enrique. *Conozcamos a América.*

enseñando las mismas ideas que contiene su plan de Alianza para el Progreso.

Al iniciarse el gobierno de S. E. quise perseverar en ese empeño en mi país, por cuenta propia e independiente. Destiné al efecto un amplio y bello edificio que construí yo mismo con el producto de mi trabajo intelectual en muchos años; y me propuse dedicar a esa misión todo mi tiempo, mi experiencia y mi fervor americanista y democrático.

Pero hasta el presente, aunque estoy trabajando con intensidad, no he encontrado sino indiferencia y falta de apoyo, salvo raras excepciones que no alcanzan a consolidar el proyecto.

Quiero rogar a S. E. que tome nota de este hecho en síntesis y designe a alguna persona de su confianza y sus ideales para que se ponga en contacto conmigo, conozca los detalles del plan, le informe sobre la oportunidad y ventajas da él, y conceptúe si tal cosa merece apoyo franco de su gobierno. Su caso contrario reconoceré la insignificancia de mis deseos de cooperación con la democracia norteamericana y me dedicaré a cualquiera de mis otras actividades.

Créame de S. E. y de su gobierno respetuoso y comprensivo admirador,

Luis Enrique Osorio.”

Kennedy no respondió la carta, pero eso no detuvo a nuestro autor en el ánimo de buscar las estrategias para lograr el desarrollo del continente. El plan debía abarcar todos los frentes. Sin embargo, curiosamente en “Regiones de América” no aparecen muchos datos sobre viabilidad, así como en el plan colombiano, pero vale la pena rescatar algunos. El primero, la construcción del canal del Atrato para mejorar la economía “aunque fuera tan sólo para dar paso a barcos de cabotaje e

intensificar el comercio costanero desde las bocas del Orinoco hasta las Guayas.”⁷⁷ Plantea también la construcción de una carretera que venga desde Estados Unidos, atraviere Centroamérica y termine en la costa pacífica colombiana. Pero hay una propuesta que, aunque parezca descabellada, muestra el talante visionario de Luis Enrique Osorio: en vista del avance de la ciencia, nuestro autor cree que en algunos años el hombre terminará por dominar el aire, y por lo tanto se debíamos estar preparados para las autopistas paravehículos voladores personales.

“Los aviones que vuelan por aires norteamericanos pasan ya de cien mil, entre civiles y militares. Las velocidades aumentan a diario, dejando atrás a la del sonido, y se acercan a las mil millas por hora. Dentro de pocos años es posible que hayan doblado la rapidez y el número de aviones en servicio, y que se multiplique el helicóptero personal o familiar, sustituyendo al aparato rodante.

[...] Antes, pues, de que se termine la carretera panamericana, que desfallece aun ante los modestos recursos de Centro América y las selvas del Chocó, es posible que los sistemas de radar, auxiliados por inventos aún más modernos, tiendan a implantar en el aire un tráfico tan bien reglamentado como el de tierra, con arterias principales, o aeropistas, rutas de una sola vía, horarios y zonas especiales para el ascenso y el descenso, y regiones de tráfico prohibido.

Cuando llegue el momento de lanzar los cohetes interplanetarios, los agentes de tráfico, que serán entonces mecánicos y de control remoto, tendrán que despejar el campo como lo hacen hoy los motociclistas para que pase una embajada o una manifestación pública.

Llegará el día en que aquello del ‘aire libre’ se convierta en tema de museo, y en que la única manera de lograrlo sea el paseo por la

⁷⁷ OSORIO, Luis Enrique. *Ahora sí, Grancolombianismo?...* Enero de 1958. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.

*estratosfera, dentro de una vestidura transparente que permita la respiración artificial.*⁷⁸

“Visión de América”

Después de su paso por Stanford, Luis Enrique Osorio decidió hacer un recorrido por países latinoamericanos con el fin de conocer de primera mano sus problemáticas. Ya había viajado a algunos en el pasado, pero esta vez iba con la visión de sociólogo para hacer un diagnóstico de las problemáticas y del papel de esos Estados en el continente. A diferencia de las columnas de Stanford, “Visión de América” trata de los asuntos internos de cada nación, sin que el tema del unionismo sea lo central. Esto quiere decir que sí se hacen algunas referencias que vinculan a Argentina, Venezuela, Perú o Uruguay con un proyecto continental, pero no es el tema principal de los textos.

Se destaca en esta serie la objetividad con la que aborda los temas, pues no peca de condescendiente ni de despiadado. Por el contrario, resalta los aspectos positivos en economía, sociedad o política, y también muestra los asuntos complicados. Por ejemplo, en su paso por Argentina vio que a pesar de la crisis económica por la que estaba pasando el país, el impulso que se le daba a la ganadería y la agricultura era su gran potencial económico; sin embargo, criticó fuertemente el aspecto social de una comunidad que vivía de espaldas al continente.

“Mas no ocurre lo mismo en lo referente a los problemas de acercamiento hispanoamericano y latinoamericano. En teoría se dicen bellezas; pero en la práctica hay un descoyuntamiento de origen histórico, geográfico y hasta mental. Los Andes se yerguen en barrera tan alta como fría para entorpecer los contactos. Y como a la vez el ambiente es tan fértil y sus frutos tan codiciados en el

⁷⁸ OSORIO, Luis Enrique. *El dominio del aire*. Mayo de 1957. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.

Viejo Mundo, lo natural es que las corrientes migratorias, una vez radicadas, vuelvan la espalda a nuestra América andina para negociar con Europa y recibir de ella toda clase de influencias.

[...] A tales hechos se añade la enorme, la atroz lejanía... Hace cuarenta años, cuando la nieve de invierno bloqueaba la cordillera, para viajar a Colombia había que hacerlo por la vía de Nueva York... ahora se vuela en pocas horas del Magdalena al Plata; pero una vez acá, las antiguas distancias perduran como un eco medroso. Las cartas aéreas tardan, no sé por qué, de ocho a diez días en viajar de Bogotá a Buenos Aires. La comunicación telefónica hay que hacerla, como los viajes invernales de antaño, por la vía de Nueva York, sin que sea posible entender lo que se habla. Para colmo, el turista que en vez de traer cheques viajeros venga con giros en dólares sobre Nueva York, ambulará de banco en banco, en la más fastidiosa odisea, para que en todas partes le digan que esos papeles no gozan aquí de confianza. Personalmente me costó trabajo salir del apuro; y no lo logré con auxilio de mis compatriotas, sino de un súbdito belga que simpatizó conmigo cuando le hablé en francés...⁷⁹

Después de su paso por Argentina, fue a Uruguay. Es de destacar el uso de razonamientos por contraste, pues para dar la magnitud de los datos del país austral los comparaba con Colombia. Es así como muestra que los dos millones y medio de uruguayos no alcanzan a igualar la población de la región Atlántica, y que la extensión del territorio es casi la misma que nuestro oriente andino. En el artículo "Reflexiones uruguayas", Osorio hace un diagnóstico en los diferentes campos sociológicos y así los relata:

En el económico...

⁷⁹ OSORIO, Luis Enrique. *Conclusiones colombo argentinas*. Enero de 1963. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.

“La riqueza exportable del país procede en un noventa por ciento de la ganadería. Hay tres reses y ocho ovejas por habitante; y aparte de ellos un predominio de la pequeña propiedad rural en las actividades agrícolas, donde los trabajadores son dueños de sus tierras en un cincuenta por ciento y producen casi todo lo indispensable para la subsistencia, con excepción de los frutos tropicales.”⁸⁰

...en vialidad...

“La red de carreteras, con cerca de cuarenta mil kilómetros ya pavimentados en su quinta parte, es una de las más completas de América, y se combina con navegación aérea, marítima y fluvial.”⁸¹

...en sociedad...

“En igual caso [lentitud] se encuentra el crecimiento demográfico, cuya rata es la más baja del continente; lo cual, aunque en algunos observadores produzca alarma, tiene la ventaja de que inmuniza contra el peligro maltusiano, y mantiene un relativo equilibrio entre la producción y el consumo.”⁸²

...y en política.

“En ellos, aparte del matiz clerical, han influido también la rivalidad hispanoportuguesa, y aun los problemas económicos. Los blancos,

⁸⁰ OSORIO, Luis Enrique. *Reflexiones uruguayas*. Enero de 1964. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.

⁸¹ Op. Cit. OSORIO, Luis Enrique. *Reflexiones uruguayas*.

⁸² Op. Cit. OSORIO, Luis Enrique. *Reflexiones uruguayas*.

más adictos a Roma y a la oligarquía plutocrática, contaron en tiempos de Manuel Oribe con el apoyo del dictador Juan Manuel Rosas. Los colorados, de mayor sentido democrático e igualitario, gozaron del apoyo que le dio Brasil a Venancio Flores, y gobernaron luego durante casi un siglo.”⁸³

Es de destacar nuevamente en este punto la interlocución entre la faceta de periodista con la de sociólogo, pues Osorio se vale de la reportería para conseguir los datos y las cifras que le ayudan a fortalecer sus argumentos y a diagnosticar los países.

Posteriormente, estuvo en Brasil, país que desde ese momento se proyectaba como la gran potencia económica del continente. Aquí es valioso el hecho de que LEO hubiera empezado a aprender portugués, para involucrarse mejor con esta cultura. Desde las columnas de Stanford insistía en la relevancia que estaba adquiriendo el gigante suramericano y por eso recomendaba aprender el idioma, pues el progreso económico debía enfocarse en tratados comerciales con los empresarios brasileños. Osorio veía que la migración que se estaba dando por parte de las industrias brasileñas hacia el Amazonas le iba a permitir aprovechar ese potencial de recursos naturales para competir comercialmente con las grandes potencias mundiales. Pero no sólo la economía y la política hacían parte de las columnas de LEO, la descripción de la fisionomía de las ciudades y el carácter de las gentes ocupó muchas veces su espacio en *El Tiempo*.

“Seguí el puente aéreo que lleva a Río de Janeiro... Cada media hora sale un avión repleto de paseantes y hombres de negocios hacia la bahía de Guanabara... Antes de que se complete la hora de vuelo, se dibujan ya a la orilla del mar los islotes empalmerados y las playas ondulantes con su gorguera de espumas y altos edificios... Se aterriza

⁸³ Op. Cit. OSORIO, Luis Enrique. *Reflexiones uruguayas*.

en el aeródromo Santos Dumont, que fue mar en lustros pasados y ahora tiene piso firme al pie de la tradicional avenida Riobranco y los balnearios artificiales de Flamengo y Botafogo. Pao d'Azucar y las colinas rocosas que se le adhieren dan la impresión de una enorme esfinge verde que hunde su garra en los oleajes y se encara al océano como vigía de ensueño. A su lado está, a manera de nuestro Bocachica cartagenero, la única entrada a la inmensa bahía, que tres blindados fuertes vigilan. A su derecha se abre, en parábola majestuosa, la inmensa playa de Copacabana, ante el mar abierto, con sus arenas limpias, y las aguas que estallan en chismorreo perpetuo ante el trazo civilizador del malecón, que los autos sonoramente a los largo de mucho kilómetros, bordeando la fila interminable de edificios claros que se elevan todos a doce pisos y solo detienen su despliegue de parábola ante una colina muy distante que oculta las nuevas playas de Leblón e Ipanema, la inmensa laguna Rodrigo de Freitas, y el avance interminable de las viviendas hacia los balnearios del sur.

[...] No se oye hablar mucho inglés, como en costas del Caribe. Prevalcen el español y el portugués mezclándose en forma tan amistosa, que cualquiera puede sentirse bilingüe... En más de una ocasión, cuando se trata de hablar en portugués de pésima fonética, la telefonista, el mozo de restaurante, el hotelero, el cicerone y el mismo chofer contestan en lengua de Castilla, o por lo menos de la Galicia castellanizada.⁸⁴

Luis Enrique Osorio hizo amistad desde joven con personajes influyentes de la política latinoamericana. Entre ellos están Rómulo Betancourt y Raúl Leoní de Venezuela, por lo cual tenía vínculos muy fuertes con el país vecino. Además, su primera aventura de viajero lo llevó a ese país, en donde estuvo incluso trabajando en una alpargatería en la que ganaba dinero para sostenerse. Por ello, cuando fue

⁸⁴ OSORIO, Luis Enrique. *Fachada carioca*. Enero de 1964. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.

a mediados de los sesenta con el ánimo de completar un panorama sociológico de Latinoamérica, tenía claro el panorama. Además, su contacto con la élite le daba la facilidad para acceder a más datos y fuentes. Así pues, Osorio se interesó en Venezuela por temas más profundos, y aunque también se ocupó de la economía y la política, los temas tabú que sólo se atrevía a tocar en Colombia hicieron parte de su repertorio. “Iglesia y Estado en Venezuela” destaca el nuevo acuerdo al que llegó el gobierno con la Santa Sede, que podría servir como ejemplo para los colombianos:

“El documento que firmaron los representantes de Betancourt y Paulo VI, y que espera la ratificación de las cámaras legislativas, no lleva el título de concordato, sino el de Modus Vivendi. El Estado venezolano expresa su diferencia hacia la religión católica, como que es la que practica la mayoría de los ciudadanos; y la Iglesia se compromete a respetar la legislación vigente, en la cual se establece no solo la soberanía de la república, sino la absoluta libertad de conciencia, la neutralidad de los planteles oficiales en cuestiones religiosas, y el divorcio vincular que se estableció constitucionalmente en Venezuela desde los tiempos de Guzmán Blanco.

Este último concepto es bueno aclararlo. La Iglesia, como es lógico, sigue firme en su dogma de que el matrimonio debe ser indisoluble, aunque no deje de considerar motivos de “nulidad”. Pero no pretenderá influir legalmente contra quienes, en uso de la absoluta libertad de conciencia, procedan en desacuerdo con el derecho canónico.

Tan tolerante es a este respecto la Iglesia venezolana, que en cierta ocasión asistí a un tedeum en tiempos del general Medina Angarita y vi sentados, en solios iguales, de un lado al arzobispo de

*Caracas y del otro al presidente de la república con su esposa, que era divorciada.*⁸⁵

LEO hizo un recorrido por casi todas las naciones hispanoamericanas y como hemos visto, realizó un diagnóstico de esos países. Los ejemplos de Argentina, Uruguay, Brasil y Venezuela, sirven para descubrir el estilo de las columnas de “Visión de América”, en las que, además, están consignadas las impresiones sobre Chile, Perú, Ecuador, Panamá y Puerto Rico. Se podría seguir haciendo el recuento de cada uno de los estados, pero caeríamos en la monotonía. Es más, se podrían escribir libros completos sobre el pensamiento sociológico de Osorio y su aporte al estudio de Latinoamérica, partiendo de cada uno de los países que la conforman.

La muestra que contiene este trabajo consta de alrededor de 50 columnas escogidas para dar un panorama amplio sobre las ideas osorianas. Sin embargo, hay que decir que el número de columnas de “Regiones de América” y “Visión de América” se encuentra por encima de las 300, y podrían ser muchas más, pues hablo apenas del material que alcancé a recopilar durante un año (sin hablar de los libros *Visión de América* (con contenido diferente al de las columnas), *América* y *Las culturas mediterráneas*.

Para LEO, el progreso de las naciones que conforman el continente americano depende de un proyecto unionista, que convierta a estas naciones en una potencia que pueda competir como un rival fuerte. Propone que el unionismo empiece por las repúblicas que liberó Bolívar, pues ellas están vinculadas por naturaleza, son naciones hermanas con un mismo origen.

Valdría la pena hoy en día retomar muchas de las tesis osorianas, pues guardan una gran vigencia, no sólo por su carácter de visionario, sino también porque

⁸⁵ OSORIO, Luis Enrique. *La Iglesia y el Estado venezolanos*. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.

nuestro continente tiende a repetir la historia y enfrascarse en discusiones que, como diría Luis Enrique Osorio, son herencia de nuestros padres españoles.

CAPITULO 4

EL HOMBRE

En el último quinquenio del siglo XIX ocurrieron en Colombia dos hechos que marcarían su destino cultural: en 1887 se proyectó por primera vez una película en el Teatro Municipal de Bogotá; y un año antes en el barrio Las Nieves, de la misma ciudad, nació Luis Enrique Osorio Morales. La llegada del cine significó un cambio en las costumbres sociales, pues el público lo convirtió en una actividad que además de entretenimiento, abría una ventana para salir del localismo y conocer el resto del país y el mundo. . Osorio, por su parte, viajó desde muy joven por el territorio colombiano y por numerosos países, y en su papel de periodista y dramaturgo dio a conocer los aspectos sociales, culturales y económicos de los sitios por donde pasaba. Su labor en el teatro, que fue la más conocida, hizo que los espectadores vieran la riqueza y variedad cultural de Colombia, sobre la cual tenían una visión muy limitada. Con funciones que convocaban masas, al igual que las películas, Osorio posicionó la ida al teatro como hábito de sus contemporáneos. Un recorrido por la biografía de este hombre nos permitirá entender cómo forjó, conscientemente, ese cambio social y cultural.

Luis Enrique Osorio Morales —LEO— nació en Santafé de Bogotá, del matrimonio de don Juan Crisóstomo Osorio Azcuénaga y doña María Morales Rocha. Esta familia descendía de prestigiosos personajes de la vida nacional: José Alejandro Osorio Uribe, prócer de la libertad, se casó con doña Antonia Ricaurte Nariño, sobrina de Antonio Nariño, quienes tuvieron a don Juan Crisóstomo Osorio Ricaurte; quien contrajo nupcias con doña Clara Azcuénaga Tovar, matrimonio del cual nació el padre de Luis Enrique Osorio. Así pues, nuestro autor gozaba de una posición social privilegiada, factor que fue determinante el resto de su vida.

Lo anterior no quiere decir que haya vivido rodeado de lujos. Su padre pertenecía al partido conservador y se desempeñaba en cargos burocráticos, pero muchas veces se vio sometido a penosas situaciones económicas, debido a los cambios de gobierno. La situación en el hogar de los Osorio Morales se complicaba en aquellas temporadas, pues además de Luis Enrique tenían que alimentar al resto de sus hermanos: Lucía, Carlos, Juan Crisóstomo, María del Jesús Josefa, Clara, Isabel y Eduardo. El padre tuvo que ingeniarse la manera de conseguir dinero y por eso, según cuenta Alba Helena, hija Luis Enrique Osorio, tenía una máquina para hacer chicha que ponía a producir de manera clandestina (como se sabe, estaba prohibido producir esta bebida alcohólica). Estos sucesos de infancia, por supuesto, marcaron el carácter de nuestro autor, quien tempranamente comenzó a despreciar los manejos burocráticos del país.

LEO cursó sus primeros estudios en prestigiosos colegios bogotanos. El primero de ellos fue el de la Compañía de Jesús, pero como desde el comienzo mostró rebeldía y se escapaba del plantel, lo matricularon en el Colegio Salesiano de Bogotá donde, según relata en su autobiografía, se forjó su vida intelectual: “Los salesianos me dieron en pocos meses algo más que el amor al pobre: el amor al arte, al pensamiento, a la creación y a la investigación; en fin, toda una personalidad.”⁸⁶ Sus estudios de bachillerato los terminó en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, en el cual tuvo también graves inconvenientes a causa de su carácter contestatario. Ingresó entonces a la Escuela de Ingeniería durante un año, al cabo del cual optó por la carrera de Derecho, pero la abandonó dos años más tarde, sin que ello signifique que no le gustara el estudio, sino por el contrario, que el sistema educativo —que años más tarde criticó— no se acomodaba a él. Sólo Osorio, entre muchos, puede jactarse de haber ejercido un sinnúmero de profesiones: dramaturgo, periodista, pedagogo, arquitecto, sociólogo, músico, poeta, entre otras; y de haber aprendido inglés, francés y algo de portugués y alemán, todo de manera autodidacta. Además, fue maestro del

⁸⁶ SAMPER ORTEGA, Daniel. *Don Luis Enrique Osorio*. En OSORIO, Luis Enrique. *El Iluminado*. Minerva, 1967. Pág. 7

Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Stanford, en California, una de las más prestigiosas del mundo.

Desencantado de la academia, pero con la necesidad de conseguir sus primeros pesos, se enroló como redactor de *El Diario Nacional* de Enrique Olaya Herrera. Había ganado ya algún reconocimiento por *Primer Amor* (1915), novela que según Daniel Samper Ortega, amigo de infancia, logró positivos comentarios. En su naciente profesión de periodista empezó a mostrar su magnífica pluma al realizar entrevistas y reportajes que contaban historias con gran riqueza literaria.

Pero su espíritu irreverente lo llevó a escribir y poner en escena, junto con Guillermo Pérez Sarmiento, la obra “La ciudad alegre y coreográfica”⁸⁷, en la que ridiculizaba personajes influyentes, entre ellos su jefe, Olaya Herrera. El Teatro del Bosque, donde se representó la pieza, fue clausurado y los autores, despedidos del periódico. Osorio decidió viajar a Barranquilla y luego a Caracas en busca de una compañía española de teatro para que representaran su obra dramática “La Rasposa”, pero el grupo ya había partido hacia Puerto Rico. Sin embargo, con el patrocinio de un tío que vivía en Venezuela, viajó a la isla, en donde el director ni siquiera leyó la comedia que llevaba Osorio y le aconsejó que regresara al lado de su mamá. Volvió con su fracaso a Caracas, donde trabajó en una alpargatería para conseguir sustento. Allí supo que Manolo Puértolas, otro director español, iba a debutar en el Teatro Nacional de Caracas; fue a buscarlo para leerle su comedia “La Sombra” y logró presentarla con tanto éxito que hasta en Bogotá se supo la noticia.

Pero su instinto de viajero estaba desbordado y luego de reunir dinero producto de su trabajo como zapatero, partió hacia Nueva York a buscar fama como escritor de habla inglesa, y tras el amor de una estadounidense que conoció en el barco de Bogotá a Barranquilla. Llegó a Estados Unidos con unos pocos dólares en el

⁸⁷ Fue imposible conseguir esta obra, que no se conservó en el archivo familiar.

bolsillo y se empleó en una fábrica de botones en la que tenía que pisar un pedal para hacerles los orificios. La mujer de sus sueños lo rechazó, con lo cual se llevó su primera decepción amorosa. Escribió entonces la novela corta “Sueños fugaces”, que fue publicada en la revista *Pictorial Review*, con la cual se empleó como redactor hasta que partió hacia México.

En el país azteca se desempeñó como mecanógrafo en un banco para pagar la cuenta del hotel, pero no por mucho tiempo, pues estrenó en la Universidad Nacional su obra “Al amor de los escombros”, escrita inicialmente en inglés, y que vio el rector José Vasconcelos, quien se convirtió en su amigo y lo vinculó como conferencista de asuntos culturales en la institución. Poco tiempo después, Vasconcelos decidió enviarlo a Buenos Aires para que propagara ese movimiento cultural en la Argentina. A partir de ese momento, Osorio dedicó su vida al campo intelectual.

Como hemos visto, aunque LEO tuvo el privilegio de viajar por varios países teniendo menos de veinticinco años, se vio obligado a desempeñar trabajos no calificados, aquellos en los que se empleaba la clase obrera y no precisamente los intelectuales. Puede ser esta una de las razones por la cual mantuvo siempre un sentido social tan arraigado, característica que se nota a lo largo de su obra periodística, dramaturgica y sociológica.

En Buenos Aires dictó, pues, varias conferencias y logró relacionarse con la clase intelectual de la ciudad, pero la noticia de la muerte de su padre, el 1 de mayo de 1921, lo hizo regresar a su natal Bogotá. En esa época se convirtió en periodista de la revista *Cromos*, en la que se desempeñó durante varios años haciendo entrevistas y reportajes. Estrenó por aquellos días su obra “Sed de justicia” en el Teatro Colón, pieza que según Samper Ortega fue muy bien recibida por el público de la ciudad e hizo que varios escritores, como Antonio Álvarez Lleras, Ricardo Acevedo Mallarino y el mismo Samper Ortega, revivieran la Sociedad de

Autores⁸⁸. En 1922 regresó a Buenos Aires. Desde allí fue corresponsal de *Cromos* y escribió la mayoría de sus novelas cortas: “El cementerio de los vivos”, “Sueños fugaces”, “Malos Ojos”, “La tragedia de Broadway”, “Los que jugaban al amor”, “La bendición”, “La mágica ciudad del cine”, “Lo que agradece una mujer”, “La mujer blanca”, “Una mujer de honor” y “Paso a la reina...”, entre otras.

En 1923 regresó a Colombia y fundó en la capital *La Novela Semanal*, publicación que animó muchas vocaciones de las letras. Como cuenta Osorio en su autobiografía:

“Aún se cruzaban en mula el Quindío y el Almorzadero, pero el folleto fue a las más escondidas aldeas llevando, junto con mi repertorio de chico trashumante, los primeros ensayos de Daniel Samper Ortega, Manuel García Herreros, Gregorio Castañeda Aragón, Antonio J. Lemos Guzmán, Bernardo Arias Trujillo, Simón Latino, Luz Stella, y otros muchos escritores que más tarde llegaron a manejar academias y universidades... Muchos colaboradores han desaparecido ya, entre ellos el General Pedro Nel Ospina, que siendo presidente ilustró con sus mostachos las páginas del humilde folleto describiendo un viaje de Zaragoza a Dos Bocas y evocando el silencio de la selva...”⁸⁹

Por aquella época LEO conoció a Lucía Saint-Maló, barranquillera con quien se casó y tuvo a Sonia Osorio, quien más tarde se destacó como pionera de la danza nacional y fundó el Ballet de Colombia. Volvió a despertarse en él su instinto aventurero y decidió ir a buscar fama a París. Tomó un barco junto con su esposa y partió hacia la Ciudad Luz, sin siquiera hablar francés. “El desencanto que me dejaron dos años de lucha para implantar en mi país un movimiento de arte raizal, y la vergonzosa indiferencia de los gobernantes colombianos de esa época ante toda

⁸⁸ Op. Cit. SAMPER ORTEGA, Daniel. *Don Luis Enrique Osorio*.

⁸⁹ OSORIO, Luis Enrique. *Cada autor consigo mismo. Mi vida teatral*. En: *Gestus* N°7 (Jul. 1996) Pág. 47

alta manifestación del espíritu, indujéronme a emigrar en busca de ambiente propicio a mis entusiasmos, a penetrar una lengua y espíritu extraños.”⁹⁰

Llegó a la casa de un hombre llamado Monsieur Paul Aguet, quién se convirtió en su traductor y fue su tutor para aprender el idioma galo. El objetivo de Osorio era escribir y montar una obra de teatro en francés, objetivo que logró después de dos años: a los seis meses ya lo hablaba y hacía textos para el *Paris-Sud-Amerique*, y a los veinticuatro escribió “Les Createurs”, que fue representada en el Teatro Michel por el grupo La Grimace. Esta pieza recibió buenas críticas de la prensa y la noticia llegó a tierras colombianas, lo que le dio mayor reconocimiento en su patria.

Tradujo al castellano la exitosa obra y dictó en Madrid una conferencia sobre el Teatro Moderno Francés, en la residencia de estudiantes de la capital española. A pesar de los triunfos que empezaron a llegar, la situación económica no mejoraba, y la embajada colombiana en París se negó a darle un cargo diplomático, pues eran tiempos de la hegemonía conservadora y Osorio era visto como una especie de hereje. Tuvo que regresar a Colombia en donde era ya reconocido y respetado por los círculos intelectuales, pero sin dinero en los bolsillos. Inició entonces su oficio de comerciante, con el que logró ganar lo suficiente para mantener a su esposa Lucía y a su hija Sonia, que nació en 1928. A lomo de mula y por lancha a través del río Magdalena, LEO empezó a vender polvos para la cara y perfumes, empresa con la que obtuvo dinero suficiente para comprar una imprenta en Barranquilla y refundar *La Novela Semanal*. El destino le empezaba a sonreír nuevamente, pero entonces vino la crisis de 1929 y quedó en bancarrota. Además, se separó de su esposa y entregó la empresa de cosméticos a la familia materna de Sonia para cubrir los gastos de manutención.

Por aquella época se reunió en Barranquilla con su viejo maestro José Vasconcelos y con un grupo de políticos e intelectuales venezolanos, como Rómulo

⁹⁰ OSORIO, Luis Enrique. *El teatro francés contemporáneo*. Le Livre libre, Paris, 1926. Pág. 85

Betancourt, Raúl Leoni, Balmore Rodríguez, entre otros que se exiliaron por causa de la dictadura de Juan Vicente Gómez. En estos encuentros empezaron a hablar sobre el sueño de la unidad bolivariana, de la posibilidad de realizarlo y así fundaron la “Alianza Unionista de la Gran Colombia”, que marcó fuertemente el quehacer intelectual de LEO durante el resto de su vida. Los ideales juveniles de conseguir fama y dinero se habían ido aplacando, y en su reemplazo llegaban los ideales políticos.

La vida que llevó LEO después de su regreso de París hasta la llegada de la crisis económica fue determinante, pues significó la toma de conciencia de los problemas de por los que pasaba su país y fue cuando asumió su compromiso como intelectual. En su rol de comerciante había visitado por primera vez zonas lejanas y empobrecidas del territorio nacional, pudo conocer de primera mano las desgracias y necesidades de sus compatriotas, lo que le sirvió para plantearse que la reforma más urgente era la del sistema educativo. Regresó en 1931 a Bogotá y empezó a trabajar en *El Tiempo*, donde escribió crónica parlamentaria por encargo de Eduardo Santos, con quien había hecho amistad en París.

Hacia 1932, secundado por el director del diario capitalino, partió hacia el Ecuador en calidad de “Corresponsal viajero”, país en donde además de realizar una labor periodística, dictó varias conferencias sobre educación y pedagogía, ideas que había ya consignado en sus libros *Las Repúblicas Infantiles* (1930), *Los destinos del trópico* (1932) y más tarde en *La escuela de la vida* (1933) y *El universo en las manos del niño* (1934).

A los 38 años, Osorio ya había recorrido gran parte del continente americano y algo de Europa, viajes en los que conoció muchos personajes influyentes en la política y en la cultura de cada uno de sus países. Entre ellos estaba José María Velasco Ibarra, presidente del Ecuador en cinco ocasiones, y con quien tuvo una estrecha amistad a causa de sus comunes pensamientos respecto a la Unidad Grancolombiana. Velasco Ibarra veía en él un potencial para realizar

transformaciones sociales y creía que su talento se estaba desperdiciando en Colombia, por lo que lo llevó a Quito para que implementara sus planes de revolución a la educación primaria. LEO creó allí las “Granjas Escolares”, con el fin de educar a los niños y vincularlos al cultivo de la tierra. Sin embargo, por la alta tensión política que había en la vecina nación, Osorio fue acusado de ser espía de Colombia e incluso llegaron a decir que era el “Rasputín” del presidente ecuatoriano. Dada esta situación, el escritor regresó a Bogotá, y unos pocos meses después Velasco Ibarra fue derrocado y enviado al exilio.

LEO, por su parte, se dedicó a la labor periodística y a la enseñanza universitaria hasta que en 1938 consiguió el único cargo público que desempeñó en su vida: visitador de estadística. Su trabajo consistía en viajar a poblaciones para recoger datos como número de habitantes, población rural y urbana, precio de los productos, entre otros. Por esa época fue a La Mesa, Cundinamarca, y conoció a Carmen Bernal Pinzón, una profesora de escuela que escribía obras teatrales para educar a sus alumnos. Luis Enrique quedó cautivado con la belleza y la manera de enseñar de esta mujer; empezaron a salir, se enamoraron y contrajeron matrimonio. Pero como para la iglesia Osorio ya estaba casado, lo tuvieron que hacer por lo civil, lo que desató el escándalo por la condena adicional de los prelados bogotanos. Esto tenía sin cuidado a LEO, pues ya era reconocido su anticlericalismo, tanto que la familia atribuye a este hecho que no hubiera obtenido altos cargos en los gobiernos, a pesar de ser tan importante. Y es que su desprecio por los abusos de la iglesia en Colombia era enorme y lo denunciaba abiertamente. El caso más representativo tuvo que ver con una columna que publicó en *El Tiempo* en los años sesenta llamada “Violencia Moral”, a la que siguió una serie para dar respuesta a los reclamos e insultos de los lectores. Allí denunciaba el gran poder que tenía la institución eclesiástica en los asuntos estatales y cómo aprovechaba para enriquecerse a costa de campesinos, con una doble moral que atacaba sin piedad nuestro autor.

“Me uno en todo caso al propósito de quienes firmaron el telegrama para encarecerle al gobierno que, dentro del espíritu de convivencia que preconiza el Frente Nacional, se hiciera una severa investigación a ver si es cierto o no que en Tierradentro se persigue y tortura a los protestantes, se ejerce presión sectaria en los colegios y se acaparan bienes de la nación. Por mi parte no he hecho sino cumplir con un deber ciudadano al comentar noticias aparecidas en la prensa; y tendría enorme satisfacción patriótica al saber que tales aseveraciones son falsas y que este es en realidad un país civilizado y soberano. Consideraría en cambio corruptor y peligroso que bajo una cortina de humo formada por la cólera y el insulto, se siguiera haciendo miedoso silencio ante lacras que le preparan al país un nuevo desastre.

También me complacería aprender que es falso aquello de que las diócesis son autónomas respecto al primado de Colombia; porque entonces apelaría a él a fin de que pusiera remedio a las situaciones que desacreditan a nuestra patria. Y sería mayor mi complacencia si me demostraran que el convenio de misiones, que tengo en la mano, no impone un sistema de encomiendas que desmembran el territorio nacional y neutralizan, especialmente con su artículo doce, la soberanía del Estado.”⁹¹

La personalidad de Osorio era temeraria y esta actitud se veía no sólo en materia religiosa, sino en la mayoría de los temas de debate público. Era él un personaje que no se conformaba con los acuerdos a la ligera ni con los fáciles consensos, sino que proponía discusiones a partir de antítesis para incomodar al personal, sin importarle quién pudiera salir afectado y molesto. Era una de esas voces que ayudan a perfeccionar la sociedad y sabía el papel que desempeñaba, como lo enuncia en este otro fragmento del texto citado:

⁹¹ OSORIO, Luis Enrique. *El dedo en la llaga*. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.

“Insisto en creer que dentro de las circunstancias actuales Colombia no da la impresión de una república independiente y soberana, sino de un protectorado del Vaticano. Y que nada habrá que objetar al respecto si esa es la voluntad de la mayoría. Dentro de cualquier sistema se puede prosperar y vivir en paz y equidad si quienes lo dirigen son gentes honradas, filantrópicas y ecuánimes. De ahí que la defensa que pueda hacerse a los regímenes dominantes es criticarlos con sano propósito. Si cuanto he denunciado es verdad en todo o en parte, y el gobierno interviene para poner fin a las tendencias dañinas que no responden a los principios de la moral cristiana, le habré prestado un servicio a la democracia, y al mismo catolicismo.”⁹²

Volvamos ahora a la historia de su vida. Se casó con Carmen Bernal, quien fue su compañera hasta el día de su muerte. El trabajo como funcionario público no duró mucho tiempo, pero sí le dio material y ánimo para escribir su *Geografía Económica de Colombia* (1938), de la que salieron cuatro ediciones. Regresó entonces a su labor de periodista en *El Tiempo*. Viajaba a Venezuela, o Ecuador, entre otros países de la región, y entrevistaba a altos personajes de la política. Sus amigos de la juventud en Barranquilla empezaron a ser importantes líderes en sus países con el discurso democrático y grancolombianista con el que LEO también soñaba.

En el campo de la sociología, esta época fue especialmente prolífica, pues publicó las siguientes obras: *El criterio histórico* (1940), *Las culturas del Mediterráneo* (1941), *América* (1942) y *Democracia en Venezuela* (1943). En 1941 escribió algunas entrevistas para la revista *Vida*, de la Compañía Colombiana de Seguros, y en 1943 empezó como colaborador de *Sábado*, semanario para el que narraba sus

⁹² Op. Cit. OSORIO, Luis Enrique. *El dedo en la llaga*.

encuentros con personas importantes de la vida nacional, como Laureano Gómez, Enrique Santos 'Calibán', Guillermo Pérez Sarmiento, Gilberto Vieira, entre otros. Y es que Osorio era un personaje con facilidad de relacionarse con toda clase de personas, desde el conservador más intransigente, hasta el gran líder del movimiento comunista en Colombia. A pesar de que era un intenso crítico e incluso sin importar su anticlericalismo, LEO tuvo amigos muy reconocidos: Julio César Turbay, Eduardo Santos, Plinio Mendoza Neira, Carlos Lleras Restrepo, Jorge Eliecer Gaitán, entre otros.

Ese mismo año, 1943, regresó a las tablas. Después de más de una década en la que se había retirado del arte dramático, inició un proyecto con el que buscaba promover un teatro verdaderamente colombiano, por lo que fundó la Compañía Bogotana de Comedias, "cuya finalidad era presentar obras de ambiente nacional interpretadas por artistas colombianos."⁹³ Este naciente grupo, al que Osorio dedicó el resto de su vida, estrenó con la obra "Nudo Ciego" en el Teatro Municipal de Bogotá. LEO redactó los parlamentos y compuso las melodías de las canciones que aparecían en la pieza, y así lo siguió haciendo, aunque no sabía de partituras ni gozaba de buena voz. El éxito que tuvo lo llevó a escribir y a montar un sinnúmero de obras en el ya mencionado teatro y en el Colón. El repertorio fue así:

*"En 1943, Nudo ciego y El doctor Manzanillo. En 1944, Adentro los de corrosca, Entre cómicos te has de ver y Manzanillo en el poder. En 1945, El hombre que hacía soñar y Bombas a domicilio. En 1946, Préstame tu marido, Rancho ardiendo y Paro femenino. En 1947, Los espíritus andan sueltos, El Raja de Pasturacha. En 1948, La imperfecta casada, Nube de abril y Toque de queda. En 1949, Ahí sos camisión rosao. En 1950, El Zar de precios. En 1951, El Cantar de la tierra y en 1952, La familia política."*⁹⁴

⁹³ OSORIO, Luis Enrique. *Teatro*. Ediciones La Idea, Bogotá, 1963. Pág. 8

⁹⁴ *Ibid.* Pág. 8

Por la misma época en que nació y empezó el auge de la Compañía Bogotana de Comedias, Carmen dio a luz a sus tres hijos: Alba Helena, Luis Enrique y Luz Ángela. Ahora más que antes LEO pudo disfrutar de ser padre. A pesar de que adoraba a su hija Sonia, tuvo pocas oportunidades de compartir con ella, pues se separó de Lucía Saint-Maló cuando la niña estaba muy pequeña. Ahora podía llevar una vida familiar, educar a sus hijos y disfrutar de ellos.

Según cuentan Alba Helena y Luz Ángela, tenían un padre muy cariñoso pero estricto, que se preocupó siempre por hacer de ellas personas educadas. También les despertó la vena artística, pues desde muy pequeños los ponía a actuar en varias de sus comedias. La familia vivía en Bogotá en una casa ubicada en la calle 45 con carrera 21, y dicen sus hijas que LEO era el patriarca de la familia, pues velaba por el bienestar de sus hermanos y de sus sobrinos. Era tal el grado de respeto, que las hermanas se referían a él como “Papá Luis”. Vemos ahora a nuestro autor humanizado, en su faceta de hombre de familia y no de intelectual, y nos damos cuenta de que esa fuerza que envolvía a quienes lo rodeaban se refleja de la misma manera en todas sus facetas. *“Mi papá tenía un aura impresionante. Mi papá llegaba a cualquier sitio y llenaba el ambiente con su aura”*, dice Luz Ángela.

A comienzos de la década de los cuarenta, Luis Enrique Osorio compró unos terrenos en El Triunfo, Cundinamarca, cerca de Viotá. Allí construyó un castillo siguiendo la idea de su hermano Juan Crisóstomo Osorio, ‘el Mono’, quien había edificado uno en el norte de Bogotá. Lo admirable de esta obra es que fue LEO quien lo diseñó y lo construyó con la ayuda de campesinos de la zona, a quienes les enseñó a partir la piedra, a fabricar adoble y a levantar la estructura medieval. Cuando se graduó de bachillerato hizo un año en la Escuela de Ingenieros, conocimiento que le fue útil para cumplir su sueño de construir un castillo. Lo puso Rumihuaca, y se convirtió en la casa de recreo de la familia y de sus amigos. Incluso hizo otras dos edificaciones con forma de castillo, contiguos al original: uno para su buen amigo Rómulo Betancourt, y otro para su hija mayor, Sonia.

El 9 de abril de 1948, al mediodía, Luis Enrique Osorio estaba en el centro de Bogotá. Cuando mataron a Jorge Eliecer Gaitán y estalló la revuelta, su esposa Carmen salió a buscarlo en el jeep que tenían pero no logró encontrarlo y, en cambio, casi le cortan las piernas con un machete en medio de la revuelta. Regresó a su casa y un rato después Osorio entró sano y salvo. Según relata su hija, Alba Helena, Rómulo Betancourt, enviado por el gobierno venezolano a la IX Conferencia Panamericana, logró conseguir provisiones y alimentos traídos de su país para la familia Osorio mientras lograban abandonar la ciudad. Tomaron el mismo jeep y partieron hacia Rumihuaca, sorteando los peligros y las balas. De los episodios del Bogotazo salieron las obras *Nube de abril* y *Toque de queda*.

Con Gaitán había logrado hacer amistad, pues se reunía con él a intercambiar ideas y debatir temas nacionales. Además, ambos habían utilizado el Teatro Municipal como tribuna pública, uno desde el arte y el otro desde la política. Se cree que fue por causa de ellos dos que el presidente Laureano Gómez, en 1952, mandó demoler la histórica edificación, pues era recordada como el sitio emblemático de Gaitán, y Osorio estaba presentando allí comedias que atacaban al régimen conservador y que no ahorraban críticas hacia el gobierno.

Según cuenta Alba Helena, LEO decía que Gómez era un dictador y junto a su gran amigo Guillermo Pérez Sarmiento lucharon contra su mandato. En 1952, sin un escenario donde presentar a la Compañía Bogotana de Comedias, inició la construcción del Teatro de la Comedia, en Chapinero. Con un gran esfuerzo económico hizo el edificio, que esta vez fue diseñado por el arquitecto Jorge Gaitán Cortés (futuro alcalde de la ciudad) y cimentado por el ingeniero Guillermo González Zuleta. Con capacidad de más de mil espectadores, La Comedia abrió sus puertas en 1953 con el estreno de *Sí, mi teniente*, pieza en honor al General Gustavo Rojas Pinilla, quien por esos días estaba rodeado por un aura de salvador al haber derrocado al tirano Laureano Gómez.

En los años siguientes presentó *Que tu esposa no lo sepa* (1954) y *La ruta inmortal: de Belén al Calvario* (1955). Por aquella época el presidente Rojas empieza a cometer abusos de poder, lo que rechazan los círculos intelectuales colombianos. Luis Enrique Osorio comenzó a publicar en su columna “Regiones de Colombia”, de *El Tiempo*, críticas a las políticas gubernamentales en las diferentes zonas del país. Esto, sumado a las ácidas críticas desde su trabajo dramático hizo que por poco lo mataran en 1956, cuando recibió una llamada a su casa para decirle que La Comedia se estaba incendiando. Antes de salir —dice su hija Alba Helena que no recuerda si fue una llamada o un presentimiento—, LEO supo que al llegar allí lo iban a matar, por lo que empacó maletas y partió para México en el jeep de la familia.

En el país azteca se quedó durante unos meses, durante los cuales montó y presentó *Préstame tu marido* en el Teatro Ariel. Luego prosiguió su camino hasta tierras estadounidenses y llegó a la Universidad de Standord, en California. Con una familia para sostener y un cargo de profesor *Ad Honorem* de estudios latinoamericanos, las colaboraciones en *El Tiempo* fueron su única fuente de ingreso hasta que regresó a Bogotá en 1960, pues el Teatro de La Comedia fue destinado para proyecciones de películas y no le dejaba buenas ganancias. En la universidad fundó el grupo Anglo Spanish Players y tradujo al inglés varias de sus obras, que fueron representadas en ambos idiomas..

En 1960 volvió a su país, estrenó en el Teatro de La Comedia —que desde entonces se convirtió también en residencia familiar—, su obra “Pájaros Grises” y en 1962 “Aspasia, cortesana de Mileto”, esta última en el Teatro Colón. En 1963 inició la columna “Visión de Colombia”, que le permitió volver a recorrer el país y plantear su pensamiento acerca de los principales problemas del país y las posibles soluciones, al estilo de un estadista. También estuvo en otros países como Brasil, Ecuador, Venezuela, Argentina y Puerto Rico, para enterarse de primera mano de los conflictos, la política, la cultura, la sociedad latinoamericana y dar sus conceptos de internacionalista.

A mediados de 1966 partió hacia Venezuela por La Guajira para escribir la serie “Visión de Venezuela”, por petición de su amigo el presidente Raúl Leoni. Mientras estaba en una reunión social, en compañía de su hija Alba, sintió un fuerte dolor de estómago. Un médico lo chequeó, le dijo que tenía un infarto y lo envió de inmediato para Caracas. Una vez en el Hospital Militar, un prestigioso cardiólogo llamado Julián Morales Rocha lo intervino y le recomendó guardar reposo y moverse lo menos posible. El presidente Leoni trajo para Venezuela al resto de la familia Osorio Bernal, para acompañar al padre durante su recuperación. Sin embargo, LEO no quería quedarse guardando reposo y pidió que lo trasladaran para su casa en Bogotá en contra de las recomendaciones de los galenos. El mandatario venezolano lo envió entonces con cuerpo médico de cabecera para que se recuperara en su casa. Sin embargo, la enfermedad se agravó y murió el 22 de agosto en la Clínica Shaio.

Se apagó así una de las luces más brillantes de las letras colombianas. El legado que dejó en sus 70 años de vida fue abrumador y pareciera que habría podido hacer de su obra algo aún más grande de lo que es hoy si hubiera vivido más tiempo o en otra época. Muchos homenajes vinieron después de su muerte, el primero de ellos el día de su entierro. Los dueños de *El Tiempo*, periódico al que prestó sus servicios durante la mayor parte de su vida, le hizo una ceremonia en el Cementerio Central presidida por importantes prelados, paradójicamente, las cabezas de la institución a la que tanto atacó en vida. También se le dio el nombre de Luis Enrique Osorio a la sala de teatro situada en los sótanos de la Avenida Jiménez, adscrita a la Academia Superior de Artes de Bogotá, así como a otro escenario en la ciudad de Girardot, que lleva el mismo nombre. Hay también colegios y festivales que recuerdan que existió un hombre que hizo geniales aportes al arte colombiano.

Sin embargo, como quedó demostrado este trabajo, LEO no puede ser encasillado únicamente como dramaturgo, pues se desenvolvió magistralmente en el

periodismo, al cual hizo enormes aportes, planteó un plan de gobierno reformista para Colombia y unas ideologías latinoamericanistas que fueron pronto olvidadas por sus compatriotas. En la Universidad de Guayaquil está el Mural de Guayasamín, en el cual aparece el rostro de Osorio rodeado por Eugenio de Santa Cruz y Espejo, Vicente Rocafuerte, Eloy Alfaro, Francisco de Orellana, Andrés Bello, Rafael Seijas, Pedro Gual, José Vasconcelos, entre otros, quienes lucharon por la unidad hispanoamericana sobre la base del pensamiento bolivariano.

Resulta también paradójico que sea fuera de Colombia donde se recuerde la magnitud del trabajo de Luis Enrique Osorio Morales y que los académicos apenas se hayan interesado en su obra dramática, y no en en la monumental obra periodística que recoge su visión como intelectual de Colombia y de América.

CONCLUSIONES

Después de un año y medio realizando la investigación sobre la vida y obra periodística de Luis Enrique Osorio, puedo decir que aprendí en ese tiempo mucho más de lo que años de colegio y universidad me habían dado. Descubrí que el trabajo personal es lo que en realidad le da a uno el conocimiento, y por la dedicación es que se logran las cosas. Miremos a LEO: casi una decena de profesiones, una cátedra en Stanford, y ni un solo título universitario; hablaba inglés, francés, algo de alemán y portugués, todo aprendido por su cuenta. Pero no fue en el campo moral donde más aprendí, sino en el intelectual. Y es que explorar las facetas de Osorio es recorrer la historia del país y del continente de más de setenta años. Cuando completé la etapa de recolección de datos y documentos, me vi enfrentado a un material rico en análisis sociológicos y problemáticas muchas veces coyunturales, que exigían de mi parte un conocimiento que en ese momento no tenía, no sólo sobre Colombia, sino también sobre Ecuador, Venezuela, Argentina, México, entre otros países que conocía al dedillo.

Este trabajo en un principio iba a profundizar, además de las cuatro facetas que tiene en este momento, en las de maestro-pedagogo y dramaturgo. Pero al verme frente a un personaje tan desbordante, con mi asesora decidimos suprimirlas, o más bien, integrarlas a los otros capítulos. Así pues, la de pedagogía está contenida en “El colombiano” y “El internacionalista”, y la de dramaturgia, que era el campo más estudiado, en “El hombre”. El capítulo de periodista es, creo yo, el que más valor tiene en esta tesis, pues era la profesión menos reconocida de las suyas. En el estado del arte había encontrado muchas referencias al trabajo sociológico, aunque también estaba inexplorado, pero muy pocas sobre el periodístico. Unos lo ubicaban como periodista cuando joven, , otros como columnista, pero ninguno destacaba que de esta actividad fue que derivó el sustento la mayor parte de su existencia.

Así pues, en el primer capítulo es importante resaltar cómo sus facetas de periodista y de dramaturgo entran en diálogo para escribir sus magistrales textos. La habilidad del poeta, que capta la esencia humana, se pone al servicio del entrevistador, y por medio de detalles deja al descubierto características que revelan el talante del interlocutor. Osorio en esto fue pionero, pues como él, eran muy pocos los que se atrevían a proponer un nuevo tipo de entrevista. Entre quienes lo hicieron se cuenta Eduardo Castillo, que además era amigo del mismo LEO. Pero el aporte no sólo se dio en la manera de hacer entrevistas, sino en los temas y personajes que elegía. Muchas de sus producciones toman como personajes principales a vagos, negros, poetas pobres, para reivindicar el espacio que tienen dentro de la sociedad. Esos rasgos demuestran que Osorio estaba a la vanguardia, y que su personalidad evolutiva lo ayudó a acercarse a uno de los principios más importantes del periodismo: la objetividad.

El material de este capítulo es abundante y de una calidad excepcional, por lo que entre las ideas nuestras está realizar una antología con las mejores entrevistas que Luis Enrique Osorio hizo a lo largo de su vida.

Otro de los descubrimientos que hice fue el de la crónica de viaje, género que utilizó LEO desde muy temprana edad y que siguió cultivando hasta el final de sus días. Estos textos, que inicialmente firmó con el seudónimo de “Corresponsal viajero”, eran ricos en descripciones de los sitios por donde pasaba el cronista, quien salió a recorrer el país. Con su trabajo lo que buscaba era reducir las brechas regionalistas y hacer que los compatriotas de uno y otro lado del territorio se conocieran entre ellos.

En el segundo capítulo, **El colombianoista**, Osorio plantea un completo plan de gobierno para el país y deja ver su talante de estadista. La vialidad es el eje de su política, pues es consciente de que el atraso en esa materia impide el surgimiento y la competitividad de Colombia. Hace, además, un diagnóstico de los problemas y

culpa a la burocracia de la gran mayoría de nuestros males. En cuanto a la economía, propone que se aprovechen las bellas zonas que ofrece el territorio para fortalecer el turismo, gran fuente de divisas. Además, promueve el apoyo a la explotación de recursos naturales y el apoyo a la industria por parte del gobierno nacional. Sus planteamientos son difíciles de encasillar dentro de una corriente política, pues mientras defiende el fomento de la inversión extranjera, propugna por políticas que beneficien a la clase obrera, como servicios de salud, pago justo, entre otras.

Por último, Osorio hace un trabajo etnográfico a través de las regiones como un método de investigación para conocer el origen de sus problemas. Define, por ejemplo, cómo son los caldenses, los antioqueños, los costeños, los tolimenses, entre otros, remontándose a la historia de las colonizaciones de los territorios o a las vicisitudes de la cristianización de la sociedad.

En el tercer apartado, **El internacionalista**, Osorio plantea que se deben integrar los países bolivarianos. La unión debe empezar por el campo económico, abriendo las fronteras para el libre tráfico de mercancías, así como la creación de empresas con la participación de toda la Gran Colombia. Para lograr el acercamiento de las culturas, insta a los gobiernos para que les den la nacionalidad a los ciudadanos provenientes de los países bolivarianos, o por lo menos la residencia automática, para que sean tratados como compatriotas. Por último, anota que es fundamental el trabajo pedagógico, que desde el colegio se les enseñe a las gentes el amor por los países hermanos, en vez de llenarlos de prejuicios que obstaculizan el surgimiento de la gran república que soñó el Libertador.

El capítulo final, **El hombre**, es un esfuerzo por mostrar la faceta humana de Luis Enrique Osorio y a la vez revelar datos importantes de su vida, como el de su oficio de dramaturgo, que no fueron incluidos en los otros tres. Este capítulo está organizado de manera cronológica, para que el lector se haga a la idea del itinerario que llevó LEO durante su existencia.

La labor investigativa fue ardua, pero aun así hay muchos detalles que se escapan, por falta de espacio y de tiempo. Este es el único trabajo existente que intenta abarcar a este monumental personaje. Sin embargo, mi propósito es continuar con la investigación, con el fin de no perder el esfuerzo hecho hasta hoy y para que no vuelva a caer en el olvido esta mina de información, reflexiones y enseñanzas que es la obra de Osorio, autor enciclopédico.

Sé que es un tema que podría interesar a muchos y que la labor de rescatar a este intelectual colombiano no sería en vano. Prueba de ello es que el pasado 29 de noviembre de 2010 me invitaron a una charla en el teatro que lleva el nombre de nuestro autor, ubicado en los sótanos de la avenida Jiménez y administrado por la ASAB (Academia Superior de Artes de Bogotá adscrita a la Universidad Distrital), para que hablara sobre mi proyecto. El objetivo era que los estudiantes de arte dramático entendieran mejor la obra de LEO, mirándola desde el ángulo periodístico y sociológico.

Alba Helena está muy interesada en continuar con el rescate de la memoria de su padre, y además me cuenta que posee también archivos vírgenes de sus antepasados, como don Juan Crisóstomo Osorio Ricaurte e incluso don Alejandro Osorio Uribe. Pueden salir de allí muchas investigaciones sobre esta saga familiar, de la que espero dar cuenta como investigador en un futuro próximo.

BIBLIOGRAFÍA

- REYES, Carlos José. *El teatro en Colombia en el siglo XX*. En Revista Credencial História, #198
- LAMUS OBREGÓN, Marina. *Osorio, Luis Enrique*. En [\[http://banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/osorluis.htm\]](http://banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/osorluis.htm), Recuperado el 28 de noviembre de 2010.
- SAMPER PIZANO, Daniel. *Antología de grandes entrevistas colombianas*. Editorial Aguilar, Bogotá, 2002. Pág. 20 y 21
- VALLEJO, Maryluz. *A plomo herido*. Editorial Planeta, Bogotá, 2006. Pág 175 – 182

Capítulo 1 – El periodista

- OSORIO, Luis Enrique. *Entrevista con el Ministro de Hacienda y Crédito Público*. En CROMOS # 402, Abril 20, 1924. Pág. 284
- OSORIO, Luis Enrique. *Guillermo Pérez Sarmiento*. En SÁBADO, 27 de mayo de 1944. Pág. 6
- OSORIO, Luis Enrique. *Guillermo Valencia, poeta y cazador. La caza del jabalí*. En CROMOS #420. Agosoto 30 de 1924. Pág. 151
- OSORIO, Luis Enrique. *Los Grandes de América. Una interrupción a Juan José de Soiza Reilly. –Entrevista con el célebre entrevistador. Empieza vendiendo periódicos y acaba haciéndolos vendor*. En CROMOS # 309, Junio 10 de 1922. Pág. 332 - 333
- OSORIO, Luis Enrique. *El poeta “Cuchuco”, su vida y obra*. En CROMOS # 352. 19 mayo de 1923. Pág. 285 - 286
- OSORIO, Luis Enrique. *Cada autor consigo mismo. Mi vida teatral*. En: Gestus N°7 (Jul. 1996) Pág. 50

- OSORIO, Luis Enrique. *Visita al tenor Eugenio de Folco*. En *EL DIARIO NACIONAL*, 26 de julio de 1916. Pág. 7
- OSORIO, Luis Enrique. *El Lazareto de Contratación*. En *EL DIARIO NACIONAL*, 14 de noviembre de 1916. Pág. 1
- OSORIO, Luis Enrique. *Laureano Gómez*. En Sábado, 24 de julio de 1943. Pág. 1
- OSORIO, Luis Enrique. *Martín del Corral*. En SÁBADO, septiembre 18 de 1943. Pág. 3
- OSORIO, Luis Enrique. *Aventuras y desventuras de un vago. —Un zapatero que ha podido ser gloria literaria. Lo que me dijo a cambio de un café con leche*. En CROMOS #328
- OSORIO, Luis Enrique. *Puerto Tejada*. En SÁBADO, 27 de noviembre de 1943. Pág,
- Corresponsal viajero. *El general Valderrama y el problema de Leticia*. En *EL TIEMPO*, 17 de septiembre de 1932. Pág. 2
- *Luis Enrique Osorio dictó una magistral conferencia social*. En *EL TIEMPO*, 5 de septiembre de 1932. Pág. 6
- Corresponsal viajero. *San Lorenzo de Yolombó*. En *EL TIEMPO*, 27 de julio de 1932. Pág. 2
- Corresponsal viajero. *Reflexiones sobre las olimpiadas de Medellín*. En *EL TIEMPO*, 13 de agosto de 1932. Pág. 2
- Corresponsal viajero. *Un industrial antioqueño*. En *EL TIEMPO*, 30 de agosto de 1932. Pág. 8
- *Luis Enrique Osorio viaja ahora a Cuenca*. En *EL TIEMPO*, 9 de enero de 1933. Pág. 7

- Corresponsal viajero. *Guayaquil a través de su Cámara de Comercio y Agricultura*. En *EL TIEMPO*, 5 de enero de 1933. Pág. 4
- Corresponsal viajero. *Guayaquil, puerto limpio de la clase A*. En *EL TIEMPO*, 16 de enero de 1933. Pág. 2
- OSORIO, Luis Enrique. *Caldas, centro de turismo*. En *EL TIEMPO*, 5 de julio de 1936. Pág. 4
- OSORIO, Luis Enrique. *Puerto Tejada*. En *EL TIEMPO*, 27 de noviembre de 1943. Pág.
- OSORIO, Luis Enrique. *Puerto Tejada*. En *SÁBADO*, 27 de noviembre de 1943.
- Corresponsal viajero. *San Lorenzo de Yolombó*. En *EL TIEMPO*, 27 de julio de 1932. Pág. 2
- OSORIO, Luis Enrique. *Buses del Líbano(1963)*. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.
- OSORIO, Luis Enrique. *Brasilia (1964)*. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.
- OSORIO, Luis Enrique. *El litoral veracruzano*. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.

Capítulo 2 - El Colombianista

- OSORIO, Luis Enrique. *Un Subterráneo para Bogotá*. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.
- OSORIO, Luis Enrique. *Guillermo Valencia, poeta y cazador. La caza del jabalí*. En *CROMOS #420*. Agosto 30 de 1924. Pág. 151.

- OSORIO, Luis Enrique. *Coctel, Rutas y Finanzas*. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.
- OSORIO, Luis Enrique. *De Viotá a Girardot*. Bogotá, mayo de 1963. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.
- OSORIO, Luis Enrique. *Honda, reliquia nacional*. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.
- OSORIO, Luis Enrique. *Discordancias boyacenses*. Marzo de 1963. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.
- OSORIO, Luis Enrique. *Inconciencia estadística (1964)*. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.
- OSORIO, Luis Enrique. *Viacrucis del papel*. En EL TIEMPO, 18 de julio de 1961. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.
- OSORIO, Luis Enrique. *El porvenir turístico de nuestras costas*. En EL TIEMPO, 10 de junio de 1956. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.
- OSORIO, Luis Enrique. *Un impuesto sensato*. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.
- OSORIO, Luis Enrique. *Sentido social de la industria azucarera*. En EL TIEMPO, 4 de mayo de 1966. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.
- OSORIO, Luis Enrique. *Perspectivas prometedoras*. Diciembre de 1957. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.
- OSORIO, Luis Enrique. *La promesa de Urabá*. 1963. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.

- OSORIO, Luis Enrique. *Introducción al Chaparral*. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.
- OSORIO, Luis Enrique. *Esquema antioqueño*. 1963. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.
- OSORIO, Luis Enrique. *Chambacú*.1956. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.
- OSORIO, Luis Enrique. *Folklor antioqueño*. 1963. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.
- OSORIO, Luis Enrique. *Temas Nacionales*. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.

Capítulo 3 - El internacionalista

- OSORIO, Luis Enrique. *Capitales Latinas de América – México*. En EL GRAFICO, octubre 8 de 1921. Pág. 330.
- OSORIO, Luis Enrique. *Cada autor consigo mismo. Mi vida teatral*. En: Gestus N°7 (Jul. 1996) Pág. 41
- *CROMOS* # 291. Enero 28 de 1922. Pág 34
- OSORIO, Luis Enrique. *El canal de Panamá. Un comunismo hecho por los yanquis*. Cromos #298, marzo 18 de 1922. Pág. 149
- RUMAZO GONZALEZ, Alfonso. *Simón Rodríguez, maestro de América*. Biblioteca de Ayacucho, Caracas. 2005. Pág. 329 y 330
- OSORIO, Luis Enrique. *La ciudad santa de Cholula*. 1956. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.

- OSORIO, Luis Enrique. *A pensar en grande*. Mayo, 1957. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.
- OSORIO, Luis Enrique. *Bolivarismo amazónico*. Diciembre de 1956. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.
- OSORIO, Luis Enrique. *Ciudadanía hispanoamericana*. Septiembre de 1958. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.
- OSORIO, Luis Enrique. *Conozcamos a América*. 1962. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.
- OSORIO, Luis Enrique. *Ahora sí, Grancolombianismo?...* Enero de 1958. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.
- OSORIO, Luis Enrique. *El dominio del aire*. Mayo de 1957. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.
- OSORIO, Luis Enrique. *Conclusiones colombo argentinas*. Enero de 1963. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.
- OSORIO, Luis Enrique. *Reflexiones uruguayas*. Enero de 1964. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.
- OSORIO, Luis Enrique. *Fachada carioca*. Enero de 1964. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.
- OSORIO, Luis Enrique. *La Iglesia y el Estado venezolanos*. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.

Capítulo 4 - El Hombre

- OSORIO, Luis Enrique. *Bombas a domicilio*. En *Teatro, Volumen 3*. Ediciones La Idea, Bogotá, 1963.

- SAMPER ORTEGA, Daniel. *Don Luis Enrique Osorio*. En OSORIO, Luis Enrique. *El Iluminado*. Minerva, 1967. Pág. 7
- OSORIO, Luis Enrique. *El teatro francés contemporáneo*. Le Livre libre, Paris, 1926. Pág. 85
- OSORIO, Luis Enrique. *El dedo en la llaga*. Tomado del archivo familiar en poder de su hija Alba Helena Osorio Bernal.
- OSORIO, Luis Enrique. *Teatro*. Ediciones La Idea, Bogotá, 1963. Pág. 8